



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Letras Modernas



“SOÑÉ QUE ESTABA EN UNA CÁMARA DE GAS”:
FRAGMENTO DE *EL CASO FRANZA* DE
INGEBORG BACHMANN

TRADUCCIÓN COMENTADA

Para obtener el título de

LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS
(LETRAS ALEMANAS)

Presenta

MARIANA RODRÍGUEZ PERAL

Asesora

DRA. CHRISTINE HÜTTINGER

Ciudad Universitaria, CDMX. 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias a mi madre, por su amor y su apoyo, SIEMPRE.

Gracias a Christine, por su enorme ayuda y paciencia.

Gracias a quienes llegaron al final del camino.

Índice

Introducción	3
1. La posguerra	5
1.1. Austria en la posguerra. Posibilidades culturales	5
1.2. Panorama literario	7
1.3. El “Grupo 47”	11
2. Biografía de Ingeborg Bachmann	13
3. Obra de Ingeborg Bachmann	23
3.1. Proyecto “ <i>Todesarten</i> ”	27
3.2. El caso Franza	30
4. Sobre la traducción	34
4.1. Sobre teorías de traducción en el presente trabajo	34
4.2. Razones de la presente propuesta de traducción	37
5. Original y traducción del texto	42
6. Comentarios sobre la traducción	145
6.1. Sobre el texto original	146
6.2. Algunas dificultades generales de la traducción y comentarios sobre su solución	152
6.3. Algunas dificultades específicas de la traducción y comentarios sobre su solución	153
Conclusiones	158
Bibliografía	160

Introducción

Ingeborg Bachmann, autora austriaca de la posguerra, es prácticamente desconocida en nuestro país, tanto por el público lector general como por lectores sin un interés particular en la literatura en lengua alemana. Su nombre no ha cruzado la frontera mexicana del mismo modo que nombres como Franz Kafka, Bertolt Brecht o Thomas Mann. Hay pocas traducciones de su trabajo, y predominan las traducciones de su poesía, género que escribió durante su primera etapa literaria, las versiones en español de su prosa son complicadas de encontrar y usualmente limitadas, tanto en acervo como en tiraje.

A pesar de lo anterior, son varios los motivos que me llevaron a decidirme por traducir este texto en específico en el presente trabajo y a considerar que su obra sigue vigente hoy, en nuestro espacio geográfico y temporal: al día de hoy, es una de la autoras más importantes en lengua alemana, siguen apareciendo nuevas ediciones y trabajos significativos sobre ella y su obra, distintas interpretaciones de la misma, desde filosóficas hasta musicales (Kuhlmann, 1993), y la evidente belleza de su obra, la musicalidad en su poesía e incluso en su prosa son indiscutibles. Por otro lado, están las numerosas referencias al nazismo que, a través del horror de testigos como ella, suman razones para mantener vivo este suceso hasta la fecha. Otro motivo es la fuerte influencia que la obra de Bachmann tuvo en algunas escritoras feministas posteriores, al visibilizar el abuso que aparece constantemente en las relaciones entre hombres y mujeres y darle la fuerza de la palabra, lo cual me parece una razón de peso para darle mayor importancia en nuestro país de feminicidios.

Por estas razones creo que es importante que la obra de Bachmann llegue a más personas, ya que cuenta con muchos elementos que aportar.

Uno de los trabajos más extensos de la autora fue el proyecto *Todesarten, Maneras de morir*. En éste, la autora intenta mostrar distintos modos de opresión que experimentamos día a día, y que nos

llevan en silencio eventualmente hasta la muerte. El proyecto cuenta, al día de hoy, con dos traducciones: la novela principal, *Malina*, fue publicada en 1986 en una traducción de Juan José del Solar. Esta versión fue reimpressa en 2003 y apareció junto con ella una traducción de las otras dos obras que componían el proyecto, *Der Fall Franza* y *Requiem für Fanny Goldmann*, hechas por Adan Kovacsics.

Der Fall Franza o *El caso Franza*, novela inconclusa sobre la cual gira el presente trabajo, se tradujo de forma desfavorecedora, desde mi punto de vista. Por una parte, el texto se basa en las primeras versiones publicadas de la novela, pero en Europa ya es posible encontrar una versión enriquecida desde hace tiempo, con más fragmentos escritos por la autora, que en momentos son vitales para una mejor comprensión de la historia. Por otro lado, está el hecho de que la traducción fue hecha en un español ibérico muy marcado, lo que en muchas ocasiones resulta alienante para los lectores latinoamericanos, complicando a su vez un disfrute del texto y, por lo tanto, una buena recepción. En mi propuesta, intento hacer una versión más neutra siempre que es viable, usar la menor cantidad posible de modismos para evitar que la traducción sea exclusiva para lectores mexicanos y apegarme lo más posible a las referencias que hace Bachmann dentro de la obra a otros textos suyos o de autores de su gusto personal.

En el presente trabajo incluyo un marco histórico, pues la producción literaria de Bachmann estuvo fuertemente influenciada por su contexto histórico y cultural. A su vez, escribo sobre la vida y obra de la autora, pues algunos momentos de ambas pueden dar una visión diferente a la lectura del texto. También comento sobre las bases que tomé para realizar una traducción que considero más incluyente y apegada al original y mis motivos para no basarme enteramente en una teoría traductológica determinada, también añadido una explicación sobre cómo decidí traducir ciertos fragmentos con dificultades recurrentes.

1. La posguerra

Es fácil hablar de autores de la posguerra, de su estilo, de la desesperación tan común en sus letras; sin embargo, no siempre se habla de las condiciones que dieron vida a estos textos, de las situaciones que estos autores vivían a diario que los llevaron a escribir obras como *El caso Franza* de Ingeborg Bachmann, que pretenden plasmar, aunque sea un poco, algo del terror que sobrevivió en la población después del nacionalsocialismo que incluso llega hasta nuestros días desde distintos puntos.

A lo largo de este capítulo intentaré sentar algunas bases para el trabajo presente, es decir, mencionar el escenario que se presentó en los primeros años después de la Segunda Guerra, principalmente en Austria, país de la autora para poder tener una comprensión más profunda del texto y las dificultades de la época para la realización del mismo.

1. 1. Austria en la posguerra. Posibilidades culturales

La Segunda Guerra Mundial fue un parteaguas en cuanto a modos de hacer la guerra, fue muy diferente en comparación con las grandes guerras anteriores y marcó un cambio hacia el futuro: en ésta no solo las tropas fueron bombardeadas, sino también la población civil. Además de los soldados, también mujeres y niños civiles fueron el blanco, en general, aproximadamente 19 millones de las víctimas de la guerra fueron civiles, es decir, más de la mitad (Judt, 2006) o, en otros casos, murieron a causa de daños colaterales como desnutrición o enfermedades, lo que llevó a la población en general a vivir consecuencias aún más desastrosas, tanto físicas como psicológicas.

Al terminar la guerra, la población restante en las ciudades estaba compuesta en gran parte de mujeres, pues un gran número de hombres estaban heridos o habían muerto, por ello gran parte del trabajo de levantamiento de escombros y de restablecer un orden social estuvo en manos de ellas. Al igual que en muchas guerras anteriores, ellas se encargaron del aspecto social de la comunidad. Esto las

hizo vulnerables y se convirtieron en un blanco para soldados ocupantes violadores. Ejemplo de esto es la capital austriaca, donde, según estudios de Tony Judt (2006), 87,000 mujeres fueron violadas durante las primeras tres semanas de ocupación soviética, sin contar los casos no reportados. En contraparte, la emancipación femenina comenzó a gestarse con gran intensidad.

Alemania, por su parte, sufrió enfrentamientos entre grupos en pro de la restauración y grupos en contra, ya que unos querían que el país se unificara, sin importar cuál de los países Aliados los ocupara, mientras los otros preferían que cada zona quedara al mando del país ocupante (Schmidt-Dengler, 1990). En una parte se impuso el capitalismo, en la otra el socialismo. En Austria, en cambio, se optó por la neutralidad y las cuatro zonas de ocupación –soviética, estadounidense, británica y francesa– lograron equipararse en un periodo de 10 años, ya que, en la política, siempre se prefirió la unificación, si bien se mantuvo el respeto hacia el partido comunista. Aunado a lo anterior, Austria fue declarada internacionalmente como la “primera víctima” de Hitler, lo cual, por un lado, ocasionó que se le diera un tratamiento distinto al de Alemania tras la guerra, y, por otro lado, permitió que la ciudadanía dejara de lado el pasado (Judt, 2006).

El gobierno implantó en ambos países políticas culturales que buscaban la desnazificación, las cuales lograron rehabilitar a buena parte de los grandes exponentes de la literatura austrofascista (Schmid-Bortenschlager, 2009). Durante este periodo, se suprimieron las publicaciones nazis de las bibliotecas, se publicaron listas de libros prohibidos y se le prohibió a antiguos autores simpatizantes con la ideología nacionalsocialista seguir publicando, todo con el afán de cambiar la educación que el régimen había dado a los ciudadanos. Sin embargo, estas acciones duraron pocos meses y se dejaron pronto de lado. Entre 1948 y 1949 se da por concluido este proceso, y mucha gente comenzó a voltear nuevamente hacia textos de antiguos autores nacionalsocialistas. En el sector público, muchos trabajadores regresaron a sus antiguos puestos. Por ejemplo, el caso de Baviera, donde la mitad de los

profesores de secundaria fueron inicialmente despedidos y volvieron a sus puestos dos años más tarde; o Bonn, donde 102 de 112 médicos habían pertenecido al Partido, por lo que no era viable continuar sin ellos. En Austria se despidió a una gran cantidad de maestros de niveles primaria y secundaria, sin embargo, solo a 27 profesores universitarios, a pesar de que muchos otros se habían pronunciado en pro del nacionalsocialismo (Judt, 2000).

Por otro lado, en el aspecto cultural, Schmid-Bortenschlager nos dice en *Österreichische Schriftstellerinnen* cómo Viena se convirtió en el centro laboral y cultural principal del país. La gente llegaba desde distintos lugares de provincia con esperanzas de crecer profesionalmente en la ciudad. Los teatros comenzaron rápidamente a llenarse a pesar de los toques de queda y los problemas en el transporte, además esta actividad fue promovida por el gobierno con el fin de formar una identidad austriaca favorable.

Aquí la mayor parte de las imprentas se mantuvieron en pie, a diferencia de Alemania, por lo que se esperaba que esta capital se convirtiera en un importante centro editorial. Sin embargo, pocas casas editoras se atrevieron a imprimir algo nuevo, ya que temían hacer una inversión sin saber lo que la gente esperaba leer en esa época, además de que inicialmente no llegó mucho material del extranjero, por lo que muchas editoriales cerraron y, las que persistieron, publicaron solo obras clásicas o funcionaron únicamente como imprentas. Aquellas que se enfocaron en obras previas a la guerra, prefirieron textos que exaltaran “lo austriaco”, que fueran conservadores y sin tintes políticos. En ese tiempo destacaron autores como Hans Weigel, Heimito von Doderer o Alexander Lernet-Holenia.

1. 2. Panorama literario

Debido a lo mencionado en el inciso anterior, Austria tuvo que depender de Alemania para que sus nuevos autores pudieran publicar, a pesar de las ventajas que tenía de su lado. Las nuevas obras solo

fueron publicadas en Alemania, y muchos autores decidieron emigrar o pasar largas temporadas ahí, ya que en Austria había pocas posibilidades para los jóvenes escritores de ganarse la vida con la literatura su presente tenía un aspecto de *Niemandsländ*, de vacío. Por otro lado, se prolongó el tiempo de edición para las revistas literarias, lo cual dificultó las cosas aún más para los nuevos autores (Schmidt-Dengler, 1990).

El público lector demandaba cada vez más obras extranjeras que habían sido prohibidas durante el *III Reich*, lo cual propició un gran crecimiento cultural en el país, a pesar de las grandes carencias. Las primeras influencias artísticas fueron de los autores modernos internacionales, principalmente americanos, franceses y rusos.

Los escritores que escribieron en el exilio volvieron tras la guerra, algunos con vida y otros solo a través de sus obras, y tuvieron gran resonancia. Entre los autores alemanes que volvieron con vida, destacaron Thomas Mann, Bertolt Brecht, Anna Seghers, entre otros. Su literatura fue muy famosa en los años 50 y también la de los antiguos expresionistas, como Georg Trakl, Alfred Döblin, Ernst Barlach, Gottfried Benn, etcétera. En Austria destacó la obra de Heimito von Doderer, quien, a pesar de haber estado involucrado con el movimiento nacionalsocialista, sin ser austrofascista, se convirtió en uno de los principales autores de los años 50 y dio al país un lenguaje literario. Schmidt-Dengler opina que él fue un autor que prefirió dar un tono de esperanza a sus textos y retratar la vieja Austria, aquella cumbre fértil de cultura y civilización previa a la Primera Guerra y la vida entre guerras, al igual que la nueva realidad en la Segunda República, y crear en sus textos una Austria atemporal; no solo retratar la desintegración como los nuevos autores (Walter Weiss, en Durzak, 1981). Por el lado femenino, algunas autoras austriacas que escribieron desde el exilio prefirieron hacerlo en la lengua del país que las acogió, y por ello muchas veces no fueron consideradas dentro de la literatura en lengua alemana. Dos ejemplos son Vicki Baum y Anna Gmeyner, quienes publicaron en inglés.

Muchos de los autores rehabilitados política y moralmente tras la “emigración interna”, aquellos que permanecieron en países apegados al régimen nacionalsocialista, pero que de igual modo se oponían a éste no se entendieron con los nuevos autores, quienes buscaban cambios radicales. Thomas Mann, por ejemplo, sentía una aversión particular hacia el Grupo 47, del cual se hablará más adelante; mientras que von Doderer opinaba que los nuevos autores tenían un estilo muy desesperado (Schmidt-Dengler, 1990). Parecía que, para muchos de estos escritores, el camino hacia una escritura que narrara sobre el reciente pasado bélico estaba vedado.

En 1966, Urs Widmer escribió en su estudio *1945 oder die 'Neue Sprache'* que el lenguaje de los doce años de gobierno fascista pesaba demasiado sobre los hombros de los nuevos autores y autoras que buscaban escribir, ya que les parecía imposible que, al decir ciertas palabras, éstas pudieran estar mágicamente absueltas de la carga nazi que tenían; palabras como *Held* (héroe), *fanatisch*, “fanático”, *Volk* (pueblo), *Blut* (sangre), entre otras, tenían connotaciones fortísimas (en Durzak, 1981). El famoso momento llamado *Stunde Null* –*Hora cero*– no se vivió únicamente en la sociedad, sino también en la literatura. El crítico literario Heinrich Vormweg la describe así: “Es war nur die Stunde äußersten physischen und ideologischen Elends, die Stunde der Unfähigkeit zu kritischem Denken, die Stunde der Anfälligkeit für die geringsten Tröstungen. Es konnte sich in ihr weder eine neue Gesellschaft noch eine neue Literatur konstituieren.”¹ (Vormweg, en Schmidt-Dengler, 1990, p.17).

Ante esto, algunos autores permanecieron conscientes de su fracaso ante el lenguaje y usan este fracaso como punto de partida para su literatura. Ésta se convirtió para muchos en una terapia disfrazada. Wolfgang Borchert, uno de los más importantes autores nuevos en lengua alemana, escribió “Nicht einmal die Sprache war mehr zu gebrauchen; die Nazijahre und die Kriegsjahre hatten sie unrein

¹ “Solo fue la hora de miseria física e ideológica infinitas, la hora de la incapacidad de pensamiento crítico, la hora de vulnerabilidad por la más mínima consolación. No se podía constituir ni una nueva sociedad ni una nueva literatura entonces.”

gemacht. Sie mußte erst mühsam wieder Wort für Wort abgeklopft werden. [...] Die neue Sprache, die so entstand, war nicht schön. Sie wirkte keuchend und kahl.”² (Borchert, en Durzak, 1981, p. 20).

Entre estos nuevos autores hubo gran apertura hacia la experimentación. Destacó la influencia de autores como Rainer M. Rilke, T. S. Elliot, Gottfried Benn y Wystan Hugh Auden en escritores que comenzaron a innovar, como Hans Egon Holthusen, Ingeborg Bachmann, Paul Celan, Günter Eich, Walter Höllerer, etc.

En Austria, los textos que predominaron en esta época fueron los poemas, las piezas radiofónicas y los relatos, *Erzählungen*. Además, dejaron de destacar los nombres de autores masculinos sobre los femeninos en la escena literaria, ya que había muchas escritoras igualmente exitosas en el país. La escritora Ilse Aichinger, por ejemplo, es una de las precursoras de la literatura de la posguerra austriaca con su ensayo *Aufruf zum Mißtrauen*, escrito en un tono acusador y crítico a la sociedad.

En la poesía desarrollada en lengua alemana, destacaron estilos anteriores como la *Gedankenlyrik* o lírica de reflexión, la *Naturlyrik* olímpica de la naturaleza y la *Erlebnislyrik* o lírica de la experiencia. El surrealismo fue una fuerte influencia para este género literario, pero no se adoptó el estilo de vida del movimiento, sino solo su aspecto estético. El existencialismo, por su parte, jugó también un papel fundamental. La poesía fue un género significativo en la literatura de la posguerra, ya que era fácil de publicar en periódicos o emisiones radiofónicas, y podía llegar a gran parte de la población. En este género destacaron autores como Günter Eich, Paul Celan y otros.

Las piezas radiofónicas, por su parte, también tuvieron una importancia muy grande ya que, gracias a la propaganda nacionalsocialista durante el Régimen, se repartió un radio casi en cada casa con fines de difusión de la ideología nazi. Tras la guerra, muchas familias lo conservaron y era escuchado por miles de personas, gracias a lo cual este género fue significativo tanto en el aspecto público como

² “Ya ni siquiera el lenguaje podía usarse. Los años de nazismo y de guerra lo habían hecho impuro. Debía sacudirse otra vez palabra con palabra, con esfuerzo. El nuevo lenguaje que surgió no fue bello. Resultó jadeante e inhóspito.” (Ésta y las siguientes traducciones al pie de página son más, a menos que se especifique lo contrario).

financiero. Al comenzar a desarrollarse, en los años 50, destacaron Günter Eich, Wolfgang Iser, Friedrich Dürrenmatt e Ilse Aichinger.

Por último, en el plano de los *Erzählungen*, podemos percatarnos de la gran influencia del *short story* americano, ya que estos resaltaban el realismo, no sin dejar de lado la experimentación contemporánea. Estos se daban a conocer principalmente en las lecturas y publicaciones del Grupo 47, sobresalieron autores como Hans Werner Richter, Ilse Aichinger, Hans Magnus Enzensberger, Marlen Haushofer, entre otros.

Ingeborg Bachmann, al igual que muchos de sus contemporáneos, tuvo gran presencia en distintos géneros literarios, tanto en piezas radiofónicas como en relatos, teniendo mayor impacto con su producción lírica a principios de su carrera.

1. 3. El “Grupo 47”

En los países de habla alemana, jamás ha existido una iniciativa en literatura con tantos integrantes y seguidores como el Grupo 47 creado por Hans Werner Richter.

Éste comenzó a gestarse después de la liberación de Richter de un campo de prisioneros de guerra en Estados Unidos, en 1945. Rudolf W. Leonhardt nos cuenta en su artículo para *Deutsche Gegenwartsliteratur* (en Durzak, 1981) que, cuando Richter volvió a Alemania, comenzó una revista con Alfred Andersch titulada *Der Ruf*, la cual fue prohibida poco tiempo después por el gobierno militar estadounidense por las ideas políticas de ambos personajes. Después de esto, aún buscando los medios para fundar una revista literaria, comenzaron a hacer juntas de redacción para desarrollar la revista *Der Skorpion*, que pretendía tener tintes humanistas y socialistas. De este modo surgieron las reuniones que darían pie al nacimiento del Grupo. Esa tentativa concluyó pronto, pues tampoco hubo permiso para editar esta revista.

Sin embargo, en una de estas reuniones, uno de los asistentes comentó que tertulias literarias como esa deberían repetirse. Richter se tomó este comentario muy en serio. Las reuniones siguieron, teniendo como principales temas, inicialmente, la experiencia de los prisioneros de guerra, la de la población civil en las ciudades destruidas, la de los soldados en su vuelta a casa y la crítica del lenguaje para lograr un nuevo comienzo.

Al principio del Grupo, solo diecisiete escritores y escritoras asistían a las juntas. La mayoría de ellos tenía inclinaciones socialistas, pero sin perder de vista el objetivo principal del grupo: la literatura. Con el paso del tiempo, la mayoría de los escritores contemporáneos de renombre en lengua alemana formaron parte en algún momento del Grupo o publicaron a través de éste; tanto fue así que, hacia el final, las reuniones estaban conformadas por 150 autores. Escritores como Ilse Aichinger, Günter Eich, Heinrich Böll, Ingeborg Bachmann, Paul Celan, Martin Walser, y otros, fueron asiduos a las reuniones.

La dinámica era la siguiente: Hans Werner Richter, quien terminó por ser el principal dirigente del Grupo, invitaba a autores a leer frente al resto de los invitados –inicialmente solo asistían escritores, pero más tarde las casas editoras comenzaron a prestar interés a las reuniones y fueron invitadas por Richter, gracias a esto muchos escritores lograron publicar. Al final de la lectura, los asistentes daban su opinión sobre el texto leído sin que el autor o la autora pudiera añadir algo, lo que ocasionó que muchos escritores asistentes, a causa de distintas críticas –a veces justas, otras veces injustas, como en el caso de Paul Celan, a quien criticaron duramente sin entender realmente sus poemas– decidieran dejar de asistir al Grupo (Höller, 2009).

El Grupo 47 se mantuvo activo de 1947 a 1972 y tuvo mayor fuerza de 1957 a 1967. Se llevaron a cabo 29 reuniones y media, parte de las cuales fueron en países extranjeros, como Italia e incluso Estados Unidos.

2. Biografía de Ingeborg Bachmann

La escritora Ingeborg Bachmann es una de las mayores exponentes de la literatura austriaca de la posguerra, además de ser considerada una de las precursoras de la literatura femenina europea del siglo XX.

En este inciso me enfocaré en su vida, determinante en muchas ocasiones para su obra; y en su trabajo literario. Hablaré además brevemente sobre *Der Fall Franza*, obra de la cual traduciré un fragmento, para así tener una breve introducción.

Ingeborg Bachmann nació en Klagenfurt, Austria, el 17 de octubre de 1926. Fue hija del director de escuela Mathias Bachmann y Olga Haas. Tuvo dos hermanos menores, la mayor de estos Isolde y, el menor, Martin.

La guerra llegó a su vida desde que ella era muy joven. El 12 de marzo de 1938 fue un parteaguas en la infancia de la autora con la entrada de las tropas del ejército nacionalsocialista a Klagenfurt. Si bien ella no estaba en la ciudad sino de vacaciones con su familia, al volver a casa encontró la atmósfera asfixiante de la ocupación: “[...] un dolor muy prematuro y tan intenso como tal vez jamás he vuelto a sentir. [...] Pero esa terrible brutalidad que se percibía, ese bramar, cantar y marchar... el surgimiento de mi primera angustia mortal. Todo un ejército llegó a nuestra silenciosa y pacífica Carintia” (Bachmann, en Koschel y von Weidenbaum, 2000, p. 126).

Su padre se unió al Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (*NSDAP* por sus siglas en alemán) desde muy temprano, y años más tarde partió como soldado a la Segunda Guerra Mundial cuando ella tenía tan solo 13 años. Su madre testifica que, tras la partida del padre y conforme el Partido tenía mayores actividades, constantemente iban representantes de la Liga de Muchachas Alemanas (*BDM*) a casa de los Bachmann para invitar a la pequeña Ingeborg a ser parte de sus movimientos –lo cual era

obligatorio para las niñas a partir de los 10 años. A pesar de la gran presión, ella siempre se las arregló para no formar parte, bajo el pretexto de su siempre precario estado de salud; en ese entonces ella tenía solo 14 años. Poco tiempo después, la familia se mudó a la pequeña aldea de los abuelos paternos a Obervellach, cerca del valle Gailtal, debido al peligro inminente de bombardeos. Solo ella se quedó en Klagenfurt para continuar su educación media en el *Gymnasium*. Ahí, en la escuela, Bachmann escondió en los plafones sueltos de la biblioteca libros que el *Reich* prohibió, para poder leerlos a pesar de las prohibiciones (Höller, 1999).

La educación que ella recibía tomó cada vez más tintes fascistas. Ella se resistió a continuar en la escuela, a formar parte de esa guerra de adultos, a cavar zanjas alrededor de la ciudad. Su negativa fue rotunda después de la muerte de una familia vecina tras un bombardeo a Klagenfurt, el 15 de marzo de 1945 (Stoll, 2013). Tras esta determinación, prosiguió a pasar tiempo en una silla en el jardín, leyendo a Baudelaire y a Rilke, aun ante el peligro de las bombas; en su diario personal de esta época, escribe “Aber ich kann nicht mehr in den Bunker gehen, stundenlang wenn das Wasser an den Felswänden herunterrinnt und die Luft so schlecht wird, dass man halb ohnmächtig wird. [...] Der Gedanke, dort womöglich mit allen wie in einer Viehherde zugrundegehen, ist mir schauerlich. Wenigstens im Garten. Wenigstens in der Sonne.”³ (Bachmann, p. 12, citada por Höller 1999).

No pasó mucho tiempo para que el final de la Segunda Guerra Mundial se vislumbrara en el horizonte. Llegaron soldados ingleses a Klagenfurt y Bachmann desarrolló un fuerte lazo con el oficial Jack Jamisch, judío vienés que había logrado huir del país hacia Londres en uno de los últimos transportes para niños. Juntos compartieron incontables poemas, él se sintió maravillado con el gran conocimiento literario de Bachmann, aun a pesar de las prohibiciones del régimen. Con el fin de la Guerra volvió también su padre, quien había sido prisionero de guerra en Estados Unidos por corto

³ “Pero ya no puedo ir al bunker, estar ahí por horas mientras el agua corre en los despeñaderos y el aire se vicia tanto que uno se medio desmaya. [...] La idea de tal vez consumirme ahí con todos como en un rebaño me estremece. Por lo menos en el jardín. Por lo menos en el sol.”

tiempo (Stoll, 2013). A su vuelta no tenía permiso para retomar su puesto de profesor de educación secundaria –destino que compartió con el resto de los funcionarios públicos del régimen fascista– por lo que desarrolló una relación más cercana con sus hijos.

Sin perder más tiempo, Bachmann partió de Carintia a los 19 para matricularse en la Universidad de Innsbruck en el semestre de invierno de 1945 a 1946, donde se inscribió en filosofía, germanística e historia del arte. El semestre siguiente se mudó a Graz, donde igualmente se matriculó a filosofía y germanística, pero dejó la historia del arte por el derecho. Un semestre más tarde, se mudó finalmente a Viena, donde la universidad abrió sus puertas para el semestre de invierno de 1946 a 1947. Ahí terminó la carrera de filosofía con una disertación crítica sobre Heidegger en 1950.

Ya instalada en la capital austriaca, con solo 21 años, comenzó a participar en la vida literaria de la ciudad a través del círculo literario del autor Hans Weigel, y en la primavera de 1948 publicó cuatro poemas en la primera edición de la revista *Lynkeus* de Hermann Hakel. Durante esta época se rodeó de escritores importantes, tales como Ilse Aichinger, Heimito von Doderer, Marie Luise Kaschnitz, Paul Celan, entre otros.

Con este último desarrolló una relación íntima que, a pesar de haber tenido muy poca estabilidad, de la distancia, de las relaciones amorosas posteriores de ambos, marcó decisivamente sus vidas, y se plasmó además en gran parte de la obra de los dos. Por un lado Celan, en su compilación *Mohn und Gedächtnis*, hace numerosas referencias a Bachmann; y, por otro, ella incluirá versos de la obra de Celan en la mayoría de su obra, hasta su muerte, principalmente en *Malina*.

En una de las rondas literarias en las que participó con Weigel, surgió para ella la oportunidad de colaborar en libretos para la emisora *Rot-Weiß-Rot*, y encontró así su primer trabajo remunerado basado en la literatura, para comenzar una vida basada en la escritura.

Desde 1951 Bachmann deseaba asistir a una reunión del Grupo 47, pero no tenía los contactos necesarios (Stoll, 2013). Sin embargo, el fundador del Grupo, Hans Werner Richter, fue a una entrevista a la *Rot-Weiß-Rot* y Bachmann aprovechó la oportunidad. Según la biografía publicada por Stoll, mientras Richter esperaba, Bachmann lo hizo esperar en una pequeña oficina, donde puso también poemas que ella había escrito, con la finalidad de que él hojeara los poemas. Cuando Richter preguntó por el autor de estos, Bachmann confesó que eran suyos, logrando así ser invitada a la décima reunión del Grupo 47. Además de asegurar su asistencia, logró que Richter se interesara por los poemas de Paul Celan, quien también fue invitado.

Si bien para Celan esta reunión fue catastrófica por las terribles críticas por parte de Richter, Bachmann tuvo una gran acogida en el círculo. Posterior a esa primera reunión, leyó once poemas en la emisora radiofónica de Hamburgo y recibió 300 marcos como remuneración. Sus biógrafos –como Höller (1999) y Stoll (2013)– remarcan que ella nunca antes había recibido una paga tan grande, era mucho más de lo que ganaba en un mes. En la reunión de 1953 obtuvo el premio del Grupo 47, y con éste la confianza para comenzar a vivir como escritora; gracias a esto, pudo renunciar a su trabajo en la *Rot-Weiß-Rot*, y partir de Viena definitivamente hacia Italia a finales de ese mismo año con un gran amigo, el compositor Hans Werner Henze.

En este primer intento de instalarse en Italia, llegó a vivir en la isla Isquia, muy cerca de Henze. Con él pudo vivir y entender más la música, a la que ella siempre había considerado como “der höchste Ausdruck, den die Menschheit überhaupt gefunden hat”⁴ (Bachmann, p. 85, citada por Höller 1999), lo cual posteriormente se verá reflejado en su obra. En otoño de 1953 se mudó a Roma, y comenzó a sufrir muchos problemas económicos; para sobrellevar esa mala época, se dedicó a escribir pequeños ensayos y reseñas, y se ayudó de premios literarios y becas, sin lograr mantener una estabilidad real mientras escribía su segunda compilación poética.

⁴ “La expresión más elevada que la humanidad ha encontrado”.

Al verano siguiente, cuando Henry Kissinger la invitó a la Universidad de Harvard y a conocer Nueva York, desarrolló una crisis nerviosa (Stoll, 2013), y tuvo que pasar una temporada en casa de sus padres para recuperarse. Esto se repetirá a lo largo de su vida ya que, como se mencionó al principio, tenía constantemente problemas de salud que la debilitaban; otros creen también que los constantes problemas económicos fueron una causa para ello.

En 1956 se publicó, tras los obstáculos financieros, su segunda compilación de poesía *Anrufung des großen Bären*. Al año siguiente fue acreedora del premio *Bremer Literaturpreis*, gracias al cual pudo vivir ese año prácticamente sin problemas económicos nuevamente en Roma, en una casa mucho más lujosa que la anterior. En una carta a sus padres menciona que, gracias a que ahí contaba con calefacción, también le sería posible trabajar en invierno (Stoll, 2013). La obra con la que trabajaba era la radionovela *Der gute Gott von Manhattan*. A finales de este año, se reencontró finalmente con Paul Celan en Wuppertal para una jornada titulada “Literaturkritik – kritisch betrachtet”⁵, y desde entonces retomarán el breve intercambio epistolar que tuvieron al inicio de su relación, a pesar de que él estaba casado con la dibujante Gisèle Lestrangé.

Ingeborg Bachmann siempre tuvo una firme posición política con preferencias comunistas, y si bien no tuvo gran actividad en este campo, sí mostraba una actitud pacifista, pues constantemente se pronunció en contra de conflictos armados. Su acción más criticada fue en 1958, cuando firmó una protesta contra el uso de armas atómicas⁶, lo cual causó enojo en la escena literaria, incluso entre sus amigos como Günter Grass, quien cuestionó el atrevimiento de firmar tal protesta política, aun “siendo mujer” (Stoll, 2013). Sí, ella no era una mujer común en su época: no tenía un esposo que la respaldara económicamente, tenía preferencias sociales y políticas firmes, estuvo sola la mayor parte de su vida y tuvo varias parejas sexuales; por lo que en distintos momentos de su vida tuvo dificultades sociales a

⁵ “Crítica literaria, un enfoque crítico”.

⁶ “Künstler gegen Atomkrieg”, cuyo principal representante fue Walter Oehmichen, director del teatro guiñol *Augsburger Puppenkiste*.

causa de ese modo de vivir. Pocos meses antes de su muerte, en junio del 73, declarará: “Desde el comienzo supe que estaba en contra del matrimonio, en contra de toda relación legal. Aunque eso no excluye que relaciones que no están legalizadas pueden ser tan trágicas y horrendas como las que son legales” (Bachmann, en Koschel y von Weidenbaum, 2000, p. 161).

Su última radionovela tuvo gran éxito, y gracias a esto Max Frisch se interesó en conocerla: le escribió tras escuchar *Der gute Gott von Manhattan*, sin saber quién era ella, solo que se había ganado un lugar en la literatura. Se encontraron en París en julio de 1958 –año en que la radionovela fue transmitida por primera vez–, y comenzaron una relación. Ella se mudó poco después a Zúrich para estar con él. Mientras vivían juntos, Bachmann se dio cuenta que, al tener menos preocupaciones económicas, podía trabajar más tranquilamente con su próxima compilación de historias cortas, que resultaría ser *Das dreißigste Jahr*. Al poco tiempo la relación comenzó a complicarse por los celos de Frisch a causa de la conducta independiente de Bachmann y su éxito literario, sin invitarlo a ser parte de él –nunca lo invitó a reuniones del Grupo 47, por ejemplo– (Stoll, 2013); lo cual ocasionó que Bachmann nuevamente pasara temporadas con su familia o viajara a Roma con sus colegas, esto sumado a que nunca logró sentirse totalmente cómoda en la ciudad suiza a causa de las diferencias culturales (Stoll, 2013). A finales de 1960, la pareja se mudó a Roma, de nuevo por deseo de Bachmann en otro intento de establecerse definitivamente en la ciudad. En noviembre del año siguiente, ganó el premio *Literaturpreis des Verbandes der Deutschen Kritiker*. Estos años fueron la cumbre de su carrera.

Durante esta época, Bachmann intentó mantener una constante correspondencia literaria con Celan, ayudarlo con sus problemas literarios cuando él no escribía algo de su agrado o era criticado por quienes no entendían su obra, alentarle a seguir viviendo, ya que, a pesar de tener una familia y de sus publicaciones, él sufría de depresiones con frecuencia, intentos de suicidio e internamientos en hospitales psiquiátricos de París a causa de fuertes crisis nerviosas.

Poco más tarde, ocurrió su separación de Frisch. A causa de los celos que él sentía ante la independencia y amistades de Bachmann, decidió comenzar una relación con otra mujer. Esta separación ocasionó un intento de suicidio en Bachmann (Stoll, 2013), que devino en un colapso nervioso. Ella se sentía devastada y comenzó con problemas de alcoholismo (Höller, 1999); buscó ayuda en distintas instituciones de salud en Suiza y Alemania, pues tuvo numerosas crisis entre 1962 y 1964. Ella misma incluso afirmó no haber escrito nada durante el primer año de colapsos (Stoll, 2013). En sus internamientos, comenzó a ser medicada con distintos estimulantes, tranquilizantes y somníferos, con la finalidad de tratar su adicción al alcohol y sus crisis; sin embargo, estos tratamientos fallaron y se convirtieron, a su vez, en adicción.

Tiempo después volvió a Viena para intentar retomar la escritura. Inspirándose en el caos que originó su separación de Frisch, decidió comenzar a escribir su proyecto de prosa, el *Todesarten-Projekt*, *Proyecto maneras de morir*. En abril de 1963 recibió la beca de la *Ford Foundation* gracias a sus amigos, ya que la veían en muy mal estado y creyeron que ésta podría ayudarla. Ella describió aquel periodo en que se sirvió de la beca como una “agonía subvencionada” (Höller, 1999). Un par de meses después, comenzó a incrementar su adicción por los medicamentos.

A finales del 63 conoce al joven escritor Adolf Opel, con quien empatizó fácilmente y viajó a Praga poco tiempo después. En esta ciudad regresó a la poesía, pues percibió muy de cerca la cultura eslava, tan próxima a ella durante sus estancias en Obervellach en su infancia. El año siguiente hicieron un viaje a Egipto juntos, experiencia que más tarde decantó en *Der Fall Franza*, novela que se abordará en esta propuesta de traducción. Este mismo año, Frisch publicó su novela *Mein Name sei Gantenbein*, *Digamos que me llamo Gantenbein*, que Bachmann percibió como una exposición de la vida privada de ambos con pretensión a desprestigiarla y se desencadenó una nueva crisis nerviosa para ella.

Siguió en aumento su adicción por la nicotina, el alcohol, los sedantes y los somníferos, y fue internada nuevamente a inicios de 1965. Sin embargo, éste fue un año muy político para ella: escribió en contra de la prescripción de los crímenes del nacionalsocialismo, apoyó la organización de una campaña electoral en Bayreuth, y firmó la declaración “Erklärung über den Krieg in Vietnam”, firmada también por 150 escritores más. Por otro lado, desde un tiempo antes se comenzó a formar la idea de volver a Austria y establecer su vida allí, no en Viena, sino en su región natal, y si bien no es un plan que llevó a cabo, no lo abandonó hasta el momento de su muerte. En noviembre de este año, luego de oscilar entre Suiza, Italia, Francia y Alemania, hizo un intento más de establecerse en Roma, y ésta fue su estadía más larga en la ciudad.

En esta época de mayor adicción, Bachmann se retrajo cada vez más en su casa en Roma, no recibía amigos, escribía pocas cartas y se dedicó casi por completo a su proyecto *Todesarten*. En 1968 desarrolló una cercana amistad con el escritor austriaco Thomas Bernhard, quien la convirtió en un personaje en su novela *Auslöschung*. Ambos reconocían en el otro el mismo padecimiento ante su país natal: un deseo de encontrar un refugio alejado de Austria (Stoll, 2013). En cuanto a su amistad con Henze, cada vez eran más distantes, tuvieron peleas fuertes durante años, las cuales, años después de la muerte de Bachmann, él reconocerá que fueron causadas por celos “In meiner Freundschaft gibt es immer diese Gier, jemanden vollkommen und bedingungslos zu meinem Eigentum zu machen”⁷ (Henze, p. 312, citado por Stoll, 2013). A finales de esta década, la autora se retrajo aún más radicalmente.

En abril de 1970 ocurrió un acontecimiento que, a mi parecer, marcó decisivamente los últimos años de vida de la autora: Paul Celan se suicidó en París, a la edad de 49 años. Él ya vivía separado de su esposa Gisèle Lestrange, aunque seguían siendo muy cercanos y con Bachmann había mantenido una estrecha relación epistolar hasta su muerte.

⁷ “En mi amistad siempre está esa avidez de hacer a alguien mi propiedad, por completo y sin condiciones”.

Poco más de un año después, Bachmann se mudó al centro de Roma, a la Vía Giulia 66, donde vivió hasta su muerte. Su adicción por los medicamentos seguía en aumento, las farmacias próximas dejaron de venderle pastillas debido a su adicción, por lo que amigos muy cercanos le ayudaban a conseguirlas; mientras ella perdía cada vez más la esperanza de desintoxicarse.

A finales del año siguiente tenía poco dinero. Su hermana decidió visitarla sorpresivamente para las fiestas, cenaron juntas, Bachmann lo describe en cartas a sus padres como una experiencia inolvidable. Fue la última vez que pasaron tiempo juntas.

En marzo de 1973 una muerte más sacudió la vida de la escritora: la muerte de su padre. Ella era la hija más cercana a él y su muerte la dejó más frágil que nunca. Aun así, cumplió un compromiso previo con el Instituto de Cultura de Varsovia y asistió a sus lecturas planeadas a partir de mayo de ese año. Meses más tarde, celebró su cumpleaños junto con el de Henze, algo que acostumbraban a pesar de sus usuales distanciamientos, el 1 de julio en San Marino. Amigos asistentes afirmaron que ella no escuchaba a la gente, no concluía las oraciones que comenzaba. Estaba adormecida, mental y físicamente, se le caían cigarrillos prendidos en la piel y ella no los sentía (Stoll, 2013). Logró ocultar su dependencia a los medicamentos y al alcohol hasta sus últimos años gracias a sus amigos (Höller, 1999).

“En la enfermedad no hay nada poético, [...] es lo terrible por antonomasia, la muerte es su salida” (Bachmann, 2012, p. 83). La noche del 25 al 26 de septiembre de este año ocurrió el accidente que terminó con su vida. Ingeborg Bachmann se quedó dormida en su departamento con un cigarrillo prendido. A pesar del incendio, ella no despertó. Posteriormente se dedujo que el abuso de sustancias hizo insensibles sus terminaciones nerviosas (Stoll, 2013). Al despertar, llamó a su amiga y casera Maria Teofili para mencionarle el accidente y pedirle una pomada para las quemaduras, sin dolor aparente. Teofili se sorprendió del estado de la escritora y llamó al hospital. Fue internada por quemaduras de segundo y tercer grado en el 36% de su cuerpo. Entró en coma a principios de octubre y comenzó a

sufrir espasmos cerebrales, cuya causa no pudieron determinar los médicos que la trataban, pues no eran causados por las quemaduras. Nadie en el hospital sabía entonces sobre su adicción hasta que amigos de la escritora entraron al departamento en busca de posibles restos de medicamentos para encontrar un tratamiento. El 17 de octubre su cuerpo no resistió más.

3. Obra de Ingeborg Bachmann

La obra de Bachmann es hoy de muy fácil acceso en Europa, es una de las autoras más importantes de su época en lengua alemana, y es leída como una de las precursoras de la literatura femenina. Si bien su producción abarca una extensa cantidad de textos, no todos fueron tan importantes ni tan valorados artísticamente.

Como sabemos, Bachmann comenzó a escribir desde muy joven; a los 17 años concluyó su primer relato “Das Honditschkreuz”, que habla sobre lo que más tarde se conocería como “emigración interna”, personajes exiliados en su propia tierra. Su padre la apoyó desde entonces, incentivándola a comprobar todos los datos históricos que incluía en sus textos (Stoll, 2013). A la corta edad de 20 años publica por primera vez en la revista *Kärntner Illustrierte* una pequeña narración, “Die Fähre”.

Al mudarse a Viena, comenzó a frecuentar los círculos literarios con actividad en la capital cultural del país. Ahí conoció a Paul Celan, quien desde entonces fue una gran inspiración para poemas y prosa; luego trabó amistad con el compositor Hans Werner Henze, quien la ayudó a obtener una beca para escribir su novela corta *Stadt ohne Namen*, texto que ninguna editorial publicó a pesar de contar con el apoyo de escritores como Hans Weigel, Ilse Aichinger, e incluso Heimito von Doderer (Stoll, 2013).

Poco tiempo después comenzó a escribir críticas semanales de películas para distintas publicaciones nacionales y varias novelas radiofónicas para la radiodifusora *Rot-Weiß-Rot*. Ahí encontró la oportunidad que la lanzaría hacia su futuro como escritora gracias al hombre que posteriormente sería su amigo hasta sus últimos días: Hans Werner Richter. Con él, Bachmann tuvo acceso al Grupo 47, espacio a través del cual logró desarrollarse y crecer literariamente, ya que ahí conoció a editores que se interesaron en su obra y comenzaron a publicar poemas de ella, y logró concretar lecturas radiofónicas, entrevistas y presentaciones en distintas ciudades alemanas.

Tras ganar el premio anual en el Grupo 47, alcanzó la fama con su compilación poética *Die gestundete Zeit, El tiempo postergado*, en 1953 gracias a Alfred Andersch, amigo de Richter, con la editorial Frankfurter Verlag. Con esta editorial la obra tuvo poco éxito; más tarde, en 1954, volvió a ser publicada por la editorial Piper, a través de la cual obtuvo un mejor recibimiento. Como nos dice Andrea Stoll, “Die unübersehbaren ästhetischen Spannungen in diesem Gedichtband öffnen den Blick für die von Bachmann seismografisch registrierten gesellschaftlichen Konflikte im Zeitraum seiner Entstehung” (141) y destacan “[i]nnovative poetische Wendungen, deren Forderungen nach »Glanz« und »Schönheit« dem Bekenntnis zur Schmerzerfahrung und Schmerzbewahrung unversöhnlich gegenüberstehen”⁸ (141). Tres años más tarde vendió su nueva compilación de poemas, *Anrufung des großen Bären, Invocación a la Osa Mayor*, a Alfred Andersch para publicarla en febrero de 1957; éste volumen fue recibido con entusiasmo por la crítica. Con ambas compilaciones, Bachmann se convirtió en la voz lírica representativa de los años 50, sin que nadie se explicara su tan repentina fama.

Dados estos éxitos editoriales, ella siguió siendo una ferviente participante del Grupo 47. Su entusiasmo era tal que consiguió patrocinadores para la primera reunión celebrada en el extranjero del Grupo, llevada a cabo en Roma, en 1954.

En cuanto a sus novelas radiofónicas, destaca la importancia de la última, *Der gute Gott von Manhattan*, transmitida en 1958 en Hamburgo, Múnich y Baden-Baden. En ésta comienza a tratar el tema de cómo el orden imperante del mundo lleva a cualquier amor a la muerte. El crítico Hans Höller marca esta obra como punto de partida para el *Todesarten-Projekt*, del que se hablará más adelante.

A finales de los años 50, Bachmann recibe una invitación de la Universidad de Frankfurt para impartir lecciones de poética, la cual ella acepta por la discontinuidad de trabajo que duraría casi hasta el final de sus días. Fue la primera en impartir esta materia en la Universidad, la cual sería perpetuada por

⁸ “Las enormes tensiones estéticas en esta compilación de poemas abren la visión hacia los conflictos sociales sismográficamente registrados por Bachmann en la época de su génesis.” “[i]nnovadores giros poéticos cuyas exigencias de »brillo« y »belleza« están enemistadas con el compromiso hacia la experiencia del dolor y preservación del mismo”.

reconocidos autores como Heinrich Böll, Günter Grass, Marie Luise Kaschnitz, Martin Walser, Christa Wolf, entre otros. Ella tomó como tema el constante problema de un escritor ante el trabajo literario. Tenía la intención de platicar con sus estudiantes sobre sus experiencias e ideas en la lectura y literatura contemporáneas, quería discutir con ellos más que imponerles ideas personales, lo cual no era común en ese entonces (Stoll, 2013). En mayo de este mismo año, viajó a Hamburgo para encontrarse ahí con su viejo amigo H.W. Henze para el estreno de su ópera conjunta, escrita por Bachmann, *Der Prinz von Homburg*, basada en una de las obras más importantes de Kleist.

Tras sus dos primeros volúmenes de poesía, Bachmann decidió no volver a escribir poemas. En una entrevista realizada por Kuno Raeber, en 1963, lo explica así: “Dejé de escribir poesía cuando me asaltó la sospecha de que ahora ‘podría’ escribir poemas aun si me faltara esa compulsión a escribirlos” (Bachmann, en Koschel y von Weidenbaum, 2000, p. 50). Por supuesto, hubo algunos poemas más, pero no volvió a publicar compilaciones y buena parte de estos poemas posteriores fueron publicados *postmortem*.

En 1961 se publica el primer volumen de historias cortas de Bachmann titulada *Das dreißigste Jahr*, la cual no fue del todo aceptada por la crítica, y mucho menos tan aclamada como su poesía. Sin embargo, contrastando con la opinión de la crítica, los lectores sentían gran interés por el texto. Tanto de este primer libro de narrativa como del resto de su prosa, su importancia y valor estético fueron reconocidos y estudiados solo años después. Desde este momento comenzó también a trabajar con una serie de cuentos del conjunto *Wienerinnen*, el cual se convertiría posteriormente en *Simultan*, publicado algunos años más tarde.

Poco después, en 1964, termina de escribir el libreto para la ópera “Der junge Lord” de Henze, la cual trajo gran fama para ambos. Fue una de las óperas más escenificadas en la posguerra y, gracias a los derechos de autor, Bachmann logró vivir sin graves preocupaciones económicas sus años siguientes.

Tras su viaje a Egipto con el joven escritor Alfred Opel, comienza a escribir los bocetos del *Wüstenbuch*, que más tarde se convertiría en *Der Fall Franza*, con el cual comenzó a trazar el plan para su *Todesarten-Projekt*. El editor Siegfried Unseld, de Suhrkamp, prestó gran interés en la iniciativa y la siguió muy de cerca; de ambos temas se hablará más adelante. Durante este lapso traduce también poemas de Giuseppe Ungeretti, publicados por la editorial Suhrkamp.

En 1971 publica su única novela concluida, *Malina*. A Bachmann le tomó varios años buscar una estructura para esta novela, y en una entrevista remarca que la escribe como una “necesidad interna” (Bachmann, en Koschel y von Weidenbaum, 2000). Al igual que ocurrió con *Das dreißigste Jahr*, esta novela fue muy criticada por ser interpretada como “una historia de amor”; sin embargo, nuevamente fue uno de los libros mejor vendidos por algunos meses.

El último libro que publicó mientras vivía fue *Simultan, Tres senderos hacia el lago* fue el título elegido para la versión en español, la compilación de cuentos que comenzó años antes con el título *Wienerinnen*. En estas historias escribió sobre mujeres, mientras continuaba narrando sobre sus protagonistas femeninas en el *Todesarten-Projekt*. *Simultan* era un homenaje a las mujeres, y constituyó breves complementos al proyecto. Bachmann misma comparó estas pequeñas narraciones con la obra de Balzac, ya que en éstas intenta describir las costumbres de la posguerra; en una entrevista explica que escribe sobre “[d]ie Frauen, die auch existieren, während ich mich beschäftige mit den Kontroversen, den Ideen den Männern also”⁹ (Bachmann en Stoll, p. 302).

En su obra, Bachmann intentó constantemente retratar los horrores que prevalecieron en la sociedad tras la Segunda Guerra, mostrarnos el lado de aquellos que no participaron activamente y, sin embargo, fueron víctimas, judíos, niños, extranjeros, mujeres. “Ingeborg Bachmann hatte in ihrem

⁹ “las mujeres, pues también existen, mientras yo me ocupo con las controversias, las ideas de los hombres”.

Schreiben das Absolute gesucht, gerade und weil sie in frühester Jugend die völlige Zerschlagung des Lebens durch Terror und Krieg erfahren hatte.“¹⁰ (Stoll, 2013).

3. 1. Todesarten-Projekt

El *Todesarten-Projekt*, *Proyecto maneras de morir*, fue una iniciativa inconclusa de Ingeborg Bachmann, trabajada desde 1962, después de separarse de Max Frisch, hasta su muerte (Stoll, 2013). Con este proyecto pretendía crear un compendio de obras en el que explicaría los distintos modos en los que, desde hace años, los individuos mueren en medio de la sociedad. El objetivo era exponer ejemplos de lo que Bachmann llamaba “las enfermedades de nuestro tiempo”, reflejada en las enfermedades individuales, lo cual significaba para ella que nadie muere por causas fortuitas, sino que todos mueren a manos de la sociedad.

En un par de entrevistas, la autora menciona que “[e]s un gran error creer que uno puede ser asesinado solamente en la guerra o en un campo de concentración. Somos asesinados en plena situación de paz” (en Koschel/Weidenbaum, p. 101), dos años más tarde, en otra entrevista, lo aclara brevemente mencionando “uno dice: ‘causa de muerte: infarto del miocardio’, ¿pero qué sucedió en realidad, por qué alguien tuvo un infarto?” (Bachmann, en Koschel/Weidenbaum, p. 143). Para ella, todos somos víctimas y cada una de las protagonistas en su prosa nos demuestra uno de los distintos modos en los que podemos morir en la actualidad.

El proyecto, si bien inconcluso, cuenta con varios textos o borradores. Los textos concluidos y publicados durante la vida de Bachmann son la novela *Malina* y la compilación de historias cortas *Simultan*. Sin embargo, hoy se tiene acceso al manuscrito de *Der Fall Franza*, que tiene una extensión considerable, y a los borradores de *Requiem für Fanny Goldmann*, la novela *Goldmann/Rottwitz-Roman*,

¹⁰ “Ingeborg Bachmann buscó lo absoluto con su escritura, justo porque en su juventud temprana experimentó la desarticulación de la vida a través del terror y la guerra”.

y varias historias cortas que pertenecerían al compendio *Simultan*, nunca concluidas, pero con las que Bachmann trabajaba a la par de sus proyectos mayores, como distracción (Albrecht y Götttsche eds., 1995).

Las novelas, que son las principales piezas del proyecto, giran siempre en torno a la configuración de un ser “único”, el padre o el hombre blanco (Kuhlmann, 1993), ambos mostrados como un poder patriarcal, masculino y logocentrista, que se basta de sus beneficios para minimizar a protagonistas que no forman parte de su grupo selecto privilegiado por el mundo actual. En ambas novelas las protagonistas son mujeres, sin embargo, como mencioné antes, no somos las únicas a las que Bachmann entiende en su obra como víctimas. El principal problema en el *Todesarten* es el fascismo, pues según la autora, éste comienza “en las relaciones privadas, y ante todo en las relaciones entre el hombre y la mujer.” (Bachmann, en Koschel/Weidenbaum, p. 9); “[n]o empieza con las primeras bombas que se arrojan, no empieza con el terror acerca del cual se puede escribir en todos los diarios. Empieza con la relación entre los seres humanos. [...] es lo primero en la relación entre un hombre y una mujer” (Bachmann, en Koschel/Weidenbaum, p. 161), demostrándonos así que la sociedad está prácticamente condenada a vivir enferma, basada en relaciones de poder, ya sean hombre-mujer, blanco-indígena, conquistador-conquistado, y un sinnúmero más de opresiones.

En cuanto a las otras víctimas que menciono, es fácil reconocer en *Malina* a una víctima más, muy cercana a ella. Según el crítico Wolfgang Emmerich, la muerte de esta persona tan cercana a Bachmann fue plasmada en una de las oraciones más poderosas sobre el nacionalsocialismo: “Mein Leben ist zu Ende, denn er ist auf dem Transport im Fluß ertrunken, er war mein Leben. Ich habe ihn mehr geliebt als mein Leben.”¹¹ (Bachmann, 2004, p. 194). Esta oración hace referencia al suicidio de Paul Celan, a los transportes de judíos en uno de los cuales él fue llevado a distintos campos de trabajo en Rumania. Su causa de muerte, según deducimos con las maneras de morir que el proyecto *Todesarten*

¹¹ “Mi vida se terminó, pues él se ahogó en el tren en el río, él era mi vida. Lo amé más que a mi vida.”

nos presenta, no fue un suicidio, fue un asesinato surgido desde el nacionalsocialismo, muchos años después del final de la guerra. En la vasta correspondencia entre ambos, encontramos constantemente a Bachmann tratando de convencerlo de no permitirse ser una víctima más. En una carta de septiembre de 1961, en la que hablan de problemas laborales, ella le escribe algo que trasciende el ámbito laboral y que llega al origen de las constantes crisis nerviosas de Celan “Du willst Dich begraben lassen [...] Du willst das Opfer sein, aber es liegt an Dir, es nicht zu sein [...] ich glaube nicht, dass die Welt sich ändern kann, aber wir können es und ich wünsche, dass Du es kannst.”¹² (Bachmann, 155, *Herzzeit*). Cuando Bachmann se enteró de su muerte, en 1970, el manuscrito de *Malina* estaba casi listo, sin embargo, a causa de su muerte, retomó muchas partes del texto y trabajó mucho más el fragmento de la princesa de Kagran (Stoll, 2013), el cual puede relacionarse casi por completo con el poemario *Mohn und Gedächtnis* de Celan y con varios poemas de Bachmann que, durante su relación, sirvieron de respuesta a los de Celan.

Los textos plasman las consecuencias sociales del nacionalsocialismo, “die inwendigen Verbindungen von faschistischem Erbe und einer latenten Gewaltbereitschaft”¹³ (Stoll, 25) y que la generación de Bachmann vivió tan de cerca. Una de las formas principales en las que ella plasma las consecuencias psicológicas de su generación son los sueños violentos recurrentes que tienen sus protagonistas, pues Bachmann está segura de que “allí en los sueños está todo el horror de lo que sucede en esta época, así como el hecho de que todos somos asesinados.” (Bachmann, en Koschel/Weidenbaum, p. 82). Estos sueños plagan el segundo capítulo de *Malina* y aparecen algunas veces en *Der Fall Franza*. Hans Höller describe el segundo capítulo de *Malina* como un inframundo moderno lleno de tortura y violencia por parte del padre a la protagonista, la representante de todas las “enfermedades de nuestro tiempo” en esta novela. En *Der Fall Franza* la mayoría de los sueños tienen

¹² “Tú quieres dejarte enterrar [...] quieres ser la víctima, pero está en ti no serlo [...] no creo que el mundo pueda cambiar, pero nosotros podemos hacerlo y deseo que tú puedas hacerlo”.

¹³ “los vínculos intrínsecos de la herencia fascista y una disposición latente a la violencia”.

motivos nazis, en los que la protagonista se reconoce como víctima de los experimentos de su esposo, encontrándose en cámaras de gas sin puertas, sin ventanas, rogando a su esposo que la deje salir.

Así que, como vemos, el proyecto *Todesarten* pretende tener un gran impacto social, pues nos demuestra que no hay ninguna división entre la historia pública y la privada. Todo lo que ocurre en el mundo que nos rodea influye en nosotros, primero psicológicamente, y poco a poco nos crece dentro en forma de dolor de huesos, de infartos, de cáncer, de suicidio, “las enfermedades de nuestro tiempo”.

3. 2. El caso Franza

Der Fall Franza es la primera novela del *Todesarten Projekt* que Bachmann comenzó a trabajar, en verano-otoño de 1965. La idea nació en el *Wüstenbuch*, texto que escribió tras su viaje a Egipto, y éste posteriormente se convirtió en el último capítulo de la novela inconclusa. En los manuscritos, se encuentran tres capítulos, “Heimkehr nach Galicien”, “Jordanische Zeit” y “Die ägyptische Finsternis”; “Regreso a Galitzia”, “Época Jordánica” y “La oscuridad egipcia”, respectivamente.

La novela, siendo la primera que surge del ciclo, está inspirada en la relación de Bachmann con Max Frisch. De acuerdo con la forma en que, a los ojos de Bachmann, él la expuso y “disecionó” en su novela *Mein Name sei Gantenbein*, ella plasma estas circunstancias biográficas en los experimentos realizados en Franza. También se inspiró en la figura imponente y controladora que fue para ella Frisch durante buena parte de su relación. Contó además con la ayuda de su hermano Heinz para crear al personaje de Martin, hermano de Franza, pues Heinz era geólogo y esa es la profesión que Bachmann le asigna también a Martin.

La novela es el viaje de Franza a través de Egipto, y, a la vez, a través de su enfermedad, una enfermedad sin causa aparente que cada vez la lleva a malograrse más y más hasta hacerla encontrar la muerte. Ella es la esposa del mejor y más reconocido psiquiatra de Viena, un hombre extremadamente

carismático. Después de la boda, ella deja de encontrar los atributos que todos alrededor observan en él, pues él comienza a tratarla como a un experimento, como un caso de estudio, no ya como una persona. Ella decide irse pues comienza a notar lo que ella significa para él, encuentra notas sobre su comportamiento, y se da cuenta que las dos esposas que tuvo antes fueron igualmente estudiadas en un experimento, hasta que las condenó a desaparecer, cada una a su modo. Franza intenta partir y pide ayuda a su hermano Martin, quien la ayuda de mala gana tras años de no saber de ella, y viajan juntos a Egipto. Es ahí donde la protagonista comienza a cuestionarse sobre el papel de las mujeres ante los hombres no solo en la sociedad occidental, sino también en el mundo oriental; y lo relaciona con el abuso de “los blancos” contra distintas etnias conquistadas a lo largo de la historia, reconociéndose ella misma igualmente marginada en su matrimonio. En Egipto, Franza continúa su decadencia mientras se hace consciente de que “es ‹ist› nichts ungeheurer als der Mensch”¹⁴ (Bachmann, 2008, p. 197). Entonces pide ayuda a un ex-médico nazi que reside en Egipto, para que le recete algo que alivie el dolor de su enfermedad y, páginas más tarde, en medio del desierto, un hombre blanco se planta frente a ella para intentar violarla. Franza expresa su primer “no” ante el abuso, solo para morir más tarde a consecuencia de haber golpeado su cabeza contra las ruinas egipcias hasta el desmayo.

Der Fall Franza, o, como se decidió la editorial Piper a titularlo más tarde, *Das Buch Franza*, es “nicht nur eine Reise durch eine Krankheit. [...] Das ist ein Buch über ein Verbrechen”¹⁵ (Bachmann, 2008, p. 200). Franza es asesinada por Jordan e indirectamente por el orden nacionalsocialista que seguía presente en la sociedad, engendrado por el fascismo y presente en todas las relaciones entre hombres y mujeres, según Bachmann. Esto lo plasma principalmente en el segundo capítulo, “Jordanische Zeit”, el capítulo que se traduce en el presente trabajo.

¹⁴ “No hay nada más monstruoso que los hombres”, no haciendo referencia al sexo masculino, sino al género humano.

¹⁵ “No solo un viaje a través de la enfermedad. [...] Es un libro sobre un crimen.”

“La Época Jordanica” es un capítulo sobre el miedo y el dolor, inspirado en la cercanía del amor y la violencia en la obra del escritor austriaco Robert Musil (“Isis und Osiris”) y yendo en contra de la sistematización del miedo en la obra de Heidegger. Aquí se demuestra la tesis de Tony Judt cuando afirma que “The violence of war did not abate. It metamorphosed instead into domestic affairs – into nationalist polemics, racial prejudice, class confrontation and civil war”¹⁶ (Judt, p. 4), lo cual, si bien habla del mundo occidental tras la Primera Guerra Mundial, es aplicable de un modo mucho más silencioso y camuflajeado en la Europa posterior a la Segunda Guerra. Andrea Stoll nos dice que Bachmann plasma en este texto la disposición de la gente para el terror, para causarlo o para permitirse caer víctima de éste. Éstas son las razones que me hacen creer que ampliar la traducción de este capítulo es de suma importancia, más allá de las pocas páginas que han sido tratadas en traducciones anteriores. En este capítulo Bachmann trabaja profundamente motivos de médicos y víctimas de los crímenes nacionalsocialistas, incluye fragmentos de entrevistas y nos muestra a Jordan como uno de estos médicos operando justo como lo hicieron los médicos nazis, y él es descrito como, “das Exemplar, das heute regiert, das heute Erfolg hat, das angreift und darum lebt”¹⁷ (Bachmann, 2008, p. 75). Jordan representa a un prototipo de persona privilegiada, por ser nazi, por la sociedad durante la Guerra; en una tierra conquistada, siendo el conquistador; en la vida diaria, teniendo las armas del conocimiento ante el inocente. Estas posiciones de poder no terminaron en la posguerra sino que se extienden hasta el día de hoy.

“Die Todesarten wollen eine Fortsetzung sein, in einer Gesellschaft, die sich die Hände in Unschuld wäscht und nur keine Möglichkeit hat, Blut fließen zu lassen, zu foltern, zu vergasen.”¹⁸ (Bachmann, 2008, p. 155). Hoy en día nos matan así, matamos así, torturando a los otros en voz baja,

¹⁶ “La violencia de la guerra no cesó. Se transformó, en cambio, en cuestiones domésticas, en polémicas nacionalistas, prejuicios raciales, confrontación de clases y guerra civil.”

¹⁷ “el ejemplar que hoy gobierna, que hoy tiene éxito, que ataca y por eso vive”.

¹⁸ “Los modos de muerte pretenden ser una continuación en una sociedad que se lava los manos en inocencia y no tiene la posibilidad de dejar correr la sangre, de torturar, de matar con gas.”

despojándolos de sus bienes, robándoles su individualidad, su inocencia, encasillándolos en vidas mediocres, trabajos mediocres que, poco a poco, apagan cualquier rastro de individualidad, hasta hacerlo desaparecer y orillándolo a encontrar un modo de dejarse o hacerse morir.

4. Sobre la traducción

4. 1. Sobre teorías de traducción en el presente trabajo

Para muchos traductores resulta indispensable tener un método fijo y completamente estructurado antes de comenzar a trabajar un texto. Así, en un breve recorrido diacrónico, encontramos la teoría lingüística, que nos ayuda a comprender la función de una lengua; pasamos por Nida y su “equivalencia dinámica” en los textos religiosos; por la propuesta por los alemanes Reiss y Vermeer, en la que el texto se orienta hacia el *skopos* o finalidad, para llegar hasta las teorías feministas, que se valen de Derrida para no solo matar al autor en un sentido metafórico, sino al texto mismo y modificarlo a su gusto o, incluso, conveniencia. Hay muchas más teorías de traducción, y tantos métodos como teorías. El traductor puede hacer una traducción palabra por palabra, o bien recodificar el texto entero según su propio entendimiento, y aun con tantas teorías y métodos, para esta traducción no quise apegarme fielmente a ninguno por las razones que explicaré a continuación.

Desde el inicio de la traducción, todo ha girado en torno a dos extremos: el traductor puede mantenerse cerca del idioma original o puede alejarse de éste para acercarse a la lengua meta. Sin embargo, para muchos teóricos de la traducción, parece que no puede haber un punto intermedio, que no hay una gama inmensa de grises entre el negro y el blanco, lo cual me parece que puede llevar al traductor a errores en el texto meta si intenta apegarse completamente a uno de estos extremos.

Al inicio de mi propuesta de traducción, quise apegarme al original y hacer que el lector se acercara al texto de Bachmann, pero al avanzar con el trabajo, me pareció imposible lograr que éste se sintiera cercano si no encontraba puntos comunes a su lengua, pues en el texto hay una buena cantidad de elementos característicos vieneses y austriacos totalmente claros para un lector germano o austriaco, pero no para un hispanohablante. Considero que estos elementos, de no ser acercados al lector, no permitirán que se logre una comprensión suficiente del texto, con lo cual no se concretaría del todo el

aspecto comunicativo, como explicaré más adelante en el capítulo 5. Aun con lo anterior, intenté mantener buena parte del idioma original en el texto en lengua meta, ya que no soy partidaria de desmenuzar un texto dirigido a un lector estudiado adulto y traducir los nombres de los personajes de la obra en cuestión, por ejemplo, Franziska en Francisca, o Martin en Martín.

Para mi traducción, decidí no apegarme a alguna teoría traductológica en particular. La literatura, como bien sabemos, no es una ciencia exacta como la física o las matemáticas, no tiene un molde específico según el cual los escritores puedan crear textos, sino que depende del genio del artista antes que de alguna fórmula. Por lo anterior me apego más a la idea de Zeichert cuando menciona que “No hay método de traducir ni teoría. Cada teoría se puede refutar con otra; y cada método es válido justamente para el ejemplo en el que quería comprobarse” (Zeichert p. 170, citado por Wills 1988). Y coincido también con Schleiermacher (en Moya, 2004) cuando opina que, mientras más se esfuerce un traductor por lograr un texto 100% fiel, mayor divergencia habrá entre el original y el resultado.

Por lo tanto, para mi traducción, decidí tomar lo que me parece valioso de las teorías de algunos autores para lograr lo que, desde mi punto de vista, puede ser una traducción funcional de este texto para lectores hispanohablantes, además de lo antes mencionado. A continuación, explicaré los puntos que me parecieron importantes en algunas teorías en orden meramente cronológico respecto al momento de su aparición y aplicación durante el trabajo de traducción.

Del traductor bíblico Nida, me parece que es muy importante rescatar su creencia en la empatía del traductor con el autor a quien traduce. Esto, si bien creo no es relevante en textos científicos o técnicos, creo que puede llegar a ser una virtud valiosa al momento de una traducción literaria, ya que, como el autor menciona, “[a]un con todo el conocimiento técnico necesario, el traductor no es de veras competente si no posee un espíritu francamente simpatizante” (Nida, p. 61, citado por Moya 2004). Naturalmente es posible crear una buena traducción sin sentir una empatía con el autor o con la obra, así

como puede crearse una mala traducción cuando el traductor tiene esta empatía; pero me parece que si esta empatía existe y se logra tener un equilibrio suficiente como para no sobreinterpretar la obra, el resultado puede ser muy satisfactorio, ya que el traductor seguramente estará familiarizado con más obras del mismo autor, lo cual puede lograr un enriquecimiento, como pretendo en este trabajo, de la traducción. Además, el traductor será más sensible al modo de escribir del autor, a su ritmo, a su cadencia y procurará respetar estos aspectos al trasladar el texto a la lengua meta.

De la teoría del *skopos* tomo los objetivos principales, que son facilitar la comprensión, es decir crear un texto que resulte de fácil lectura, comunicativo y, sobre todo, una traducción que sirva de ayuda para comprender el original. Como menciono antes, no creo que lo correcto para lograr esto en un texto literario sea desarrollar dentro del mismo texto explicaciones sobre conceptos no existentes en la lengua meta o sustituir las convenciones de la cultura alemana por otras hispanas, como propone el escritor y filósofo Rudolf Pannwitz (en Moya, 2004) con su *mutatis mutandis*, por lo que preferí ayudar a la comprensión del lector a través de notas al pie para que se pudiera lograr una mayor empatía entre el texto original y el lector hispanohablante.

De las teorías polisistémicas y Holmes solo me parece importante tomar en cuenta el aspecto crítico de las traducciones literarias. Según Holmes, “toda traducción es un acto de interpretación crítica” (Holmes p. 130, citado por Moya 2004). A mi parecer no siempre resulta así, pero creo que en muchos textos literarios es muy útil interpretar no solo lingüísticamente un texto, sino también críticamente, ya que tener más herramientas aparte de un diccionario puede serle de ayuda al traductor al momento de optar por una palabra antes que otra, por un signo antes que otro, incluso por una mayúscula antes de una minúscula. En la presente traducción, lo que menciono me parece esencial por ser la obra de Bachmann un “entramado”, como ella misma lo denomina, en el que nada está de más, ninguna palabra fue puesta sin pensar en su repercusión en un momento anterior o posterior de un texto;

y, personalmente, el tener conocimientos de su obra me fue tan útil como comprender cada palabra del texto.

Por último, y retomando un poco lo anterior, recalco la importancia de realizar una alianza con el texto, como propone Derrida con la deconstrucción, ya que es la única forma en la que el texto puede ser comprendido. Para él, el lector debe aliarse con el texto para que se cumpla enteramente su propósito, y esto me parece muy importante, ya que el primer lector de un texto próximo a trasladarse a otra lengua es el traductor. Él es uno de los lectores más importantes, pues de él dependerá el acercamiento que puedan tener los lectores posteriores al texto, la empatía, la popularidad, etc., es decir, el aspecto comunicativo del texto está en manos del traductor.

Éstas fueron mis bases teóricas para traducir este texto de Bachmann, ya que me parecen las principales para lograr una buena comprensión por parte del lector, pues además de otorgar un mayor acercamiento a éste, me dieron flexibilidad al momento de traducir, sin atarme a un método específico.

4. 2. Razones de la presente propuesta de traducción

Desde que conocí a Bachmann a través de su obra *Malina*, me pareció un texto con un contenido muy variado, pues creo que tiene cientos de elementos analizables y que proyectan en varios niveles las características del entorno de la autora, tanto histórico, como político e incluso social. En él encontramos el nacionalsocialismo, los estragos durante la posguerra, la situación de la mujer, los cuestionamientos hacia el lenguaje, el psicoanálisis, etc. Al buscar más textos sobre ella y el proyecto al que originalmente pretendía pertenecer *Malina*, el *Todesarten-Projekt*, no me fue del todo fácil encontrar libros de ella más que en algunas bibliotecas con ediciones de los años 80, pero era imposible encontrarla en librerías de México, así que busqué los otros dos libros pertenecientes al proyecto en alemán. Tanto en *Der Fall Franza* como en *Requiem für Fanny Goldmann* se pueden encontrar los mismos elementos que en su primera novela, además de muchos otros que crean una red grandísima entre personajes, situaciones y

motivos que se repiten en las tres novelas y que conforman un bagaje muy amplio para cualquier persona interesada en la literatura universal.

En el 2001 apareció la traducción de Adan Kovacsics de *El caso Franza y Réquiem por Fanny Goldmann* por parte de editorial Akal, pero, tras leer el libro, esta traducción no me pareció un obstáculo para realizar la mía. Al contrario, esto fue un incentivo, pues creo que el traductor nunca intentó tener una conexión con la autora y “la familiaridad con un autor [...] exige el conocimiento de toda su obra, de lo mejor tanto como de lo más flojo, de las obras juveniles y postreras. [Esto] allanará la comprensión en cualquier punto.” (Steiner, 2001, p. 47). Kovacsics parece demostrar no haber tenido un mayor conocimiento, acercamiento o incluso agrado de la obra de Bachmann, por lo que el texto termina por dejarnos con mucho que desear. La propuesta que él presenta, de inicio, muestra que se pensó evidentemente para receptores españoles, ya que hay una gran cantidad de palabras y expresiones características del país ibérico, algunos ejemplos son cuando Martin invita a Franza a recostarse al decirle: “Leg dich doch endlich hin” (Bachmann, 2008, pág. 29), traducido por Kovacsics como “Venga, échate” (Bachmann, 2001, p. 37), dos palabras que desde mi punto de vista pueden quitarle la seriedad a un lenguaje tan sutil como el que caracteriza a Bachmann. Algo similar sucede cuando Martin piensa que la señora Rosi le dirá a Jordan que solo estuvo “parada ahí, hecha un pasmarote” (Bachmann, 2001, p. 20), cuando en el original se lee “wie ein ANGEMALTER Türke dagestanden bin ich” (Bachmann, 2008, pág. 16).

En esa edición, al igual que en las ediciones alemanas previas a la publicación de la versión ampliada dirigida por Robert Pichl, en 1995, faltan algunos fragmentos, pero sobre todo más de la mitad del texto del segundo capítulo, y, por si fuera poco, hay muchos párrafos y enunciados truncos. Es por esto que decidí enfocarme en este capítulo para mi traducción, rescatar los fragmentos omitidos de este texto y presentar, además, una traducción que intenta respetar más la musicalidad de Bachmann y

pretende ser un poco menos excluyente, pues no creo que hacer un texto plagado de expresiones locales pueda ser funcional a largo plazo.

Para ejemplificar algunas diferencias de mi traducción con la de Kovacsics, daré a continuación unos ejemplos que pretenden evidenciar mis razones para no renunciar a hacer una propuesta propia de traducción a pesar de la versión ya existente. La propuesta de Kovacsics es a veces demasiado coloquial. Por ejemplo en la página 71 cuando traduce la frase “Es ist nur schwer zu erzählen” como “Lo que pasa es que cuesta explicarlo,”; en este caso propongo “Solamente es difícil de contar”, pues me parece que, al igual que en alemán, es oral, sin sonar demasiado descuidado.

Por otro lado, hay más momentos en los que su lenguaje parece muy forzado o técnico, como cuando traduce “manchmal wünsch ich, es sei Gedankenlosigkeit gewesen” por “a veces deseo que fuese por **irreflexión**”, o “Du sagst Faschismus, das ist komisch, ich habe das noch nie gehört als Wort für ein privates Verhalten, nein, verzeih, ich muss lachen, nein, ich weine bestimmt nicht” (Bachmann, 2008, pág. 182) por “Dices fascismo, **resulta** cómico, jamás había oído utilizar esa palabra para **designar** un comportamiento privado, no, perdona, es que no puedo evitar la risa.” (Bachmann, 2001, pág. 75), y “Was hätte ich sagen können. Mein Mann, verzeih diesen lächerlichen Ausdruck, dem nichts entspricht” (Bachmann, 2008, pág. 186) por “¿Qué podría decir? Oye, mi esposo, perdona esta expresión ridícula **sin correlato** alguno, [...]” (Bachmann, 2001, pág. 79). En los ejemplos mencionados las palabras resaltadas me parecen absolutamente forzadas y alejadas del modo sencillo en el que se expresa Franza normalmente, e incluso la mayoría de las personas. Yo propongo, respectivamente, “a veces deseo que hubiera sido inconsciencia”, “Dices fascismo, es gracioso, nunca antes lo había escuchado como palabra para un comportamiento privado, no, perdona, tengo que reírme, no, claro que no estoy llorando.” y “Qué habría podido decir. Mi esposo, perdón por esta ridícula expresión que no viene al caso,” que me parecen más naturales y fluidos, como sucede en la versión alemana. Añadido a lo

anterior, él traduce la frase “an einem Tag” por “un buen día” en numerosas ocasiones, lo cual, a partir de la historia que narra Bachmann, me parece una expresión completamente equivocada, ya que para la protagonista de la novela no vemos que llegue ningún “buen día”.

Kovacsics agrega además, en numerosas ocasiones, nombres propios donde no los hay, y Bachmann tiene razones para evitarlos, para usar diminutivos, para variarlos a su gusto, y no creo que sea la mejor decisión agregar nombres donde ella no los colocó deliberadamente. En la cuarta conferencia que ella da en Berlín (Bachmann, 2012), sobre las que hablaré en su biografía, hace énfasis en la importancia del contexto en que el nombre propio de los personajes es pronunciado, y en que, a momentos, el no mencionarlo es una forma en que el personaje quiere ocultarse (Bachmann, 2012); por ello, creo que esa fue una debilidad de Kovacsics y que yo traté de evitar siempre que me fue posible.

Por detalles como estos, me parece evidente que al traductor no le interesó documentarse mucho más sobre el texto ni sintió una afección particular con la autora, pues no atiende en ningún momento lo poético del lenguaje que usa Bachmann, no pone cuidado en darle un ritmo o una forma que respete los parámetros estéticos de la autora, con lo que sacrifica mucho de la obra y, evidentemente, causa un menor interés en cualquier lector. Según el traductólogo Wills, “la traducción determina la divulgación de un libro, y [...] el éxito de un *best-seller* se mide por el número de traducciones a otros idiomas” (Wills, 1988, p. 20), y creo que esto explica el desconocimiento de la autora de la que me ocupó en México, pues apenas pueden encontrarse traducciones, y las que pueden encontrarse, son tremendamente excluyentes a nivel lingüístico con los latinoamericanos.

A través de mi propuesta, pretendo lograr un mayor acceso para los lectores latinoamericanos a una de las autoras contemporáneas más importantes de las letras alemanas y, de esta manera, una mayor difusión en el círculo de personas interesadas en la literatura para que pueda salir del olvido en el que lleva tantos años debido a la distancia idiomática.

5. Original

Jordanische Zeit (*Arbeitsphase 2*)

5. Original

Jordanische Zeit (*Arbeitsphase 2*)

Textstufe IV.1

*

Jordanische Zeit

Jordan reibt sich an seinen Gegnern, entdeckte Franza nicht, daß er alle als Gegner sah.

Martin beschloß bei der Abreise in Genua, immer an diese Abreise zu denken. Das war diese furchtbare Abreise in Genua, würde er sich noch oft sagen, und er irrte sich, denn er <wies> später diesen Stunden nicht <einen> besonderen Platz an in der Erinnerung.

Warum bist du denn nicht weggegangen, fragte er Franza. Ich verstehe das nicht. Du hättest doch bloß einen Koffer packen müssen in den ersten Wochen, du hättest mich anrufen können, du hättest doch gehen können. Ich verstehe dich nicht.

Es kann doch nicht jeder Augenblick so schrecklich gewesen sein, daß du sagst, du könntest an keinen denken, ohne an jeder Stelle der Vergangenheit zu schreien oder zittern anzufangen.

Weil es damals nicht so schrecklich war. Da wußte ich noch nicht, was er mit mir vorhatte.

Es ist nur schwer zu erzählen. Ach, jetzt ist wieder die Luft weg, sie lachte, ihr Atem ging pfeifend, sie starrte auf ihre Hände, wo sich Blasen gebildet hatten, ich häute mich, sagte sie, siehst du, es wird alles besser, ich bekomme eine neue Haut. Ich bin sicher, daß es nicht ansteckend ist. Graust dir vor mir.

Aber was, sagte Martin und probierte noch einmal den Riegel. Er war so erschöpft und atmete auch schwer in der Kabine, in der verbrauchten Luft und schenkte zwei Gläser voll Mineralwasser. Wie findest du das Schiff?

Jeder Augenblick, den ich mit ihm gelebt habe, kommt mir wie eine Schande vor, jeder, sagte sie, das darf doch nicht wahr sein. Was für eine Schande.

5. Traducción del texto

Época Jordánica (Fase de trabajo 2)

Fase IV.1 del texto

*

Época Jordánica

Jordan provocaba a sus adversarios, acaso Franza no descubrió que él veía a todos como adversarios.

Al partir de Génova, Martin decidió pensar siempre en esa partida. Fue esa terrible partida de Génova, aún se diría con frecuencia, y se equivocó, pues no «asignó» más tarde «un» lugar particular a esas horas en la memoria.

Por qué no te fuiste, preguntó a Franza. No lo entiendo. Solo tendrías que haber empacado una maleta en las primeras semanas, podrías haberme llamado, podrías haberte ido. No te entiendo.

Es que no puede ser que cada momento haya sido tan terrible como para decir que no podías pensar en ninguno sin comenzar a gritar o a temblar con cada punto en el pasado.

Porque en aquel tiempo no era tan terrible. Entonces aún no sabía lo que él se proponía hacer conmigo.

Solamente es difícil de contarlo. Ah, me vuelve a faltar el aire, río, su respiración era sonora, miró fijamente sus manos en las que se habían formado ampollas, estoy cambiando de piel, dijo, ya ves, todo estará mejor, tendré una nueva piel. Estoy segura que no es contagioso. ¿Te doy asco?

Qué dices, dijo Martin y probó una vez más el pestillo. Estaba tan agotado y además respiraba con dificultad en la cabina, en ese aire viciado, y llenó dos vasos con agua mineral. ¿Qué te parece el barco?

Me parece que cada instante que viví con él es una vergüenza, cada uno, dijo, no puede ser verdad. Qué vergüenza.

Das ist doch keine Schande, mit einem Schwein gelebt zu haben, sagte Martin kurz.

Das sagst du, weil du nicht weißt, was das heißt. Erst jetzt habe ich mich nach den anderen Frauen gefragt und warum die alle lautlos verschwunden sind, warum die eine nicht mehr aus dem Haus geht, warum die andere den Gashhn aufgedreht hat, und jetzt bin ich die dritte, mit diesem Namen, die dritte gewesen, die im Dunkeln gelegen ist, ein Scheinwerfer anginge, alles liegt da, nackt, gräßlich, unübersehbar, nicht zu übersehende Indizien, und wie bereitwillig habe ich geglaubt, sie seien dumm, verständnislos, defekt gewesen, nichtswürdige Kreaturen, die sich mit einem Abgang ins Schweigen selbst bestrafen für ihr Scheitern an einer höheren Moral, an einer Instanz, einem Maßstab, den ich zu dem meinen machen wollte. Ich fühlte mich noch erhoben, geschmeichelt, daß ich vielleicht den Ritterschlag mir verdienen könnte, verdienen mit Bemühen und Mitarbeit und Preisgabe meiner Gedanken, die sich erst zu bilden gehabt hätten. Ich hing mich mit meinen halbwüchsigen Gedanken, mit meinem Überschwang an seine Gedankenleitung, unvorsichtig, ich hätte mich auch an eine Starkstromleitung werfen können, das wäre rascher und glimpflicher verlaufen, ein elektrischer Unfall, Totalschaden mit Verbrennungen, es wäre nicht schlimmer gewesen.

Was andre Mädchen auch wollen, ich muß wohl getrieben gewesen sein, ins letzte Zimmer zu schauen, die Blaubartehe, auf das letzte Zimmer neugierig, auf geheimnisvolle Weise und zu geheimnisvollen Zwecken getötet zu werden und mich zutodzurätseln an der einzigen Figur, die für mich nicht durchschaubar war.

Warum bin ich so gehaßt worden? Nein, nicht ich, das andere in mir, alle Erklärungen stellen sich ein, und du wirst sie sofort haben, wenn ich dir drei Geschichten erzähle, aber ich habe sie nicht. Ich habe keinen Sinn zu finden, für ein Würgmal am Hals, für meine Zerblätterung, ich bin ganz zerblättert, von einem diabolischen Versuch. Ah, warum hat er mich nicht getötet, <was> für eine <Gerichtsbarkeit>. Ich weiß nicht, warum ich in diesen Tagen mit soviel Leuten zusammenkam, die alle etwas wußten, jeder etwas anderes, lauter sich

No es ninguna vergüenza haber vivido con un cerdo, dijo Martin tajante.

Lo dices porque no sabes lo que significa. Apenas ahora me he preguntado por las otras mujeres y por qué todas ellas desaparecieron silenciosamente, por qué una ya no sale de la casa, por qué la otra abrió la llave del gas, y ahora yo soy la tercera con este apellido, fui la tercera, se corrigió, fui. Es como si se encendiera un reflector sobre todo el tiempo sumergido en la oscuridad, todo está ahí, desnudo, atroz, inmenso, indicios imposibles de pasar por alto, y cuánto me esmeré por creer que ellas eran tontas, que no entendían, que eran deficientes, criaturas indignas que se autocastigaron partiendo hacia el mutismo por su fracaso en una moral superior, en una instancia, en una norma que quise hacer mía. Incluso me sentí mejor, halagada, capaz de tal vez ganarme el espaldarazo, alcanzarlo con esfuerzo y colaboración y el sacrificio de mis ideas, que apenas se habrían comenzado a formar. Me así con mis ideas inmaduras, con mi entusiasmo, a la corriente de sus ideas, fui imprudente, también pude haberme arrojado a una corriente de alta tensión, habría sido más rápido y suave, un accidente eléctrico, pérdida total por quemaduras, no hubiera sido mucho peor.

Lo que también otras muchachas quieren, debí tener el impulso de mirar en la última habitación, el matrimonio de Barba Azul²⁰, curiosa por ver la última habitación, ser asesinada en forma misteriosa y con fines misteriosos y devanarme los sesos para descifrar al único personaje que no era transparente para mí.

¿Por qué fui tan odiada? No, yo no, lo otro en mí, todas las explicaciones aparecen, y las tendrás en seguida cuando te cuente tres historias, pero no las tengo, no tengo por qué encontrarle algún sentido a una marca de estrangulamiento en el cuello, a mi deshojamiento, estoy completamente deshojada por un experimento diabólico. Ah, por qué no me mató, qué clase de «jurisdicción». No sé por qué en esos días me encontré con tanta gente, todos ellos sabían algo, cada uno algo distinto, puras cosas que se

²⁰ Personaje del folclor francés, un noble violento que asesinaba secretamente a sus esposas y escondía sus cuerpos en el cuarto más apartado del castillo.

widersprechende Dinge, jeder Satz eine Mine, auf die ich trat. Alda sagte, sie bedaure sehr, daß es Leo so schlecht ginge, ich wußte weder, daß es ihm schlecht ging, er pfiß zuhause und spielte seine Tonbänder ab, als freute er sich diebisch auf etwas. Worauf? Daß es mir schlecht ging, wußte sie nicht, ich schwieg und versuchte, dahinter zu kommen.

Er hatte mit ihr gesprochen, am Ende sagte <sie>, sie wollte ganz allgemein sein, eine Scheidung sei immer etwas sehr Belastendes. Sehr belastend sicher für beide Teile. Ich starrte sie an und ging dann, ich stand auf der Straße und da war der Schmerz, dieser seltsame Schmerz. Ich dachte, ich hätte die Grippe noch nicht überstanden, ich mußte mich sofort hinlegen und ein paar Grippetabletten nehmen, das war es, aber am Abend kam er nachhause und sagte, so, die Gnädige liegt im Bett und liest, ich stand auf und schlappte mich in der Wohnung herum, ich las die Korrekturfahnen und machte das Kouvert fertig, der Umbruch war gekommen, den nahm ich nach dem Essen vor, und da sah ich, daß bei dem Dank an die Mitarbeiter, an Riedel und Prohaska und Emmi mein Name fehlte, es war nicht eigentlich das Fehlen des Namens, das ich bedauerte, nein, es war ein Signal für etwas anderes. Er wollte mich auslöschen, mein Name sollte verschwinden, damit ich danach wirklich verschwunden sein konnte. Und dann traf mich das noch einmal tiefer, denn wenn auch jeder Name überflüssig war und nicht mehr bedeuten konnte als eine Unterschrift, damit die Richtigkeit nachprüfbar war, damit jeder haftbar war, so war es doch alles gewesen, was ich je sichtbar getan hatte, wofür ich außer für ihn gearbeitet hatte. Das hatte mich gehalten einige Jahre, hatte mich am Leben erhalten, meinen Eifer, meine Überzeugungen. Ich nahm das vordere Paket von dem Umbruch und brachte es ihm und sagte, ohne mir etwas anmerken zu lassen, du mußt einiges selber überprüfen, übrigens auch das Vorwort. Nach einer Stunde brachte er mir die Blätter ins Wohnzimmer zurück und sagte, es ist in Ordnung, ich schlug sofort die Seite des Vorworts auf und sah sie unverändert wieder. Dann sa ich ihn an.

Ja, ich habe ihn nur angesehen und dann ging mir auf, was seine Strategie war, er war ein großer Stratege, das vor allem. Er lächelte und sagte, nun könnten wir uns einen kleinen Whisky gönnen, es sei ja nun bald so weit.

contradecían a sí mismas, cada frase una mina que yo pisaba. Alda decía que lamentaba mucho que le fuera tan mal a Leo, yo ni sabía que le iba mal, en casa silbaba y tocaba sus cintas magnetofónicas, como si se alegrara infinitamente de algo. ¿De qué? Que me iba mal, ella ni lo sabía, yo callaba e intentaba descubrir el secreto.

Él había hablado con ella, «quien» al final dijo que no quería entrar en detalles, que un divorcio era siempre algo abrumador. Muy abrumador para ambas partes, seguro. Me quedé mirándola y luego me fui, estaba en la calle y ahí estaba el dolor, ese extraño dolor. Pensé que aún no había vencido la gripe, que debía recostarme de inmediato y tomar un par de pastillas, solo era eso, pero él llegó a casa en la noche y dijo, vaya, así que la señora de la casa está acostada en la cama leyendo, me puse de pie y me arrastré por el apartamento, leí las pruebas de imprenta y cerré el sobre, la compaginación había llegado, la trabajé después de la cena, y entonces vi que entre el agradecimiento a los colaboradores, a Riedel y Prohaska y Emmi, faltaba mi nombre, en realidad no era la falta del nombre lo que lamentaba, no, era una señal de algo más. Quería anularme, mi nombre debería desaparecer para que luego yo también desapareciera. Y entonces me hirió de nuevo, más profundo, pues aunque cada nombre era superfluo y no podía significar más que una firma para que la autenticidad fuera comprobable, para que cada quien se hiciera responsable, aun así era todo lo que yo había hecho de forma visible, por lo cual había trabajado, además de por él. Eso me había sostenido durante algunos años, me había mantenido con vida, mi ahínco, mis convicciones. Tomé el primer paquete de la compaginación y se lo llevé y dije, con disimulo, debes revisar algunas cosas tú mismo, también el prólogo, por cierto. Después de una hora me trajo las hojas a la estancia y dijo, todo está en orden, abrí inmediatamente las páginas del prólogo y las vi sin cambio alguno. Entonces lo miré.

Sí, nada más lo miré, y entonces me quedó claro cuál era su estrategia, era un gran estratega, eso ante todo. Sonrió y dijo, ahora podríamos consentirnos con un poco de whiskey, pronto llegará el momento.

Er schenkte mir ein Glas ein und brachte es mir, ich ließ meine Augen nicht von ihm, und dann wußte ich, daß es mir nie gelingen würde, ihn zu stellen, ihm etwas zu sagen, prosit, sagte er, das waren harte Zeiten. Ich hob mein Glas und dann wußte ich, daß er genau wußte, er wußte, was in mir vorging, und er genoß es, ich sagte unvermittelt, ich sei bei Alda gewesen, So, was macht denn unsre Ewigmuntere? Ich sagte, sie sei nicht so munter gewesen, sie mache sich Sorgen. Sicher wieder über andere, das macht sie so ewigmunter, findest du nicht. Ja, ich dachte, ich ersticke an dem Whisky, plötzlich stand ich auf und merkte, daß meine Zähne leicht gegeneinanderklapperten, ich konnte nicht mehr weiterreden, ich wollte aus dem Zimmer kommen, bevor er es merkte.

Er lachte, schmolte, hielt mich zurück. Deine Grippe kommt dir ja immer sehr zustatten, wenn du mir einen Abend verderben willst. Hast du Fieber. Ich schüttelte den Kopf. Du läßt dich gehen, sagte er langsam, findest du nicht. Wie du aussiehst, fahr dir doch nicht mit den Fingern dauernd durchs Haar, halt dich etwas besser, oder hältst du Krummgehen für attraktiv. Was? Was? Franziskalein in Tränen. Nun haben wir <es> wieder. Ein erfreulicher Abend. Sehr erfreulich. Nach einer Stunde hörte ich ihn schreien, ich hielt mir den Kopf und er schrie, jetzt war es wieder so weit, ich angeleimt auf dem Sessel, bewegungslos, und die Sätze prasselten auf mich nieder, ich wußte nicht mehr, was er überhaupt wollte, wovon er redete, aber immer, wenn ich so weit war, daß ich hätte abschalten können, kam ein neuer Hieb, ein ausgewählter Satz, der in meinen Kopf fuhr.

Damals sagte ich dich etwas, einmal in der Nacht: ich denke anders, ich denke nicht wie du, obwohl ich wußte, daß es jetzt keinen Zusammenhang ergab, aber das war in mir zusammengelaufen, dieser hilflose Satz, mit dem ich plötzlich auf mir bestehen wollte. Ausgezeichnet, sagte er, dann einmal los, dann wollen wir uns das einmal anhören, was du denkst.

So nicht, sagte ich, ich meine, in allem ganz anders. Ja, ganz anders. So wie <man> anders geht oder atmet oder handelt.

Ah, der Feind im eigenen Haus. Nun sag schon, was du von mir denkst. Vielleicht schwebt dir der Edelmann mit der multiplen Sklerose vor, ich kann leider nichts dafür, keine zu haben. Das verlangst du wohl von mir. Mit einer Em Es

Me sirvió un vaso y me lo trajo, no le quité los ojos de encima, y entonces supe que nunca lograría pedirle una explicación, decirle algo, salud, dijo él, eran tiempos difíciles. Alcé mi vaso y entonces supe que él lo sabía perfecto, sabía lo que me pasaba, y lo disfrutaba, de pronto dije que había estado con Alda. Y, ¿qué tal nuestra eterna alegre? Dije que no había estado tan alegre, que estaba preocupada. Seguro que otra vez por los demás, eso es lo que la hace eternamente alegre, ¿no crees? Sí, pensé que me ahogaba con el whiskey, de repente me puse en pie y noté que mis dientes castañeaban ligeramente, no pude hablar más, quería salir de la habitación antes de que él lo notara.

Se rio, mostró enfado, me retuvo. Tu gripe siempre llega en el mejor momento para ti, cuando me quieres echar a perder la noche. ¿Tienes fiebre? Negué con la cabeza. No te cuidas, dijo despacio, ¿o sí? Mírate nada más, deja de pasarte los dedos por el cabello todo el tiempo, enderézate, o te parece que ser desgarbado es bonito. ¿Qué? ¿Qué? La pequeña Franziska rompe en llanto. Ya empezamos otra vez. Qué noche tan agradable. Muy agradable. Luego de una hora lo escuché gritar, me sujeté la cabeza y él gritaba, otra vez lo mismo, yo clavada en el sillón, inmóvil, y las frases me azotaban, ya ni siquiera supe lo que él quería, de qué hablaba, pero siempre que estaba lista para poder desconectarme, llegaba un nuevo golpe, una frase bien escogida que penetraba mi cabeza.

En aquel entonces sí dije algo, en una ocasión, en la noche: yo pienso de otro modo, yo no pienso como tú, a pesar de que sabía que esto no tenía ninguna relación, pero me vino a la mente, esta frase desvalida con la cual de pronto quería insistir en mí misma. Perfecto, dijo él, entonces empieza, queremos escuchar lo que piensas.

No así, dije, quiero decir, de un modo totalmente distinto. Sí, totalmente distinto. Así como uno camina o respira o se comporta distinto.

Ah, el enemigo en tu propia casa. Ya dime lo que piensas de mí. Tal vez te imaginas al noble con esclerosis múltiple, no es culpa mía no tenerla. Parece que eso es lo que me exiges. Con la E Eme uno

kann einer sich natürlich alles herausnehmen. Sowaas beeindruckt, und der Herr spielt sich auch groß auf und operiert mit diesem Erpresungsmittel.

Franza sprang ‹auf›: Sag das nicht. Das ist – es ist unfair. Das ist ungeheuerlich. Das darfst du nicht sagen, gerade du nicht.

Und warum er das nicht sagen dürfe, er, Jordan, der das allerdings durchschaue.

Ja, sagte sie erschöpft, du durchschaust alles. Sie hätte hinzufügen mögen: außer dich selber. Dann überwältigte sie die Feigheit wieder, sie wimmerte, ich will nicht, daß du so redest, du meinst das auch gar nicht, ich kenne dich ja besser, du meinst es nicht so. Sie ging hin und legte ihm die Arme um den Hals. Er machte sich los und schrie, deine Gedanken kenne ich, und Herr Prohaska fliegt hinaus bei der nächsten Unverfrorenheit. Franza fiel ein, daß er Prohaska brauchte, dann wieder zitterte sie für Prohaska, sie wußte nicht, was zu tun war, wie konnte sie ihn warnen, einen Zusammenstoß verhindern, es hätte ausgesehen, als stellte sie sich gegen ihren Mann, und das schien ihr unmöglich, nach allem, was sie Prohaska gesagt hatte. Sie fing zu murmeln an, ich werde noch verrückt. Ich werde bestimmt noch verrückt.

In der Nacht stand Franza auf und ging ins Badezimmer, sie kniete plötzlich nieder auf der Matte und betete, die Hände um die kalte Wanne gekrampft, es fiel ihr nur ein zu flüstern, es soll nichts geschehen, es soll gut werden, er soll mich nicht mehr so quälen, ich will nicht mehr so gequält werden, sie verwirrte sich, es kam ihr verrückt vor, daß sie im Badezimmer kniete und damit etwas abwenden wollte. Ich will ihn noch inständiger lieben, dann muß es gut werden. Sie kroch wieder ins Bett zurück und hörte auf seinen Atem, schlaflos bis zum ersten Licht, dann schlief sie ein.

Aber das Verrückteste ist, weißt du, das würdest ‹du› doch nie für möglich halten – als Prohaska kam, war er ausgewechselt. Liebenswert, er hofierte ihn beinahe, er schenkte ihm die griechischen Zigaretten, sie lachten miteinander, das war eine der Überraschungen, eine unter vielen. Ich konnte nicht mehr mit, es war damals so bar jeder Logik für mich, auch diese Herzlichkeit nach diesen Wutausbrüchen. Wenn einer von seinen Freunden, auch nur einer,

puede permitírsele todo. Algo así impresiona, y el señor pretende ser de lo mejor y trabaja con ese medio de chantaje.

Franza se sobresaltó: No digas eso. Eso es... Es injusto. Es una barbaridad. No debes decir eso, precisamente tú no.

Y por qué no debería de decir eso, él, Jordan, él, que evidentemente se da cuenta de todo.

Sí, dijo ella agotada, te das cuenta de todo. Ella querría haber añadido: excepto de ti mismo. Entonces la cobardía volvió a someterla, gimió, no quiero que hables así, no lo dices en serio, te conozco bien, no quieres decir eso. Fue hacia él y le puso los brazos alrededor del cuello. Él se soltó y gritó, conozco tus ideas, y el señor Prohaska será despedido con la próxima insolencia. A Franza se le ocurrió que él necesitaba a Prohaska, después volvió a temblar por Prohaska, no supo qué se podía hacer, cómo podía advertirle, impedir una confrontación, se entendería como si estuviera contra su propio esposo, y le pareció imposible después de todo lo que le había dicho a Prohaska. Comenzó a susurrar, me volveré loca. Definitivamente me volveré loca.

En la noche Franza se levantó y fue al cuarto de baño, se arrodilló de pronto en el tapete y rezó, las manos aferradas a la bañera fría. Solo se le ocurrió murmurar, que no pase nada, debe arreglarse, no tiene que torturarme ya tanto, no quiero que me torturen tanto ya, quedó confundida, le pareció una locura estar arrodillada en el baño queriendo así evitar algo. Quiero hacerlo todo, todo, para que esto se componga. Quiero amarlo encarecidamente, así se compondrá. Se deslizó nuevamente dentro de la cama y lo escuchó respirar, sin poder conciliar el sueño hasta el primer rayo de luz, entonces cayó dormida.

Pero lo más absurdo es, sabes, nunca lo creerás posible: cuando llegó Prohaska, él parecía una persona diferente. Amable, casi lo aduló, le regaló los cigarros griegos, rieron juntos, esa fue una de las sorpresas, una de tantas. No lo entendí, en aquel entonces todo estaba tan falto de cualquier lógica para mí, también su cordialidad tras los arranques de ira. Si uno de sus amigos, tan solo uno, hubiera

geahnt hätte, was er über sie dachte, denn er durchschaute ja alles, das war seine unumstößliche Gewißheit, es hätte ihm niemand mehr die Hand gegeben. Nein, es wäre unausdenkbar gewesen. Wenn Prohaska an diesem Tag, das war die Klippe, aber nur für mich, sagte, er würde gern mit mir ins Kino gehen, wurde ich blaß, aber er, oh nein, mein Lieber, da tun Sie mir direkt einen Gefallen, die arme Franziska kommt zu wenig aus dem Haus, ich glaube, ich war schon über ein Jahr nicht mehr im Kino mit ihr, das wird dir doch Spaß machen. Franziskalein, armes Vernachlässigtes. Sie hats nicht leicht mit mir. Ich erfand eine Ausrede, ich dachte nicht dran, mit Prohaska ins Kino zu gehen, die Korrespondenz, die Steuer, überfällig, als wir einen Moment allein im Vorzimmer waren, sagte ich, ich gehe nicht, verstanden. Er tat, als hörte er nicht. Ich mußte gehen. Kinder, gönnt euch doch ihr wenigstens zwei freie Stunden, lieber Prohaska, da tun Sie mir einen großen Gefallen.

Im Kino, zwischen der Wochenschau und dem Hauptfilm, sagte Prohaska zu mir, er ist ein so außerordentlicher Mann, ich fürchtete, er werde mir etwas nachtragen, ich bin ganz beschämt, er lachte jetzt manchmal so sonderbar, dieses Zwangslachen, und es irritierte mich zum erstenmal, und über das Mitleid ging der Argwohn, er könne etwas bemerkt haben. Aber ich irrte mich, er hatte natürlich nichts bemerkt. Wissen Sie, was ich denke, sagte er weiterlachend, und das klang mir so schaurig, dieses Automatismus des Lachens, und davon durchlöchert, ahnungslos die Bemerkung: Sie sind auch außerordentlich. Sie haben einen Tiger erlegt, und wenn Sie das auch unwissentlich getan haben mögen, so spricht das doch sehr für Sie. Was? ich meinte nicht recht verstanden zu haben, mir fiel ein, daß Prohaska früher gern auf die Jagd gegangen war, und was dieses Gleichnis sollte, Franza lachte ein wenig hysterisch, fragte sich mit ein paar Einsilbigkeiten durch Prohaskas Ansicht, und wenn sie es recht verstanden hatte, dann empfand er Besorgnis, ob sie sich der Bedeutung von Jordan im Klaren war. O ja, das bin ich, das bin ich wirklich, sagte sie. Da sind Sie im Irrtum. Nun, dann ist ja alles gut, sagte Prohaska, er skandierte jetzt sehr stark. Franziska gab nach dem Film nur zerstreute Antworten und verabschiedete sich rasch. Prohaskas merkwürdige Redensarten hatten sie völlig verunsichert. Hätte er bloß nichts gesagt. Ein Mann, den sie achtete,

sospechado lo que él pensaba de ellos, pues él se da cuenta de todo, era su irrefutable certeza, nadie más le habría tendido la mano. No, habría sido impensable. Eso fue lo peligroso, pero solo para mí, cuando aquel día Prohaska dijo que le gustaría ir conmigo al cine, empalidecí, pero él, oh no, mi querido, así me hace un gran favor, la pobre Franziska sale de casa demasiado poco, creo que hace más de un año que ya no voy al cine con ella, te divertirás, pequeña Franziska, pobre abandonada. La vida conmigo no es fácil. Inventé una excusa, no pensaba ir al cine con Prohaska, la correspondencia, los impuestos atrasados, cuando estuvimos un momento solos, en el vestíbulo, dije, no iré, entendiste. Hizo como si no hubiera escuchado. Tuve que ir. Muchachos, concédanse al menos dos horas libres, querido Prohaska, así me haría un gran favor.

En el cine, entre las noticias de los acontecimientos semanales y la película, Prohaska me dijo que él era un hombre tan extraordinario, temí que me fuera a guardar algún rencor, estoy totalmente avergonzada, ahora su risa tan rara a momentos, tan forzada, y me irritó la primera vez, y tras la compasión llegó la suspicacia, pudo haber notado algo. Pero me equivocaba, por supuesto que no había notado nada. Sabe usted lo que pienso, dijo y siguió riendo, y me sonó tan horrible, el automatismo en la risa y, atravesada por éste, la observación ingenua: usted también es extraordinaria, usted mató a un tigre, y aunque lo hubiera hecho de forma inconsciente, aun así eso dice mucho de usted. ¿Qué? pensé no haber entendido bien, me vino a la mente que a Prohaska le gustaba ir antes de cacería, y lo que este símil querría decir, Franza rio un poco histérica, buscó acercarse a la opinión de Prohaska preguntando escuetamente, y cuando lo hubo entendido bien, él sintió entonces preocupación sobre si a ella le había quedado claro el significado de Jordan. Ah sí, me queda claro, realmente me queda claro, dijo ella. En eso se equivoca usted. Bueno, entonces todo está bien, dijo Prohaska, ahora enfatizaba mucho. Franziska dio solo respuestas erráticas después de la película y se despidió rápido. Las frases raras de Prohaska la habían confundido por completo. Ojalá él no hubiera dicho nada. Un hombre al que respetaba le había

hatte ihr die Lizenz gegeben, unter der Voraussetzung, daß sie sich bewährte. Ich glaube, ich werde noch verrückt.

Die Strategie, der Seelenfeldherr meiner unsterblichen Seele, die zu Kürzeln geronnen ist. Nicht wahr, ich habe eine unsterbliche Seele, Martin, Nicht wahr, Psyche, man weiß nicht einmal, was das ist, heutzutage weiß man das nicht, das ist vielleicht bio-sozio – ich kriege jetzt die Fremdwörter durcheinander, und getrennt ist <nichts>, das ist vorwissenschaftlich, das weißt du hoffentlich. Das ist Vergangenheit, und ich bin durchdefiniert, nach den neuesten Gesichtspunkten. Beinahe nach den neuesten. Nach den jordanischen. Wie ich denke, wie ich mich erinnere? Nicht mehr wie früher. Es ist ein Zwang, es schießt durch meinen Kopf, wickelt sich chronologisch ab, dann treten Häufungen von Szenen auf, immer wieder dieselben, dann assoziiere ich, eine Kabine genügt mir, ein Glas Wasser, und es fällt mir ein Glas ein, das an meinem Kopf vorbeigeflogen ist, aber da geht es schon weiter, es kommt das nächste, es kommen Scherben, dann gerate ich an meine Grenze, an eine Mauer, und da stehe ich und mein Lamento hallt durch einen großen Raum, einen wüstenhaften, ohne Zuschauer, ohne Vertrauten, niemand zugewendet. Du läßt ein Wort vorkommen, und ich gehe von dem Wort aus und verrenne mich in eine Wortflut, aus meinem Kopf schwemmt es sie hinaus und auf, und sie kommen zurück, an die Brandungstelle. Wie ich mich erinnere. Anders. Früher hätte ich gesagt: und dann führen wir nach London zu einem Kongreß und wohnten im Sowiesohotel und trafen diese Leute und sahen Trafalgar Square und gingen ins British Museum, und im Sommer darauf waren wir wieder im Salzkammergut und führen abends nach Salzburg zu den Festspielen. Ein verregneter Sommer. Heute erinnere ich mich, daß er sagte, als wir die Salzach entlanggingen, ich werde dir dein Ohr abschneiden und es in den Fluß werfen. An die Bemerkungen während eines Gewitters, als ich mich fürchtete, so zwing dich doch zu schauen, ein besseres Schauspiel als der Jedermann, mach die Augen auf, und ich machte gehorsam die Augen auf und fürchtete mich noch mehr. Ich erzählte ihm, daß mein Vater immer meine Mutter rasch nachhause gebracht hatte bei Gewittern, alle Läden schloß und bei ihr blieb, und Jordan erhärtete mit dieser Erzählung seine Ansicht, daß es

dado autorización, bajo la condición de que pasara la prueba. Creo que me volveré loca.

La estrategia, el general de almas de mi alma inmortal, que cuajó en abreviaturas. ¿No es cierto? ¿Tengo un alma inmortal, Martin? No es cierto; psique, uno ni siquiera sabe lo que es eso, hoy en día uno no lo sabe, es tal vez bio-socio... ahora se me confunden las palabras de origen extranjero, y no hay «nada» separado, es precientífico, espero que lo sepas. Es del pasado, y yo estoy definida hasta la médula, de acuerdo a los puntos de vista más nuevos. Casi de acuerdo a los más nuevos. De acuerdo a los jordánicos. ¿Cómo pienso, cómo recuerdo? Ya no como antes. Es una coerción, cruza mi cabeza, se desarrolla cronológicamente, luego aparecen acumulaciones de escenas, una y otra vez las mismas, luego asocio, una cabina me basta, un vaso con agua, y recuerdo un vaso que pasó volando junto a mi cabeza, pero ya continúa, llega el siguiente, llegan añicos, luego topo con mis límites, con mi muro, y ahí estoy yo y mi lamento resuena a través de una gran cámara, una desértica, sin espectadores, sin confidentes, nadie volteado hacia mí²¹. Dejas que salga una palabra, y yo parto de la palabra y yerro en una marea de palabras, desde mi cabeza la arrastran hacia afuera y se ensancha, y vuelven, al lugar de la pleamar. Cómo recuerdo. Distinto. Antes habría dicho: y luego nos fuimos a Londres a un congreso y vivimos en tal hotel y nos reunimos con esta gente y vimos Trafalgar Square y entramos al Museo Británico, y el verano siguiente estábamos otra vez en el Salzkammergut y nos íbamos en las noches a Salzburgo para el Festival. Un verano echado a perder por la lluvia. Hoy recuerdo que dijo, mientras caminábamos a lo largo del río Salzach, te cortaré la oreja y la aventaré al río. A las observaciones durante una tormenta eléctrica, cuando tenía miedo, pues oblígate a mirar, una puesta en escena mejor que el *Jedermann*²², abre los ojos, y abrí los ojos obedientemente y tuve más miedo. Le conté que mi padre siempre llevaba a mi madre rápidamente a casa cuando había tormenta, cerraba todas las contraventanas y se quedaba a su lado, y Jordan corroboró con esta historia su opinión de que

²¹ El verbo en el original alemán, *zuwenden*, tiene una connotación de empatía por parte del espectador.

²² Obra teatral del escritor austriaco Hugo von Hofmannsthal.

mit dieser Familie nicht zum besten bestellt gewesen sein könne, und wenn Franza nun sagte, bitte halt mich fest, als die Blitze ganz nah in den See fuhren, von dem Salzburgischen großen Knall gefolgt, war das ein Grund, sie nicht festzuhalten, einmal aus pädagogischen Gründen und zum andern, weil es läppisch war, daß eine » reife Frau« sich so aufführte.

Noch keine dreißig Jahre war Franziska zum reifen Frau erklärt, was immer man sich darunter vorstellen wollte, es hieß, das lehne ich ab. Wirklichkeitsflucht, weibisches Benehmen, typisch Frau.

Du sagst wenigstens nur typisch Franza, doch, das denkst du, wenn du es nicht sagst, aber ich war immer typisch etwas, eine Schablone, mit der sich operieren ließ, über die er verfügte, ich hatte zu fühlen, was er befahl, und wenn er behauptete, eine Frau könne mit keinem Mann schlafen, ohne davon geprägt zu werden, es sei folgenreich, dann hätte ich ihm mit keinem Beispiel aufwarten dürfen, Martin, was ist das Böse, was ist es? Sie sagen heut, es sei nichts Geheimnisvolles, es ist feststellbar, die Mechanismen, ja, Aggression, Geltungsstreben, es leuchtet mir ein und doch nicht, obwohl ich nichts hinter oder vor der Welt suchen möchte. Trotzdem hats mich immer erschreckt, wenn jemand ausgebrochen ist, ein Bahnbeamter an der Sperre, weil jemand keine Bahnsteigkarte hatte, dieser Haß, dieser fürterliche Haß, daß einem das Blut, was hat so ein Bahnbeamter zu hassen wegen einer Bahnsteigkarte. Was hat ein Jordan zu hassen und vereiteln an einem Menschen. Ich glaube, das ist es! Man vereitelt den anderen, man lähmt ihn, man zwingt ihm sein Gehabe ab, dann seine Gedanken, dann seine Gefühle, dann bringt man ihn um den Rest von Instinkt, von Selbsterhaltungstrieb, dann gibt man ihm einen Tritt, wenn er erledigt ist. Kein Vieh tut das, die Wölfe töten den sich demütigenden Gegner nicht, er kann ihn nicht töten, hast du das gewußt, er ist nicht fähig, ihm die Kehle durchzubeißen, wenn man sie ihm hinhält. Wie weise, wie schön. Und die Menschen, mit den stärksten Waffen, das stärkste Raubtier, sie haben die Hemmung nicht. Alle schütteln sie heut die Köpfe, wie wir in Wien die Köpfe

probablemente en esta familia las cosas no funcionaban bien, y cuando Franza decía ahora, por favor abrázame fuerte, al caer los rayos en el lago, muy cerca, seguido del gran estallido salzburgués, era una razón para no abrazarla, por un lado por razones pedagógicas y por el otro, porque era ridículo que una »mujer madura« se comportara así.

Con ni siquiera treinta años se declaró a Franziska una mujer madura, lo que sea que uno se quiera imaginar con este término, se decía, lo rechazo. Escapismo, conducta femenina, típico en una mujer.

Por lo menos tú solo dices típico en Franza, claro, lo piensas, si es que no lo dices, pero siempre tuve algo típico, un patrón con el que se pudo operar, del cual él disponía, yo tenía que sentir lo que él ordenaba, y si él afirmaba que una mujer no podía acostarse con un hombre sin quedar marcada, que tenía consecuencias, entonces yo no hubiera debido ofrecerle ningún otro ejemplo, Martin, qué es lo malo, ¿qué es? Hoy dicen que no es nada misterioso, que es comprobable, los mecanismos, sí, agresión, afán de protagonismo, me es evidente pero a la vez no, aunque no quise buscar nada atrás o delante de la tierra. A pesar de eso, siempre me ha asustado cuando alguien explota, un funcionario de tren en la barrera porque alguien no tenía boleto de andén, odio, ese terrible odio que hace que la sangre, por qué tiene un funcionario que odia tanto por un boleto de andén. Por qué tiene un Jordan que odia y trunca a una persona. ¡Creo que es eso! Uno trunca al otro, lo paraliza, le arranca su modo de comportarse, luego sus pensamientos, luego sus sentimientos, luego asesina lo que le resta de instinto, de sentido de autoconservación, luego le da una patada cuando está hecho polvo. Ningún animal hace eso, los lobos no matan a su adversario cuando éste se rinde, no pueden matarlo, sabías, no son capaces de atravesarle la garganta de una mordida cuando se la ofrecen. Cuánta sabiduría, cuánta belleza. Y el ser humano, con las armas más potentes, el depredador más potente, no tienen esa inhibición. Puedo hacer las paces con los lobos, con los seres humanos, no. Hoy todos sacuden la cabeza con reprobación, como lo hicimos en

geschüttelt haben über jedem einzelnen Fall, nein, ich rede schon von dem Buch, das kann ich nicht. Ich will hier heraus. Und sie analysieren und rätseln herum und suchen Dämonie und Brutalität, als wüßte man, was das ist, wie sublim sind ihre Erklärungen, wie herausfordernd richtig ihre Erkenntnisse, man meint sogar verstanden zu haben, und dann, oh so sublim verstehen sie's, das zu tun, was sie tun müssen, <getrieben,> und da wird keine Arbeit, kein Aufwand gescheut. Heut nacht hab ich geträumt, ich bin in einer Gaskammer, ganz allein, alle Türen sind verschlossen, kein Fenster, und Jordan befestigt die Schläuche und läßt das Gas einströmen und, wie kann ich sowas träumen, wie kann ich nur, gleich möchte man um Verzeihung bitten, er wäre unfähig, es zu tun, keiner würde es mehr verabscheuen, aber nun träum ich es doch und drücke es so aus, was tausendmal kompliziert ist. Spätschäden. Ich bin ein einziger Spätschäden, keine Erinnerungsplatte, die ich auflege, die nicht mit einem schrecklichen Nadelgekratze losginge, kein Sommertag, auf den nicht ein Giftsprühregen niederginge, keine Nacht, von der ich nicht zwanghaft denke, er hat sich seine Notiz gemacht, keine Vergeßlichkeit, die nicht in Fehlleistung und Bedeutungswahn begraben worden wäre. Ich war doch nicht krank, ich bin doch nicht als Patient zu ihm gekommen, das hätte ihn gerechtfertigt. Ich bin zu ihm gegangen, habe mich ihm anvertraut, was könnte die Ehe sonst sein al Anvertrauen, es in jemand's Hände legen, was man ist, wie wenig's auch sei. Fs Vorliebe für Zungenkuß, stop Gier nicht Sinnlichkeit stop, ich glaube, ich ersticke noch vor Lachen, F. bei Telefongespräch beobachtet. F. vermutlich lesbisch. Ich ersticke, nein, vor Lachen, nein, es ist überhaupt nichts, kratzende Erinnerungsnadel. Am nächsten Tag Vortrag über das Personale, Akt der Liebe. Das sind Widersprüche. Davon wird die Welt in die Luft gehen, das Feuer ist nur zuletzt an die Lunte gekommen, das Dynamit war von der ersten Woche an vermehrt worden, das über Jahre. F. zur Rede gestellt. F. bittet um Verzeihung, hätte E. nie getan. Insofern Unterschied. stop.

Warum soll ich mir das zugeben. Was soll ich mir zugeben.

Wenn ich zugebe, daß ich mich getäuscht habe, Altarblicke, sagst du. Wenn ich das zugebe wie mit dem Traum, dann ist es

Viena con cada uno de los casos, no, ya estoy hablando del libro, no puedo hacerlo. Quiero salir de aquí. Y analizan y especulan al respecto y buscan demonios y brutalidad, como si uno supiera lo que es, qué sublimes son sus aclaraciones, qué retadoramente correctas sus conclusiones, uno incluso cree haberlo comprendido, y luego, lo entienden oh tan sublimemente, hacer lo que deben hacer, <impacientes>, y entonces no se escatimará ningún trabajo, ningún esfuerzo. Hoy en la noche soñé que estaba en una cámara de gas, completamente sola, todas las puertas están cerradas, ninguna ventana, y Jordan asegura las mangueras y deja fluir el gas hacia adentro y, cómo puedo soñar algo así, cómo es posible, una quisiera pedir perdón en seguida, él sería incapaz de hacerlo, nadie lo detestaría más, pero aun así lo sueño y lo expreso así, lo que es mil veces más complicado. Daños tardíos. Solo soy un daño tardío, ningún disco de memoria que pongo deja de comenzar con un rayón de la aguja, ningún día de verano en que no cayera una llovizna venenosa, ninguna noche en la cual no piense compulsivamente, él hizo su anotación, ninguna laguna mental que no hubiera sido enterrada en actos fallidos e ilusiones de significado. Claro que yo no estaba enferma, claro que no llegué a él como paciente, eso lo habría justificado. Yo fui hacia él, me confié a él, qué más podría ser el matrimonio si no confianza, poner en las manos de alguien lo que uno es, por poco que eso sea. La predilección de F por los besos de lengua, stop avidez no sensualidad stop, creo que hasta me asfixio de risa, observé a F. hablar por teléfono. F. posiblemente lesbiana. Me asfixio, no, de la risa, no, no es absolutamente nada, aguja del recuerdo rayando. Al día siguiente conferencia sobre lo personal, el acto del amor. Son contradicciones. Por esto estallará el mundo, el fuego llegó al fin a la mecha, la dinamita fue multiplicada desde la primera semana, a lo largo de los años. Se le piden explicaciones a F. F. pide perdón, E. nunca lo habría hecho. En este aspecto diferentes. stop.

Por qué he de admitirme eso. Qué me he de admitir.

Si admito que me equivoqué. Miradas de altar, dices. Si admito eso como lo del sueño, es mucho

doch noch schlimmer, dann sterb ich zweimal, einmal noch mit für ihn, für mein Idol. Was hast du mir damals zu verstehen gegeben. Das war doch eine Meinung. Wie hätte ich die Meinung eines Zwanzigjährigen ernst <nehmen> sollen. Und nein, natürlich, ich weiß es nicht mehr. Ich weiß es doch nicht mehr. Es tut mir alles weh, weil er nicht ist, wie er mir erschienen ist. Nein, es war nicht nur meine Täuschung. Die Strategie, die Berechnung. Versprich mir, daß du nie rechnen wirst. Man hat mich benutzt, ich bin in einen Versuch gegangen, ein Objekt für den privaten Wissensdurst eines Wissenschaftlers. Körperbau wurde mir festgestellt, Typenlehre, Körperbau und Charakter, mich wunderts nur, daß er nicht meine Handschrift zur Untersuchung gegeben hat. Ich muß lachen. Das sollen sie jetzt in Firmen, das ist Usus, Träume, ja, auch, habe ich alle pflichtschuldigst erzählt, aber erst nachher habe ich gelernt, was Träumen sein kann, immer träum ich von ihm, es hat erst in Baden angefangen, <als> könnt ich's mir jetzt erst verdeutlichen. In der Angst. Früher habe ich mich nur gefürchtet, jetzt habe ich Angst, halt mich fest, die Angst ist nicht, was wir gelernt haben, sie ist das ganz andere, sie ist im Körper, nichts Fabelhaftes und kein Begriff, sie ist der Terror. Es ist Terror. Die Krankheiten unserer Zeit, o daß ich nicht lache.

- * In ihm schwieg alles, wenn er bei mir war, die Güte, die er ausströmte, er hörte die Stimmen nicht mehr, die er außerhalb des Hauses hörte, das Gesetz, unter dem er handelte, fiel zusammen. Zuhause war die Gesetzlosigkeit, der Fanatismus, an dem er vielleicht sich selbst verwunderte, das Dreinschlagen, das Vernichtenwollen, Vernichtenmüssen eines anderen. Er mochte die Frauen nicht, und er mußte immer eine Frau haben, um sich den Gegenstand seines Hasses zu verschaffen.

Eh sie schlafen gingen, bat Jordan Franza jedesmal, zu baden, an freien Tagen schickte er <sie> dreimal ins Bad, er drehte ihr selber den Hahn auf oder sagte: willst du nicht eine Dusche nehmen, es ist so heiß. Franza lachte und sagte, aber < >

- * <I.>

Eines Tages kam eine Frau zu uns, aus der Nachbarschaft, mit einem zehnjährigen Buben, der seit Monaten

peor, entonces muero dos veces, una vez en lugar de él, de mi ídolo. Qué me habrías dado a entender. Eso sí era una opinión. Cómo habría <tomado>> en serio la opinión de alguien de veinte años. Y no, naturalmente, ya no lo sé. Claro que ya no lo sé. Todo me duele porque él no es como me lo pareció. No, no fue solo equivocación mía. La estrategia, el cálculo. Prométeme que nunca calcularás. Me utilizaron, entré en un experimento, un objeto para la sed del conocimiento personal de un científico. También se comprobó la complejidad, teoría de la personalidad, complejidad y carácter, solo me sorprende que no haya entregado mi caligrafía para investigar. Tengo que reírme. Ya deben hacerlo en empresas, es la costumbre, sueños, sí, también, conté todo como es debido, pero solo después aprendí lo que pueden significar los sueños, siempre sueño con él, apenas comenzó en Baden, <como si> solo ahora pudiera aclarármelo. En el miedo. Antes solo temía, ahora tengo miedo, abrázame fuerte, el miedo no es lo que hemos aprendido, es lo totalmente distinto, está en el cuerpo, nada fabuloso y ningún concepto, es el terror. Es terror. Las enfermedades de nuestro tiempo, ah, no me vaya a reír.

* En él callaba todo cuando estaba conmigo, la bondad que él irradiaba, ya no escuchaba las voces que escuchaba fuera de la casa, la ley bajo la cual actuaba, se derrumbaba. En casa era la falta de ley, el fanatismo, con el cual tal vez se hería a sí mismo, el golpear, el querer exterminar, el deber exterminar al otro. Él no quería a las mujeres, y siempre necesitaba tener una mujer, para procurarse el objeto de su odio.

Antes de irse a dormir, Jordan le pedía siempre a Franza que se bañara, en días libres la mandaba tres veces al baño, abría él mismo la llave o decía: ¿no quieres tomar una ducha?, hace mucho calor. Franza reía y decía, pero < >

* <I.>

Un día vino una señora con nosotros, del vecindario, con un chico de diez años que desde hacía meses

nur noch bellte, wie ein Hund, täuschend ähnlich, dann hatten wir die Nymphomanin, bei der gar keine Hyperästhetisierung vorlag, ich glaub, sie schlief soviel mit Männern wie das Kind bellte, es war ihr Bellen. Manchmal hatte ich das Gefühl, daß die ganze Stadt voll war von diesen Verhängnissen, wie immer sie sich auch nannten und wie immer sie sich ergaben, wegbehandeln ließen oder hartnäckig blieben, die Übel, die dunklen, aber unser Haus war natürlich ein Bezirk auf der Sonnenseite, wir hatten diese sterilisierte Villa, mit der ich nie ein Leiden in Zusammenhang gebracht hätte, und der Statthalter der Gesundheit war er und ich sein Untergebener, er ja auch mein Fels und die Instanz, der Wohltäter, dessen Kälte ich begreifen lernen sollte als Voraussetzung.

Und nie fragte ich mich, wie wir denn leben und ob wir richtig leben, und ob der Alkohol nur für die Alkoholiker ein Tremendum war und wovon jemand träumen und wünschen könne wie der junge Herr G. Der Fall G, daß seine Frau sich in der Klosettschüssel lege und selbst hinunterspüle und so Selbstmord begehe und ihn befreie von ihrer Anwesenheit.

Und dann wurden sie alle angepaßt, die Ekzematiker, die sich die Haut vom Leib rissen und kratzten, bis das Blut herausprang, aus Haß gegen ihre Kinder, ein ganzer Haufen von Aggressionen lag auf unserem Schuttplatz jeden Abend, ein Scherben nach dem andern mir gezeigt, zum Lernen, und nichts habe ich gelernt, ich habe das eingesammelt, betrachtet, mir Mühe gegeben, um mitreden zu können, und wenn es das nicht war, dann unterbrachen die leisen Erschütterungen das Lernen, wie ein Hund bellen, ich versuchte, es zu machen, ich versuchte, dahinzukommen, es war immer mit einem Schmerz verbunden, und ich sah Jordan an und versuchte etwas festzustellen – was er fühlte, und ich meine, er fühlte nichts, nicht in dieser Art. Er fühlte auch etwas, aber es mußte anders sein. Heute weiß ich es, es waren seine Genußmittel, diese Syndrome.

Warum ist mir das nie aufgefallen, daß er alle Menschen zerlegte, bis nichts mehr da war, nichts geblieben <außer> einem Befund, der ihm blieb. Es fiel mir nie auf,

solo ladraba como un perro, haciéndose pasar por uno, luego tuvimos a la ninfómana, en la que no se presentaba «hiperestesia», creo que se acostó tanto con hombres como el niño ladraba, era su ladrido. A veces tuve la sensación de que la ciudad entera estaba llena de esas fatalidades, como sea que se llamaran y como sea que resultaran, curadas con éxito o que se mantenían obstinadas, los males, los oscuros, pero nuestra casa era naturalmente un distrito del lado soleado, teníamos esta villa esterilizada con la cual yo nunca habría relacionado un sufrimiento, y el gobernador de salud era él y yo su subordinada, claro que él mi piedra y la instancia, el bienhechor, cuya frialdad debería aprender a asimilar como condición.

Y nunca me pregunté cómo vivimos entonces ni si vivimos correctamente, y si el alcohol solo era un *tremendum* para los alcohólicos y al que alguien podía soñar y desear, como el joven señor G. El caso G., que se imagina que su esposa se recarga en la taza del excusado y tira de la cadena ella misma y comete suicidio así y lo libera así de su presencia.

Y luego todos ellos se adaptaron, los eccematosos que se desgarraban y arañaban la piel del cuerpo, hasta que les salía sangre a borbotones, por odio a sus hijos, un montón entero de agresiones yacía en nuestro vertedero de escombros cada tarde, se me mostraba un pedazo tras otro, para aprender, y nada aprendí, lo reuní, contemplé, me esforcé para poder tomar parte en la conversación, y cuando no era eso, entonces las leves sacudidas interrumpían el aprendizaje, de ladrar como un perro, yo intentaba hacerlo, intentaba llegar ahí, siempre estaba unido a un dolor, y miré a Jordan e intenté constatar algo: lo que él sentía, y creo que no sentía nada, no de esta forma. Sí sentía algo, pero debía ser distinto. Hoy lo sé, eran sus estimulantes, estos síndromes.

Por qué nunca caí en cuenta de que él ponía a todas las personas bajo el microscopio²³ hasta que no restaba nada, nada quedaba «mas» que un diagnóstico, que permanecía con él. Nunca caí en cuenta

²³ El verbo original, *zerlegen*, se puede traducir como analizar psicológicamente o, también, descuartizar.

weil ich den verwechselte, ich hielt seine Schärfe nur für eine des Berufs und fragte nie, ob das unnatürlich sei, wie er sich seinem Bruder gegenüber verhielt, seinem Kind gegenüber, seiner Frau. Ich weiß, das wirst du nicht verstehen – er konnte keinen Menschen verlängert sehen, über die Grenze hinaus, die er ihm setzte.

Das erste Mal hatte ich eine Grippe, und natürlich gehörte Grippe nicht in sein Revier, aber damals zitterte ich im Bett, jedesmal wenn er hereinkam, ich weiß nicht warum. Er versprach mir dreimal < >

<2.>

Jordan, der sich herzlich mit Martin unterhalten hatte, verstummte als Franza zurückkam aus dem Vorzimmer, wo sie ihren Bruder geküßt, die Nase an seiner Nase gerieben hatte. Willst du essen, fragte Franza strahlend. Jordan ging an ihr vorbei, und <sie> sah, wie er seinen Mantel von der Garderobe nahm, sie kam zitternd nach und versuchte, ihre Stimme fest scheinen zu lassen. Was willst du denn. Mußt du noch weg. Warum gibst du mir keine Antwort.

Jordan hob die Hand, und Franza dachte, er würde sie ohrfeigen, aber nach einer drohenden Bewegung ließ er die Hand fallen.

Dein feiner Herr Bruder, dieses Schwestersöhnchen, der bringt dich wohl in Euphorie.

Wie bitte, sagte Franza, was hast du denn nur, was hat Martin denn getan? Ich versteh dich nicht.

Du verstehst ausgezeichnet, du verstehst dich überhaupt auf alles, und ganz besonders auf deinen Herrn Bruder, der sich herlummelt, der genau so unverschämt ist wie du, ihr paßt ja hervorragend zusammen, was habt ihr denn zu lachen gehabt? Lachst du denn vielleicht sonst so?

Ja, natürlich, warum soll ich sonst anders lachen.

Dein Herr Bruder weiß wohl nicht, mit wem er es zu tun hat, der junge Herr kommt eine Stunde zu spät und lummelt sich dann hierher.

Aber er hat doch angerufen, er ist doch nicht früher aus dem Institut weggekommen. Ich hab es dir doch gesagt. Martin würde dich doch niemals warten lassen, wenn da kein Grund wäre, er hat sich doch entschuldigt.

porque lo confundí, tomé su agudeza como la del oficio y nunca pregunté si sería antinatural cómo se comportaba con su hermano, con su hijo, su mujer. Sé que no vas a entenderlo: él no podía ver a ninguna persona prolongada más allá del límite que él le ponía.

La primera vez tuve gripe, y claro que la gripe no correspondía a su área, pero entonces temblaba en la cama, cada vez que él entraba, no sé por qué. Me prometió tres veces < >

<2.>

Jordan, que había platicado cordialmente con Martin, calló al volver Franza del vestíbulo, donde ella había besado a su hermano, frotado su nariz contra la nariz de él. Quieres comer, preguntó Franza radiante. Jordan la pasó de largo, y <ella> vio cómo tomaba su abrigo del guardarropa, lo siguió temblando e intentó que su voz pareciera firme. Qué quieres. Acaso debes irte. Por qué no me respondes.

Jordan alzó la mano, y Franza pensó que la abofetearía, pero tras un movimiento amenazador dejó caer la mano.

Tu finísimo señor hermano, ese hijo de su hermanita, a poco te pone eufórica.

Cómo, perdón, dijo Franza, qué es lo que tienes, ¿pues qué hizo Martin? No te entiendo.

Entiendes perfectamente, realmente eres experta en todo, y particularmente en tu señor hermano, que llega a echarse, que es igual de desvergonzado que tú, quedan excelente juntos, ¿qué les causó tanta risa? ¿Te ríes así por otra cosa?

Sí, por supuesto, por qué debería reírme de otra forma.

Tu señor hermano no tiene idea de con quién está tratando, el jovencito llega una hora tarde y además llega a echarse.

Pero si él llamó, no salió antes del instituto. Sí te lo dije. Martin nunca te dejaría esperando si no hubiera una razón, sí se disculpó.

Das nennst du Entschuldigung, du bist entweder verblendet oder unverschämt.

Leo, bitte.

Sie hörte die Tür mit einem Knall zufallen und stand unbeweglich da, die längste Zeit. Nach zehn Minuten kam Jordan zurück und rannte sie fast um. Sie taumelte.

Spiel nicht die Beleidigte, laß das endlich sein, das ist ja die Höhe, die Gnädigste spielt noch die Beleidigte.

Aber ich bin doch gar nicht beleidigt, sagte Franza leise, schrei mich doch nicht an.

Ich schreie? Ich schreie dich an. Wiederhol das noch einmal.

Bitte, hören wir doch auf, murmelte sie.

Hören wir auf, ja, hör du einmal auf, du brauchst gar nicht wir zu sagen, aber jetzt wird einmal abgerechnet über deinen Herrn Bruder.

Wenn du willst, sage ich ihm, daß er nicht mehr kommen soll.

So, du willst mich bloßstellen, versuch das nicht. Ich habe nicht gesagt, daß dein Herr Bruder nicht kommen soll. Du drehst ja wie immer meine Worte im Mund um, das ist ja deine Spezialität. Ich werde dir sagen, wer dein lieber Martin ist.

Das ist nicht nötig. Du brauchst mir nichts über Martin zu sagen.

Ich muß dir einmal die Augen aufmachen. Hörst du mir zu.

Ja. Aber warum läßt du ihn nicht aus dem Spiel. Was willst du denn bloß von mir.

Dieses Schwestersöhnchen, das sie noch nie einem Groschen verdient hat, das noch nicht einmal weiß, was Arbeit heißt.

Aber er studiert doch, er arbeitet doch, du weißt es doch.

Der auf dem Geldsack von zuhause sitzt, während andere sich ihr Studium selber verdient haben.

Du wirst ihm doch nicht mißgönnen, er hat mir genug gegeben.

A eso llamas disculpa, o estás cegada o eres una desvergonzada.

Leo, por favor.

Escuchó la puerta cerrarse de golpe y se quedó ahí parada inmóvil, un tiempo larguísimo. Tras diez minutos volvió Jordan y casi la derribó. Ella se tambaleó.

No te hagas la ofendida, déjalo, ya es el colmo, la señora de la casa se hace además la ofendida.

Pero si no estoy ofendida, dijo Franza en voz baja, no me grites.

¿Estoy gritando? Te levanto la voz. Repítelo una vez más.

Por favor, terminemos con esto ya, murmuró ella.

Terminemos, sí, termina tú de una vez, no tienes que decir "nosotros", pero ahora se ajustarán las cuentas de una vez sobre tu señor hermano.

Si tú quieres le digo que ya no vuelva.

Ah, además quieres ponerme en evidencia, ni lo intentes. Yo no dije que tu señor hermano no debería volver a venir. Volteas mis palabras en tu boca como siempre, es tu especialidad. Voy a decirte quién es tu amado Martin.

No es necesario. No necesitas decirme nada sobre Martin.

Debo abrirte los ojos de una vez. Me escuchas.

Sí. Pero, por qué no lo dejas fuera del juego. Qué es lo que quieres de mí.

Este hijo de su hermanita, que jamás se ha ganado ni un centavo, que no tiene la menor idea de lo que significa trabajar.

Pero si él estudia, trabaja, lo sabes.

Él se sienta en el costal de dinero de su familia mientras otros se ganaron sus estudios por sí mismos.

No tienes por qué envidiarlo, me dio suficiente.

So, hat er das? Hast du nachgerechnet?

Das ist nicht nötig. Es war mehr als genug.

Du läßt dich ja von jedem hereinlegen, und du meinst, daß dein Bruder das nicht weiß.

Laß Martin aus dem Spiel.

Das ist aber Ernst, das ist kein Spiel, Franziskalein. Du mußt dir überhaupt einmal angewöhnen, daß es ernst ist. Du bist blind, und wenn dieser Knabe auftaucht, dann verlierst du ja beinahe den Verstand.

Ich weiß nicht, wovon du redest. Ich unterhalte mich mit ihm, ich erkundige mich, wie es ihm geht. Was hat das mit Verstandverlieren zu tun?

Sie ging im Zimmer herum und stellte mit zerfahrenen Bewegungen die Gläser auf das Tablett.

Ach, jetzt noch häuslich. Die Superhausfrau, wenn es ums Ausweichen geht.

Franza nahm sich zusammen, drehte sich um und sah ihn ernst an, ganz fest und ernst.

Ich verstehe dich nicht. Das ist es. Ich verstehe es nicht. Ich werde es nie verstehen. Was hast du bloß. Ich weiß nicht einmal, warum du von meinem Bruder redest. Du magst ihn nicht. Gut. Dann wird er wegbleiben. Du mußt nicht befürchten. Ich werde ihm den Grund nicht sagen. Es ist selbstverständlich, daß das unter uns bleibt.

Jordan packte das Glas, das Martin auf die Konsole gestellt hatte, und warf es nach Franziska.

Dann bleibt das eben unter uns, sagte er, und als sie sich bückte nach den Scherben: so, jetzt werden wieder demütig Scherben gekehrt, jetzt bringt man den Mund nicht mehr auf. Die Dame schweigt und sammelt mit Duldermiene die Scherben ein.

Franza legte die Scherben wieder hin und ging langsam aus dem Zimmer, sie nahm den Mantel und ging aus dem Haus, sie ging ziellos herum, bei einer Telefonzelle blieb sie stehen, sie grub in ihren Manteltaschen und fand Münzen, sie rief Martin an.

Martin?

Danke für den netten Nachmittag, sagte Martin.

Ah, ¿lo hizo? ¿Revisaste las cuentas?

No es necesario. Fue más que suficiente.

Te dejas engañar por cualquiera, y crees que tu hermano no lo sabe.

Deja a Martin fuera del juego.

Sin embargo es verdad, no es ningún juego, pequeña Franziska. Debes acostumbrarte de una vez a que es verdad. Estás ciega, y cuando este muchacho aparece, entonces casi pierdes la razón.

No sé de qué hablas. Platico con él, me preocupo de cómo le va. ¿Qué tiene eso que ver con perder la razón?

Ella daba vueltas por la habitación y puso, con nerviosos movimientos, los vasos en la bandeja.

Ay, ahora además hogareña. La súper ama de casa, cuando se trata de evadir.

Franza se controló, se dio la vuelta y lo miró seria, totalmente firme y seria.

No te entiendo. Es eso. No lo entiendo. Nunca lo entenderé. Qué es lo que te pasa. No tengo idea de por qué hablas de mi hermano. No te cae bien. Bueno. Entonces no vendrá más. No tienes nada que temer. No le diré la razón. Es evidente que se queda entre nosotros.

Jordan agarró el vaso que Martin había dejado en la consola y lo arrojó hacia Franziska.

Pues entonces se queda entre nosotros, dijo él, y al agacharse ella por los añicos: así que ahora a barrer los pedazos humildemente, ahora ya no abres la boca. La dama calla y recoge los pedazos con cara de mártir.

Franza volvió a poner los pedazos a un lado y abandonó lentamente la habitación, tomó el abrigo y salió de la casa, anduvo sin rumbo, se detuvo junto a una cabina telefónica, escarbó en la bolsa de su abrigo y encontró monedas, llamó a Martin.

¿Martin?

Gracias por la bonita tarde, dijo Martin.

Ja, sagte Franza, übrigens wollte ich dich etwas fragen.

Hallo, sagte Martin. Franza, was ist denn? Ich hör dich schlecht.

Ich hör dich sehr gut, sagte Franza. Sie legte den Kopf an den kühlen Kasten und überlegte krampfhaft.

Du, Martin? Kann ich einmal zu dir kommen in den nächsten Tagen.

Also in den nächsten Tagen geht es schlecht, am Wochenende bin ich weg, weißt du, ich muß einmal nach Gallizien, < >

<3.>

Bevor Franza ihn verließ, lag sie, die Hände leicht aufgestützt, neben ihm und betrachtete sein Gesicht. Weil ihr aber auch das Gesicht zuviel war und sie wußte, was sie fühlte und fühlen wollte, sah sie die kindlichen feinhäutigen Lieder an, und dann überfiel ein Gefühl sie, in dem sein Jungsein enthalten war, sein Schlaf, etwas <was> sie beschützen hätte mögen, und langsam traten zwei lauwarne Tränen aus ihren Augen, und sie dachte nicht mehr, daß ein Muskel sich öffnete, um Erregung abzuschieben, sondern wieder, daß sie beinahe weinte, nur beinahe, denn es war doch keine Erregung in ihr, sie dachte mechanisch lauter überflüssige Dinge, sie war zweiunddreißig Jahre alt geworden vor einer Woche, und sie fühlte sich plötzlich alt, seit sie ihn ansah und zum erstenmal bemerkte, was Jungsein war, und sie dachte an Jordans erloschene Augen, an etwas Graues, Faltiges, das sie nie betrachtet hatte, das wäre ihr absonderlich vorgekommen, nein, überhaupt nicht in den Sinn, und es fiel ihr ein, daß Jordans Augen weder lachen noch weinen konnten, daß der Ausdruck ihr immer Rätsel aufgab, sie konnte nie erraten, ob er im Begriff war, zornig zu werden, oder mit der Hand nach ihr greifen würde, um ihr auf die Schulter zu klopfen, in letzter Zeit duckte sie sich immer, sie zuckte zusammen, wenn es knackte in einem Plafond oder in der Wand in dem Schlafzimmer, und hier knackte es auch, aber sie rührte sich nicht und sah still auf seine Augen, dann nur mehr auf sein linkes Auge, den gewölbten großen Augapfel mit der feinen Haut und die Wimpern, die dicht und lang in der Kehle lagen. Und dann beengte ein feiner

Sí, dijo Franza, por cierto, quería preguntarte algo.

Hola, dijo Martin. Franza, ¿qué pasa? No te escucho bien.

Yo te escucho muy bien, dijo Franza. Recargó la cabeza contra la fría caja y reflexionó agitada.

¿Oye, Martin? Puedo ir a verte alguna vez en los próximos días.

Pues en los próximos días no me viene bien, el fin de semana no estaré, sabes, debo ir a Galitzia,

< >

<3.>

Antes de que Franza lo abandonara, estaba acostada, con las manos ligeramente apoyadas, junto a él y contempló su rostro. Porque para ella el rostro ya era demasiado y sabía lo que sentía y quería sentir, miró los infantiles párpados de piel fina, y entonces la embargó un sentimiento en el que la juventud de él estaba contenida, su sueño, algo <que> ella habría querido proteger, y lentamente salieron dos lágrimas tibias de sus ojos, y no pensó ya que un músculo se abriera para expulsar exasperación, sino otra vez que ella casi lloraba, solo casi, pues no había ninguna exasperación en ella, pensó mecánicamente nada más en cosas superfluas, ella había cumplido treinta y dos años hacía una semana, y se sintió repentinamente vieja desde que lo miraba, y notó por primera vez lo que era ser joven, y pensó en los ojos muertos de Jordan, en algo gris, arrugado, que ella nunca había contemplado, le habría parecido extraño, no, no se le hubiera ocurrido, y cayó en cuenta que los ojos de Jordan no podían ni reír ni llorar, que la expresión siempre le planteaba enigmas, ella nunca podía adivinar si él estaba a punto de ponerse furioso o si la alcanzaría con la mano, para darle una palmada en el hombro, últimamente se encogía siempre, se sobresaltaba si crujía un plafón o la pared en el dormitorio, y aquí crujía también, pero no se conmovía y miraba tranquila sus ojos, luego solo su ojo izquierdo, el gran globo ocular abultado con la piel fina y las pestañas que yacían espesas y largas en la «cuenca»“. Y luego la apretó un fino

langsamer ausreichender Schmerz sie in der Brust, und sie lokalisierte den Schmerz in der Herzgegend, und sie dachte, jetzt, in diesen Augenblicken geschehe wahrscheinlich mit ihr die Liebe, sie war nicht ganz sicher, aber das hatte etwas mit der Liebe zu tun, nicht wie <die> vergangenen Beteuerungen, Freudeanfalle, Bangnisse, Begier, dieser unwillkürliche Muskelschmerz, oder eine Frage der Durchblutung, eine Frage von etwas, das sich körperlich zutrug an einer Stelle und ziellos, sanfter Schmerz in einer Morgenstunde bei zugezogenen braunen Vorhängen, sanfter schmerz, der zu begütigen war, mehr war die Liebe nicht, aber auch nicht weniger. Sie verstand am besten dieses: aber auch nicht weniger, das atmete sie langsam und leise neben ihm, und das ganze Lärmende, Diskussionsreiche, Türenschiagende, Gläserwerfende, Würgende, Lauernde erschien ihr wie eine monströse theatralische Vorstellung, eine neunjährige Vorstellung eines Schmierentheaters von zerredeten Zuneigungen, Interessen, Urteilen, Forderungen, Antworten. So einfache fünf Minuten, zehn Minuten hatte es nie für sie gegeben, und nun waren die zwei lauwarmen Tränen eine gegen ihren Mundwinkel, eine schräg gegen den Oberkiefer gelaufen, breiter geworden, die Gestalt aufgebend, keine Tränen mehr, nur noch ein wenig Naß.

Sie probierte leise seinen Namen aus, bewegte die Lippen, Ulrich, sie brachte ein dunkles warmes U zustande, sie durfte die erste Silbe nicht so kurz nehmen wie die anderen, das U war wichtig.

Eine Stunde später verließ sie vor ihm das Hotel und fuhr nach Wien zurück.

Sie glaubte, Jordan niedergeschlagen vorzufinden, aber sie war wieder erstaunt, wie so oft in der letzten Zeit, er war äußerst belustigt, nachdem Franza, um vor seiner Würde zu bestehen, gesagt habe, sie danke ihm und werde Ulrich nie wiedersehen. Sie wußte nicht, was zu erwarten war, vielleicht Melancholie, alles schien darauf angelegt in seinem Verhalten, aber er blieb nach dem Essen bei ihr und heiterte sie auf, sie lachten miteinander, sprachen über die Arbeit, und dann war die Kurve da, die Franza zu spät sah. Jordan war schon <in> der Kurve, und sie hörte ihm entsetzt zu: So, dein feiner Hitertreppenliebhaber, und da sie ahnungslos war, wie groß sein Reservoir an Schimpfworten war, und sie schon

dolor lento y suficiente en el pecho, y localizó el dolor en el área del corazón, y pensó, ahora, en estos instantes, sucedía probablemente el amor con ella, no estaba del todo segura, pero eso tenía algo que ver con el amor, no como «las» pasadas aseveraciones, ataques de alegría, angustias, avidez, ese involuntario dolor de músculo, una cuestión de flujo sanguíneo, una cuestión de algo que ocurría corporalmente en un lugar y sin rumbo, dolor suave en un momento de la mañana con persianas pardas corridas, dolor suave, que debía calmarse, el amor no era más que eso, pero tampoco menos. Era lo que entendía mejor: pero tampoco menos, lo respiraba despacio y suave junto a él, y todo el bullicio, lleno de discusiones, el azotar puertas, el arrojar vasos, lo asfixiante, lo acechante, le pareció como una monstruosa representación teatral, una representación de nueve años en un teatro de tercera con afecciones por hablar hasta el hastío, intereses, juicios, exigencias, respuestas. Cinco minutos tan sencillos, nunca había habido diez minutos para ella, y ahora habían corrido las dos lágrimas tibias, una hacia la comisura de su boca, una surcaba hacia el maxilar superior, ahora más anchas, abandonando la forma, ya no lágrimas, ahora solo un poco de humedad.

Probó suavemente su nombre en voz alta, movió los labios, Ulrich, formó una oscura U cálida, no podía tomar la primera sílaba tan corta como las otras, la U era importante.

Una hora más tarde abandonó el hotel antes que él y regresó a Viena.

Ella creyó que encontraría a Jordan deprimido, pero quedó sorprendida otra vez, como era tan frecuente en estos días, él estaba sumamente divertido después de que Franza dijo que le agradecía y no volvería a ver a Ulrich, para mantenerse firme ante la dignidad de él. Ella no supo qué esperar, tal vez melancolía, todo parecía apuntar a eso en el comportamiento de él, pero después de la comida se quedó con ella y la animó, rieron juntos, hablaron sobre el trabajo y luego ahí estaba la curva, que Franza vio demasiado tarde. Jordan ya estaba «en» la curva, y ella lo escuchaba horrorizada: Así que tu distinguido amante de cuarta, y como ella no sospechaba lo grande que era su repertorio de insultos, y ya había

genug gehört hatte, < > und was hast du jetzt vor, meine Blume, höhnisches Gelächter, und Franza dachte einen Moment an Eifersucht, aber verwarf den Gedanken wieder, denn niemand konnte weniger eifersüchtig sein als er, sie zitterte, dann merkte sie, im Aufstehen, während er mit der Faust auf den Tisch schlug, daß es weiterging, der Versuch ging weiter, und jetzt hatte er die beste Handhabe, die sie ihm geben hatte können, Franziskalein, geht dir ein Licht auf, wie ordinär, wie gewöhnlich du bist, wie kommun, so antworte doch, so sag doch, geh nicht fort, bleib wieder in dem Stromkreis, sie konnte keinen Fuß bewegen, sie stammelte unhörbar, verzweifelt, bitte sprich nicht über ihn, über mich ja, was du willst, aber nicht über ihn. Franza war nicht mehr um Ulrich in den Gedanken, sondern alle Namen, die vor ihr zerfleddert worden waren, und dann wußte sie daß sie das nicht hätte sagen dürfen, denn nun würde das kein Ende nehmen, sie hörte drei Stunden zu, nach der ersten Weile sitzend, rauchend, sie hustete, weil sie nicht richtig zu rauchen vermochte, aber sie nahm sich aus der Zigarettendose eine Zigarette nach der anderen, am Ende sagte sie erschöpft ein paarmal ja, ja. Sag nicht einfach ja, sondern gib dir zu, wie ordinär du bist und wie sich dein Liebhaber schon amüsiert über dich, Frau Jordan, der möchte was von dir, und jetzt da hast du ihn enttäuscht, der sitzt jetzt zuhause und hat seinen Kindern Gute Nacht gesagt und lacht über dich, das ist dir hoffentlich klar. Ja, sagte Franziska, gewiß tut er das. Es war kein Spektakel mehr, es war wie in der Geisterbahn, sie versuchte krampfhaft nicht hinzuhören, und das Krokodil sperrte seinen Rachen auf und brachte sie zum Aufschreien, der Totenkopf klapperte nach der nächsten Wand. Nun, wie war das, Franziskalein, wars was besonderes mit ihm im Bett, oder warst du wie zuhause, < >

*

Jordanische Zeit

Das letzte Jahr, es war das schlimmste, aber worher, was war da, wann hat es anfangen, es <ist> den Krankheiten vergleichbar mit der Inkubationszeit, man hat sich sofort angesteckt, zwischen 6 oder 15 Jahren bringst du es zum Ausbruch der Paralyse, und auf dem Weg – erst keine Ahnung, dann Ahnung, dann Abwehr, dann Gewißheit, dann Hoffnung, Furcht, nichts Blankes, die Betäubung, die Rekurse, es muß noch zu ändern sein,

escuchado suficiente, < > y qué te pasa ahora, mi vida, carcajada burlona, y Franza pensó un momento en celos, pero volvió a desechar la idea, pues nadie podía ser menos celoso que él, ella temblaba, luego notó, al ponerse en pie, mientras él golpeó con el puño la mesa, que seguiría, el experimento seguiría, y ahora tenía el mejor pretexto que ella habría podido darle, pequeña Franziska, date cuenta, qué ordinaria, qué corriente eres, qué común, así que contesta, así que dime, no te vayas, detente inmediatamente, y Franziska se detuvo y temblaba, estaba otra vez en el circuito eléctrico, no podía mover ni un pie, balbuceaba inaudiblemente, desesperada, por favor, no hables de él, sobre mí sí, lo que quieras, pero no sobre él. Franza ya no tenía a Ulrich en mente, sino todos los nombres que habían sido desgarrados ante ella, y entonces supo que no debería haber dicho eso, pues ahora eso no tendría fin, escuchó tres horas, luego del primer rato sentada, fumando, tosía porque no le era posible fumar correctamente, pero tomaba de la cigarrera un cigarro tras otro, al final dijo agotada un par de veces sí, sí. No digas simplemente que sí, sino que admítete lo ordinaria que eres y que tu amante ya se está burlando de ti, señora Jordan, él quería algo de ti, y ahora lo decepcionaste, ahora está sentado en casa y le dio las buenas noches a sus hijos y se ríe de ti, espero que lo tengas claro. Sí, dijo Franziska, seguramente lo hace. Ya no era un espectáculo, era como en la casa del terror, batalló para no escuchar, y el cocodrilo abrió sus fauces y la hizo lanzar un grito, tras la siguiente pared repiqueteaba la calavera. Y entonces, cómo fue, pequeña Franziska, hiciste algo especial con él en la cama o fuiste como en casa, < >

*

Época Jordánica

El año pasado, ese fue el peor, pero antes, qué hubo ahí, cuándo empezó, <es> comparable con las enfermedades en el periodo de incubación, una se contagia de inmediato, en un tiempo de entre 6 o 15 años lo llevas a que estalle la parálisis, y en el camino: primero ni idea, luego idea, luego resistencia, luego certeza, luego esperanza, temor, nada limpio, el aturdimiento, los recursos, aún puede cambiar,

aber warum spreche ich von einer Geschlechtskrankheit, die im Aussterben ist. Verdorben, durch hundert Geschichten, Fälle, Hysterie, vielleicht wähle ich das Beispiel, weil das mit einer Geschlechtskrankheit zu tun hat, dieses, was war. Die Zerebraluse unsrer Breitengrade, sage ich unserer, ich war nie auf diesem Breitengrad zuhause, nein, laß mich liegen, so laß mich liegen, ich muß mich nur aufstützen, liegst du auch so unbequem, was für eine Koje, zum Ersticken, und das soll die beste Kabine sein. Die beste? Ich war immer in der besten Kabine, das ja. Kommen wir über den Wendekreis. Über einen wenigstens.

Danke.

Wann hat es denn angefangen? Das eben weiß ich nicht, an welcher Stelle ich hinunterwill in die Jahre, ich weiß es nicht, an welcher Stelle ich hinunterwill in die Jahre, ich weiß es nicht. Es hat aber angefangen, vielleicht hat es im ersten Moment angefangen. Liegt der Verdacht nicht nah. Es ist doch der Beginn meiner Zeitrechnung. Habe ich dir gesagt, daß ich <ihn> schon einmal vorher gesehen habe. Ein halbes Jahr vorher etwa, im Institut. Ich riß die Tür auf, und ich hätte sie schlagen sollen, aber ich riß sie so auf, daß ich stehenbleiben mußte, er saß da, mit zwei Professoren, und ich hörte ihn reden und sah seinen Arm, aufgestützt, das Bild habe ich <nicht> vergessen < >

Textstufe IV.2

*

Jordanische Zeit

Wann hat es angefangen? Man meint, nicht mit dem Anfang, aber zuletzt weiß man: im Anfang. Da warnt dich etwas, und schon hörst du nicht zu, schiebst ein Gefühl, das du nachher für dein erstes aus gibst, vor ein wirklich erstes. Gewarnt bist du. Durch eine Kopfhaltung, durch eine Handbewegung, durch eine Stimme, in der etwas fahl ist, und im nächsten Moment, das kann einen Monat später sein, bemühst du dich besonders, in dieser arroganten Bewegung etwas Rührender zu entdecken, vermutest eine Geschichte dahinter, die sich nie einstellt, eine Unsicherheit, die nicht zutage tritt. Du liebst jetzt die Stimme, weil du aus ihr Melancholie heraushörst, und wenn sie Aggressiv wird, dann hörst du etwas Kühnes, nun gefällt es dir schon, der Schwindel

pero por qué hablo de una enfermedad venérea que está en extinción. Podrida, entre cientos de historias, casos, histeria, tal vez elijo ese ejemplo porque tiene que ver con una enfermedad venérea, esto, lo que fue. El cerebraluso²⁴ de nuestras latitudes, digo nuestras, nunca estuve en casa en esta latitud, no, déjame acostada, por favor déjame acostada, solo tengo que apoyarme, acaso tú también estás acostado tan incómodo, pero qué camarote, para asfixiarse, se supone que es la mejor cabina. ¿La mejor? Siempre he estado en la mejor cabina, eso sí. Pasaremos por el trópico. Por uno, al menos.

Gracias.

¿Pues cuándo fue que empezó? Justo eso no lo sé, en qué punto quisiera sumergirme en los años, no lo sé. Sin embargo empezó, tal vez desde el primer momento. La sospecha no está justificada. Pero es el inicio de mi cronología. Te he dicho que ya antes lo había visto una vez. Medio año antes, más o menos, en el Instituto. Abrí la puerta bruscamente, y debería haberla azotado, pero la abrí de tal manera que tuve que pararme ahí, él estaba ahí sentado, con dos profesores, y lo escuché hablar y vi su brazo, apoyado, <no> he olvidado la imagen < >

Fase IV.2 del texto

*

Época Jordánica

¿Cuándo empezó? Una piensa que no con el principio, pero al final una sabe: en el principio. Entonces algo te advierte, y ya no escuchas, desplazas un sentimiento al que posteriormente declaras como el primero, ante un verdadero primero. Estás advertida. Por una posición de cabeza, por un movimiento de la mano, por una voz en la que hay algo lívido, y al momento siguiente, que puede ser un mes más tarde, te esfuerzas especialmente por descubrir en ese movimiento arrogante algo conmovedor, te imaginas una historia detrás, que nunca aparece, una inseguridad que no emerge. Ahora amas la voz, pues escuchas en ella melancolía, y cuando se pone agresiva, entonces escuchas algo audaz, ya incluso te gusta, el engaño

²⁴ *Zerebraluse* puede tratarse de una palabra inventada por la autora, o de un posible error de transcripción.

ist vollkommen, du brauchst dich nicht betrügen, der Betrug zeugt neuen Betrug, nichts warnt dich mehr, das Signal wird nur einmal gegeben, wenn du mit dem anderen zum erstenmal in einem Raum bist und es dir befiehlt, hab acht, hab acht, das nächste Ma hat dich ein Titel, eine Vorlesung, nach der gescharrt wird, ein paar hundert Halbnarren, die den Namen aussprechen mit fetter Bewunderung oder stichelnder Kritik, hat dich eine Adresse, hat dich ein Name auf einem Zeitschriftblättchen darum gebracht, noch einmal das » Hab doch acht« zu hören, das dir die Haut, die Muskeln, das Gehör, alle deine Empfangsgeräte zugerufen haben.

Eine halb wahre Geschichte tust du hoheitsvoll unter Klatsch ab, eine andre willst du gar nicht erst hören, es ist böswillig, dir jetzt mit Geschichten zu kommen, über jeden gibt es Geschichten, auch über dich, und du verlernst, aus dem Unrat das Korn Wahrheit herauszufinden, dazu müßtest du dich zu sehr anstrengen, aber du läßt dir schon aus dem Auto helfen, du trinkst schon einen Kaffee in einer Stillen Gasse, du liegst schon in einem Bett in einem 19. Bezirk und suchst deine Dokumente zusammen, dein Heimatschein ist eingetroffen und wird dir abverlangt, der Heimatschein ist eingetroffen und wird dir abverlangt, der Heimatschein kommt aus deiner Gemeinde, die willst du hinter dir lassen, du probierst einen Namen aus, damit du ihn zum erstenmal gleich flüssig schreiben kannst. Dann verläßt du eine Standesamt, ein paar Stunden später fällt eine Wohnungstür hinter dir zu, jemand hebt dich auf, nachdem das Schloß eingeschnappt ist, du lachst mit jemand, als wäre der Welt damit ein wunderbarer Streich gespielt worden mit diesem Türzufallen, dem Namenwechsel, du denkst keinen Augenblick, er könnte dir gespielt worden sein und schon einigen vor dir. Es ist furchtbar, es ist eine Schande, eine Schendgeschichte, die sich zuzutragen beginnt, und du lachst noch und hängst deine Kleider in einen Kasten, wo früher <die> anderen hingen, < >

Textstufe IV.3

*

Jordanische Zeit

Es ist ein schrecklicher Traum, gib mir das Wasser bitte, es ist etwas, das sich darstellt in mir, ich sehe jetzt, daß man es darstellen kann. Wenn aber das Mittelmeer nicht ruhiger wird, Martin, ich halt das nicht aus, ich will heraus hier, ich will heraus. Es ist wie in dem Traum, dort war es schlimmer, aber doch in demselben Kopf, der hier auf demselben

está completo, no necesitas engañarte, el engaño engendra nuevo engaño, ya nada te lo advierte, solo se da la señal una vez, cuando estás por primera vez con el otro en una habitación y te ordena, ten cuidado, ten cuidado, y la próxima vez un título, una conferencia, tras la que se amontonan un par de cientos de medio locos que pronuncian el apellido con cuantiosa admiración o crítica punzante, una dirección, un nombre en una hojita de revista, te privan de escuchar una vez más el »Que tengas cuidado«, que te gritaron la piel, los músculos, el oído, todos tus órganos receptores.

Desdeñas una historia medio cierta como a un chisme, otra no la quieres ni oír, es malintencionado venirte ahora con historias, hay historias sobre todos, también sobre ti, y desaprendes cómo encontrar el trigo entre la cizaña, para eso tendrías que esforzarte demasiado, pero ya dejas que te ayuden a bajar del auto, ya tomas un café en una calle tranquila, ya estás acostada en una cama en el Distrito 19 y buscas todos tus documentos, tu certificado de ciudadanía llegó y se te exigirá, el certificado de ciudadanía viene de tu comunidad, la quieres dejar atrás, pruebas un apellido en voz alta para poder escribirlo fluido a la primera. Luego abandonas un registro civil, un par de horas más tarde se cierra de golpe una puerta de apartamento tras de ti, alguien te levanta después de que el pasador embonó, te ríes con alguien, como si se le hiciera al mundo una mala jugada fantástica con este cierre de puerta, con el cambio de apellido, no piensas ni un momento que te la pudieron hacer a ti y ya a algunas antes que a ti. Es terrible, es una vergüenza, una historia de vergüenza que comienza a suceder, y todavía estás riendo y cuelgas tus vestidos en un armario en el que antes colgaron <los> otros, < >

Fase IV.3 del texto

*

Época Jordánica

Es un sueño horrible, dame el agua por favor, es algo que se representa en mí, ahora veo que uno lo puede representar. Si el Mediterráneo no se apacigua, Martín, no lo soporto, quiero salir de aquí, quiero salir. Es como en el sueño, ahí fue peor, pero fue en la misma cabeza que se acostó en esta misma

Polster gelegen ist, und wie soll ich alles aushalten, vor wenigen Minuten noch die Gaskammer und jetzt die Schiffskabine, mein Kopf, mein Kopf, Martin, nein, nicht du sollst mich festhalten, ich will mich festhalten, an dir, ich war in einem großen Raum, da hängen dicke Schläuche, gerippte, an der Wand, fest verschraubt, und ich sehe mich um, es gibt kein Fenster, und keinen Ausgang, doch genug graues Licht, um Jordan zu sehen. Ich kann wieder nicht sprechen und bewege die Lippen und frage, was wir hier tun, und er sieht mich an und in seinen Augen steht es, er spricht diesmal auch nicht mehr, es steht in seinen Augen, was er mit mir tun will. Er geht zu einer Wand und löst einen Schlauch und löst den nächsten und das Gas strömt ein durch die erste Öffnung, und Jordan macht schon neue auf und es strömt das Gas ein, da bin ich aufgewacht, und es ist dort keine andere Welt, früher habe ich nie geachtet auf die Träume, und sie waren vielleicht auch nicht viel mehr, bevölkert und bewandert eben und gefärbt manchmal, aber jetzt, wie quälend, weil es nichts Fremdes ist, es gehört zu mir, ich bin zu meinen eigenen Träumen gekommen, meine Tagrätsel sind größer als meine Traumrätsel, du merkst dann, daß es keine Traumrätsel gibt, sondern nur Rätsel, Tagrätsel, unverlautbare chaotische Wirklichkeit, die sich im Traum zu artikulieren versucht, die dir manchmal genial zeigt, in einer Komposition, was mit dir ist, denn anders würdest du's nie begreifen, und dann pfuscht dein Träumen, dann dilettiert es, dann kommt es mit nichts zurecht, ein schlechter Dramatiker, dem die Akte auseinanderbrechen, die motive sich verwirren, dem der Held zu früh stirbt, der die Personen aus einer früheren Szene mit einer späteren verwechselt, plötzlich aber nimmt sich dein Traum zusammen und tut den großen Wurf, ein Shakespeare hat im die Hand geliehen, ein Goya ihm die Bühnenbilder gemalt, plötzlich erhebt er sich aus den Niederungen deiner Banalität und zeigt dir dein großes Drama, deinen Vater und einen Gesellen, der Jordan heißt, in einer Person, und ebenbürtig einer großen Figur fängt der Hymnus an, die ersten unterirdischen Querverbindungen, die Alten sind immer dabei, deine Mutter, an die du nie denkst, lehnt an jeder Wand, deine flottierende Angst, für die du keinen Grund weißt, spielt dir eine Geschichte vor, daß dir Hören und Sehen vergeht, jetzt erst weißt du, warum du dich ängstigtest, und so sah ich auf einen Friedhof beim Sonnenuntergang,

almohada, y cómo podría soportarlo todo, hace unos pocos minutos todavía la cámara de gas y ahora la cabina del barco, mi cabeza, mi cabeza, Martin, no, tú no debes abrazarme fuerte, yo quiero abrazarme fuerte, a ti, yo estaba en un cuarto grande, ahí colgaban mangueras anchas, acanaladas, en la pared, firmemente atornilladas, y veo a mi alrededor, no hay ventanas ni salida, pero sí luz gris suficiente como para ver a Jordan. Otra vez no puedo hablar y muevo los labios y pregunto qué hacemos aquí, y él me mira y lo veo en sus ojos, esta vez ya tampoco habla, está en sus ojos lo que quiere hacer conmigo. Va hacia una pared y abre la llave de una manguera y abre la siguiente y el gas fluye a través de la primera abertura, y Jordan abre nuevas y el gas fluye, ahí me desperté, y no hubo un mundo distinto entonces, antes nunca puse atención a los sueños, y tal vez tampoco fueron muchos más, poblados y experimentados y a veces coloreados, pero ahora, qué angustiante, porque no es nada ajeno, me pertenece a mí, llegué a mis propios sueños, mis enigmas diurnos son más grandes que mis enigmas oníricos, entonces notas que no hay enigmas oníricos, sino solo enigmas, enigmas diurnos, subrepticia realidad caótica que intenta articularse en el sueño, que a veces te muestra genialmente, en una composición, lo que pasa contigo, pues de otro modo nunca lo aprehenderías, y luego tu sueño hace trampas, luego es diletante, luego no se entiende con nada, un mal dramaturgo al que se le fracturan los actos, se le enredan los motivos, al que se le muere el héroe demasiado pronto, que confunde los personajes de una escena anterior con los de una posterior, pero de pronto tu sueño toma bríos y es un gran éxito, un Shakespeare le tendió la mano, un Goya le pintó la escenografía, de pronto él se eleva de las llanuras de tu banalidad y te muestra tu gran drama, a tu padre y a un iniciado que se llama Jordan en un solo personaje, y con el mismo valor que una gran figura comienza el himno, las primeras barras transversales subterráneas, los mayores siempre participan, tu madre, en la que nunca piensas, se apoya en cada pared, tu miedo flotante, para el que no conoces razón alguna, te representa una historia, que te hace zumbar los oídos, apenas ahora sabes por qué te inquietas, y así vi un cementerio durante el ocaso,

und in dem Traum hieß es: das ist der Friedhof der Töchter. Und ich sah auf mein eigenes Grab hinunter, denn ich gehörte zu den Töchtern, und mein Vater war nicht da. Aber ich war seinetwegen gestorben und hier begraben. Weißt du vielleicht in deinen wachen Zuständen etwas von einem Friedhof der Kinder und an wem du stirbst? Das erfährst du nie, denk nach, soviel du kannst, darauf kommst du nie, und wenn du es durch dich selber auf diese Weise erfährst, bei der Fahrt durch den Tunnel, in der Nacht, dann weißt du, es ist wahr. Das ist es. Darauf könntest du schwören. Dein tyrannisches Gehirn, seine geheimen Spiele zwischen Cortex und Zwischenhirn, seine vom Zwischenhirn in Gang gesetzten Akte und ihre kortikale Ausarbeitung, warum hast du von ihm gesagt Fossil, o nein, wie irrst du dich, er ist heutiger als ich, ich, ich bin von niedriger Rasse, seit das geschehen ist, weiß ich, daß sich das selbst vernichtet, ich bin es, er ist das Exemplar, das heute regiert, das heute Erfolg hat, das angreift und darum lebt, nie hab ich einen Menschen mit soviel Aggression gesehen, so sagt man wohl, man könnte ihn einfassen, wie einen Stein, er würde das glänzend repräsentieren, das Raubtier dieser Jahre, das Rudel Wölfe dieser Jahre, da gibt es keinen Prozeß, und das hab ich begriffen, ich bin von niedriger Rasse. Oder müßte es nicht Klasse heißen, denn ich <bin> ausgebeutet, benutzt worden, genötigt, hörig gemacht, meine goldne gallizische Haut abgezogen, ich ausgeweidet, mit Wiener Stroh ausgestopft. In Australien wurden die Ureinwohner nicht vertilgt, und doch sterben sie aus, und die klinischen Untersuchungen sind nicht imstand, die organischen Ursachen zu finden, es ist eine tödliche Verzweiflung bei den Papuas, eine Art des Selbstmordes, weil sie glauben, die Weißen hätten sich aller ihrer Güter auf magische Weise bemächtigt, und sind die Inkas wirklich nur von grausamen Banditen vernichtet worden, von diesen wenigen? und die Muruten heute in Nordborneo, die sterben, seit sie mit der Zivilisation in Berührung kommen, und früher die Rassen, denen man den Alkohol gebracht, sie haben sich selbst vernichtet, aus Verzweiflung. Und mich hat man zu dressieren versucht, meine Instinkte, meine kleinen Himmel, und in mich den Kampf hineingetragen, im Süden gewachsen waren Ehre, Stolz und was noch, es war eine Dreieinigkeit, verhilf mir zum Dritten? ich muß es gahabt haben, was war es? es kommt auf das Dritte an, immer auf etwas Verlorenes, Abhandengekommenes, hast du keinen Mut, es mir zu sagen? Hat es etwas mit Mut zu tun, heiß kalt lau, es muß etwas in der Nähe sein. Du weißt es auch nicht. Wirst es aber wissen. Dann

y en el sueño se llamaba: el Cementerio de las Hijas. Y miré hacia abajo a mi propia tumba, pues yo pertenecía a las hijas, y mi padre no estaba ahí. Pero yo había muerto por él, y sido enterrada aquí. ¿Sabes acaso en tus estados lúcidos algo de un cementerio de los hijos y por quién mueres? Nunca te enteras, reflexiona tanto como puedas, nunca llegas a eso, y si te enteras por ti mismo de este modo, en el viaje a través del túnel, en la noche, entonces sabes que es verdad. Así es. Puedes jurarlo. Tu cerebro tiránico, sus juegos secretos entre corteza cerebral y diencéfalo, los actos activados por el diencéfalo y sus formulaciones corticales, por qué dijiste que es un fósil, ah no, qué equivocado estás, él es más actual que yo, yo, yo soy de raza inferior desde que eso sucedió, sé que eso se extermina a sí mismo, yo soy eso, él es el ejemplar que hoy gobierna, que hoy tiene éxito, que ataca y por eso vive, nunca había visto una persona con tanta agresión, así que se dice que se lo podría engarzar, como a una piedra, lo representaría muy bien, la fiera de estos años, la manada de lobos de estos años, ahí no hay un proceso, y lo comprendí, soy de raza inferior. O no debería llamarse clase, pues he sido explotada, utilizada, forzada, hecha esclava, despojada de mi dorada piel de Galitzia, destripada, rellena con paja vienesa. En Australia los aborígenes no fueron exterminados, y aun así se extinguen, y los exámenes clínicos no son capaces de encontrar las causas orgánicas, hay una desesperación fatal entre los papúas, un tipo de suicidio, porque piensan que los blancos se adueñaron de todos sus bienes de forma mágica, y los incas, ¿fueron exterminados realmente solo por crueles bandidos, por esos pocos?, y hoy los murutes en Borneo Septentrional, que mueren desde que entraron en contacto con la civilización, y antes las razas a las que se les trajo el alcohol se exterminaron a sí mismas, de desesperación. Y a mí intentaron domarme, a mis instintos, a mi pequeño cielo, e introdujeron en mí la lucha, crecidos en el Sur fueron el honor, orgullo y qué más, era una trinidad, ¿me ayudas con lo tercero?, debo haberlo tenido, ¿qué era? depende de lo tercero, siempre de algo perdido, extraviado, ¿no tienes ganas de decírmelo?, tiene algo que ver con valentía, caliente fría tibia, debe ser algo parecido. Tú tampoco lo sabes. Pero lo sabrás. Así

weißt du es nicht, weil es dir dran nie gefehlt hat.

Er hat mir meine Güter genommen. Mein Lachen, meine Zärtlichkeit, mein Freuenkönnen, mein Mitleiden, Helfenkönnen, meine Animalität, mein Strahlen, er hat jedes einzelne Aufkommen von all dem ausgetreten, bis es nicht mehr aufgekommen ist. Aber warum tut das jemand, das versteh ich nicht, aber es ist ja auch nicht zu verstehen, warum die Weißen den Schwarzen die Güter genommen haben, nicht nur die Diamanten und die Nüsse, das Öl und die Datteln, sondern den Frieden, in dem die Güter wachsen, und die Gesundheit, ohne die man nicht leben kann, oder gehören die Bodenschätze mit den anderen Schätzen zusammen, manchmal glaub ich es. Ich kann auch nicht mehr leben, weil er meine Gegenstände hat, ja, so meine ich es, unsren silbernen Brotkorb zum Beispiel, unsre Schalen, das ist mir unerträglich, ich denke, seine Hand kann das Brot nicht draus nehmen, sie wird eher aussätzig, eher wird das Brot darin schimmelig, weil ich doch dauernd daran denke, weil dieser Brotkorb in meinen Vorstellungen die Ausmaße von Riesenscheunen annimmt, für alle Ernten, von Tag zu Tag wird dies schlimmer, dieses Leiden, es macht die Magie möglich, ich bin eine Papua. Man kann nur die wirklich bestehlen, die magisch leben, und für mich hat alles Bedeutung. Es ist schon besser, ich kann den Traum weghalten, ruhig ansehen. Es spricht sich leichter. Du sagst, anfangen. Wo aber hat das angefangen, sprech ich aber, hörst du mich, ich hab gemeint, ich sei im Schlafwagen, und er rattert und die Füße, kalt geworden, stoßen and die Wand, aber du sagst, das Schiff, ich fuhr nämlich einmal im Schlafwagen, ja, das war an dem Tag, ehe ich ihn zum erstenmal sah, von München nach Wien zurück, mit Ödön, da bin ich wach gelegen, wir beide, wir lagen ganz dicht beieinander und redeten sehr viel, zum erstenmal, er hatte großen Erfolg gehabt, in München, und ich hatte kalte Füße und dachte, ich möchte ein andres Leben haben, nicht ein Blitzlichtleben mit Ödön, sondern etwas ‹Grundsolides›, solche verräterischen Sachen ‹dachte› ich, während wir besprachen, ‹wo wir› nach dem letzten Konzert in einer Woche hinfahren sollen, ich war also in den schönsten jungen Mann Wiens verliebt und ‹ ›

Als Franza, nach einem mehrsemestrigen Leben und durchaus nicht ohnmächtig geworden in der Anatomie und

que no lo sabes porque nunca te ha hecho falta.

Él me quitó mis bienes. Mi risa, mi dulzura, mi capacidad de alegrarme, mi capacidad de compadecer, de ayudar, mi animalidad, mi brillo, extinguió cada aparición de todo aquello, hasta que ya no apareció más. Pero por qué alguien lo hace, no lo entiendo, pero tampoco hay que entenderlo, por qué los blancos le quitaron los bienes a los negros, no nada más los diamantes y las nueces, el petróleo y los dátiles, sino la paz en que los bienes crecen, y la salud, sin la que uno no puede vivir, o es que van juntas las riquezas del subsuelo con las otras riquezas, a veces lo creo así. Yo ya tampoco puedo seguir viviendo porque él tiene mis objetos, sí, así lo creo, nuestra cesta plateada de pan, por ejemplo, nuestras bandejas, me es insoportable, pienso que su mano no puede tomar de ahí el pan, antes se pondría leprosa, antes el pan se pondría mohoso, porque pienso en eso continuamente, porque esta cesta de pan toma en mis fantasías las dimensiones de graneros inmensos, para todas las cosechas, día tras día es peor, este sufrimiento, él hace la magia posible, soy una papúa. Uno solo puede robar realmente a aquellos que viven en la magia, y para mí todo tiene significado. Ya está mejor, puedo apartar el sueño, mirar tranquila. Se habla más fácil. Tú dices, empezar. Pero dónde empezó, hablo pero, me escuchas, creí que estaba en el coche cama, y que éste traqueteaba y los pies, que se habían enfriado, chocaban contra la pared, pero tú dices que es el barco, es que yo viajé una vez en el coche cama, sí, eso fue el día antes de verlo por primera vez, de regreso de Múnich a Viena, con Ödön, ahí estaba acostada despierta, nosotros dos, estábamos acostados bien apretados el uno contra el otro y platicábamos mucho, por primera vez, él había tenido un gran éxito en Múnich, y yo tenía los pies fríos y pensé que quería tener otra vida, no una vida relámpago con Ödön, sino algo «decente», «pensé» esas cosas traicioneras, mientras nosotros hablábamos de hacia «dónde» debíamos viajar tras el último concierto dentro de una semana, así que yo estaba enamorada del joven más hermoso de Viena y < >

Cuando Franza, después de una vida de varios semestres y sin perder la conciencia en la anatomía y

dem Seelenhirten in die Arme gefallen, wie Martin sich zu erinnern glaubte, sondern seit einem halben Jahr schon nicht mehr die Komitien in Kaffeehäusern mit anderen Studenten lebte und ihren dunkelgrünen Pullover, den sie immer trug und der mit ihr verwachsen war, < > lernte sie durch den kleinen Csobadi, mit dem sie sich in die Leichen teilte, und mit dem sie noch immer nicht <über> Handhalten, Herumliegen auf ihrer Couch und Rotweintrinken hinausgekommen war, obwohl <sie> es nachgerade nicht begreifen konnte, warum sie den Kleinen so enttäuschte, <sich> faul und nachlässig gab, ihre Bluse offenstehen <ließ> oder ihren Morgenrock, zuließ, <daß> er seinen Kopf auf ihre Beine legte, ihre Brust streichelte, um dann weiterzureden, sie küßte ihn einfach nicht, sie wußte selber nicht warum, sie entschuldigte sich auch zerstreut bei ihm, es tut mir furchtbar leid, ich weiß nicht, was mit mir ist, ich kann nicht, murmelte sie, und sie sagte, wie seine Mama, Burschi zu ihm, aber sie lachte immer gleich hinterdrein, und sie spielten Mama und ihr Kleiner, sie wußte auch nicht, warum ihr das gefiel, und noch weniger, warum ihm das gefallen konnte, sie kommandierte ihn herum und herrschte ihn an, es war immer ein Spiel, aber sie dachte trotzdem, es habe nichts mit ihr zu tun, und sei nicht einmal ein Winkel von ihr versteckt, und sie werde den Kleinen nie mitkommen lassen und weniger sehen, und <daß> er doch zu schade war, ein Lückenbüßer zu sein für eine längere Langweile von Franza, für eine dieser Zeiten, in der ihr alle Männer geschlechtlos vorkamen, sie überhaupt nicht wußte, was sie wollte, weder ausgehen noch zuhausbleiben, weder studieren <noch> unnütz sein, und dann meinte sie, etwas Abenteuerliches unternehmen zu müssen, weil sie doch nicht einfach in Wien eine unter zahllosen Medizinerinnen sein konnte, nicht eines Tags in einem Spital Handlangerdienste tun mochte, dann fing sie wieder fieberhaft zu arbeiten an, vielleicht konnte sie doch etwas tun, aber es mußte etwas Wirkliches sein, später Afrika oder Asien, unter den härtesten Bedingungen, mit Opferbringen, mit Heroismus, Opferbringen mußte unbedingt dazugehören, und großartig sollte es sein, voller Anstrengung, aber glorreich für sie selber, mit frühem Tod, sie würde jemand nachspringen, der ertrank, in ein brennendes Haus stürzen und ein Kind in ein Sprungtuch werfen und dann verbrennen, einen Verwundeten verbinden und irrtümlich erschossen werden in Nordafrika. Eine kurze Zeit war sie darum, ohne

haber caído en los brazos del pastor de almas, como Martin creía recordar, sino desde hace medio año ya no vivía las asambleas en cafeterías con otros estudiantes y su suéter verde oscuro que siempre usaba y no se separaba de ella, < > aprendió a través de Csobadi joven, con quien se repartió los cadáveres, y con el que todavía no había llegado más allá de tomarse la mano, estar acostados en su sillón y tomar vino tinto, a pesar de que, a la postre, ella no podía entender por qué decepcionaba tanto al pequeño, <se> mostró perezosa y negligente, <dejaba> su blusa o su bata abierta, permitía <que> él recostara su cabeza en sus piernas, acariciara su pecho, para luego seguir hablando, simplemente no lo besaba, ella misma no sabía por qué, se disculpaba distraída con él, lo siento terriblemente, no sé qué pasa conmigo, no puedo, murmuraba ella, y le decía, como su mamá, muchachito, pero siempre se reía justo después, y jugaban a la mamá y el hijo, tampoco sabía por qué esto le gustaba, y menos aún, por qué podría gustarle a él, le ordenaba una cosa u otra y lo reprendía, siempre era un juego, pero a pesar de eso pensaba que no tenía nada que ver con ella y que ella se comportaba de forma transparente, y nunca permitiría que el pequeño la acompañara y menos la viera, y <que> él no merecía ser un amortiguador para un periodo de aburrimiento más largo de Franza, para uno de estos tiempos en los que a ella todos los hombres le parecían asexuados, no sabía en absoluto lo que quería, si salir o quedarse en casa, si estudiar <o> ser inútil, y luego pensó que debía emprender algo atrevido, porque no podía ser simplemente una estudiante de medicina de tantas en Viena, no quería hacer un día trabajos de menor importancia en un hospital, entonces empezó a trabajar vehementemente otra vez, tal vez sí podía hacer algo, pero debía ser algo real, más tarde África o Asia, bajo las peores condiciones, con sacrificios, con heroísmo, sacrificarse debía pertenecer necesariamente a ello, y tenía que ser grandioso, lleno de esfuerzo, pero glorioso para ella misma, con muerte prematura, saltaría pronta tras alguien que se ahogara, se abalanzaría a una casa en llamas y aventaría a un niño a una lona para salvamento y luego se quemaría viva, vendaría a un herido y le dispararían por error en el norte de África. Por corto tiempo estuvo, sin

daß sie «es» zu sagen vermocht hätte, immer auf Seiten der Neger oder der Überschwemmten oder der Umzingelten, die allerdings keine Hautfarbe hatten, aber davon sagte sie niemand etwas, nur hie und da zu Alda, die mit ihm studierte und auch in der Nähe der Landstraßer Hauptstraße wohnte, auf der düsteren Seite, längs der Marxergasse, und mit der sie sich morgens an der Zweierlinie traf, immer in der Hoffnung, es käme der E 2 und nicht der H 2, weil sie für den E 2 votierte und ihn als einen Glücksbringer betrachtete. Zu Alda sagte sie: es ist alles unnütz. Zu Csobadi: wenn wir so weitermachen, werden wir mittelmäßig. Und das kann ich nicht vertragen.

An dem Tag ging sie mit dem kleinen Csobadi ins Konzert, und er brachte sie nach hinten zu seinem Bruder, dem großen Csobadi, dessen Spezialität es war, Jazz so gut wie Bach zu spielen und die Stadt zu begeistern und sich feiern zu lassen als einen ganz neuen Typ von Pianisten, sie gingen mit in den Gamma-Club und Franza wußte noch früher als Ödön Csobadi, daß nun Etwas Wunderbares Schönes anfang, sie wippte beim Gehen, sie rannte voraus, sie spielte Fangen mit dem kleinen Csobadi und strahlte dem großen Csobadi das Resultat ihres Spiels mit dem kleinen ins Gesicht. Nachher stand sie am Klavier, Ödön kaute noch an einem Wurstbrot und spielte für die Freunde, dann verlangte er zu trinken, aber «sie» ließen ihn nicht mehr weg von dem Klavierstockerl, und Franza, die kaum hörte, was er spielte, sah auf seine Finger, auf die Hände, auf das Handgelenk, an dem allen war nichts auszusetzen, sie sah nicht durch Glas, kontrollierend auf diese Hand, sondern mit einem angespannten Gesicht, gegen zwei Uhr früh, als geschlossen werden sollte, ging er zurück, während die anderen um die Mäntel rauften, und da stand Franza nachdenklich, als hätte er seine Hand zurückgelassen, und er setzte sich hin und spielte etwas Zart-Armes, ein paar verwundete Töne, und zu ihr sagte er ironisch, in den Sprechgesang übergehend: O alter Duft aus Märchenzeit... Und dann hörte sie noch: All meinen Unmut geb ich preis. Das gefiel ihr am besten, und damit sie in keine Verlegenheit geriete wegen der Worte und der Musik, sagte er ihr, woraus das sei.

In der Tür nahm er ihre Hand und schaute sie an, küßte sie, sah sie wieder an, drehte sie herum, und inwendig sagte sich Franza die Worte wieder, all meinen Unmut geb ich preis. Das kam ihr so schön vor, daß sie sich, wie

haber sido capaz de decirlo, siempre del lado de negros o de inundados o de sitiados, que sin embargo no tenían pigmentación, pero no le decía a nadie nada de esto, solo de vez en cuando a Alda, que estudiaba con ella y también vivía cerca de la avenida Landstraßer Hauptstraße, del lado sombrío, a lo largo de la calle Marxergasse, y con la que se encontraba en las mañanas en la línea dos, siempre con la esperanza de que llegara el E 2 y no el H 2, porque ella votaba por el E 2 y lo consideraba de buena suerte. A Alda le decía: todo es inútil. A Csobadi: si seguimos así, seremos mediocres. Y eso no puedo soportarlo.

Ese día fue con el Csobadi joven a un concierto, y él la llevó al fondo con su hermano, el Csobadi mayor, cuya especialidad era tocar jazz tan bien como a Bach y maravillarse a la ciudad y dejarse homenajear como un nuevo tipo de pianista, fueron juntos al Club-Gamma y Franza supo aun antes que Ödön Csobadi que algo maravilloso empezaba, se balanceaba al andar, corría por delante de ellos, jugaba a las atrapadas con el Csobadi joven y, reluciente, echaba en cara al Csobadi mayor el resultado de su juego con el joven. Después ella estaba junto al piano, Ödön aún masticaba un sándwich y tocaba para los amigos, luego exigía beber, pero ellos ya no lo dejaban irse del banquito de piano, y Franza, que apenas escuchaba lo que tocaba, le miraba los dedos, sus manos, la muñeca, en la cual no había nada que criticar, no miraba descifrante, de forma controladora a esa mano, sino con el rostro tenso, a eso de las dos de la madrugada, cuando tenían que cerrar el bar, él regresó, mientras los otros se arremolinaban por los abrigo, y ahí estaba Franza meditabunda, como si él hubiera dejado su mano, y se sentó y tocó algo suave-nostálgico, un par de tonos heridos, y le dijo a ella, irónico, pasando al canto: Ah, viejo perfume del tiempo de los cuentos... Y luego escuchó además: Todos mis pesares abandonaré²⁵. Eso era lo que más le gustaba, y para que ella no se sintiera turbada por las palabras y la música, él le decía de dónde eran.

En la puerta él le tomó la mano y la miró, la besó, la volvió a mirar, le dio vuelta, y Franza se dijo por dentro las palabras otra vez, todos mis pesares abandonaré. A ella le pareció tan bello que, cual

²⁵ Referencia al ciclo de canciones "Pierrot Lunaire" del compositor austriaco Arnold Schönberg.

ein Land plötzlich merkt, daß es sich im Kriegszustand befindet, in einem Zustand befand, für den das Wort Verliebtheit noch immer den besten Dienst tut, in dem es am besten war, der Gefühlsinflation bald Einhalt zu gebieten und den Namen Ödön nicht durch die Luft zu schwenken und Raketen danach steigen zu lassen, bis er sie am nächsten Tag anrief und kurze Zeit später sich überall mit ihr sehen ließ, sie mitnahm und sich von ihr, in übertragenem Sinn, die Noten umblättern ließ, da Franza keine Noten lesen konnte, weil das Villacher Gymnasium, was den Musikunterricht anbetraf, nicht über die einstudierung des Donauwalzers und des Schubertschen Sucht ein Weiser nah und ferne, < > und es mag sein, daß es an Franza lag oder an einer Professorin namens Vita Schütz, die in Musikstunden am Klavier schmerzlichen Erinnerungen nachhing, anstatt Franza aus ihrer musikalischen Unwissenheit zu erlösen. Wie hätte Franza erkennen können, daß Ödön den Beginn der Klaviersonate von Alban Berg interpretierte, als handele es sich um traditionelle Musik, wo er zu gefährlichen Übertreibungen neige, < >

Für Franza war nun das Leben eine Weile sehr aufregend geworden, da sie sich <in> ein halbverstandenes musikalisches Abenteuer verwickelt sah, in Probleme, von denen sie nie zuvor gehört <hatte>, in Termine, Agenten, Südamerikatournee, Hotelzimmerleben, Rundfunk, Schallplattenaufnahmen, und nicht nur das ließ keine Langeweile zu, sondern Ödön, der immerzu von etwas angegriffen, verletzt, gejagt, stillgemacht, angefeindet, umjubelt, um sie herum war, < > und während sie noch versuchte, sich umzustellen, von den Sorgen einer Studentin, die sie Beibehielt, auf ein Virtuosen-dasein, wie jemand sich von einer Hausmannskost auf eine raffinierte Küche umzustellen beginnt und ihre Speisenabfolge noch nicht zu würdigen weiß, nicht versteht, welcher Geschmack welchem Prozeß zu verdanken ist, wurde sie von ihrer Schwerfälligkeit überfallen, einer plötzlichen Müdigkeit mitten in dem Trubel, in den vielen Leuten, unter die <sie> gezerrt wurde, und das >unnützlich<, das sie sich vormurmelte, war ein anderes als das von Ödön, der der Routine zu entfliehen suchte, sich seit neuem für einen Jazzmusiker hielt und das Publikum und die

país que de repente se da cuenta que se encuentra en estado de guerra, se encontró en un estado para el que la palabra enamoramiento seguía siendo la mejor posible, en que era lo mejor detener pronto la inflación de sentimientos y no agitar el nombre Ödön por los aires y hacer después que asciendan cohetes, hasta que él la llamó al día siguiente y poco después se dejaba ver con ella en todas partes, la llevaba consigo y permitía que ella, en sentido figurado, cambiara de página las partituras, pues Franza no podía leer partituras, porque en el Liceo de Villach, en lo que a enseñanza de música se refiere, no llegaban más allá de practicar el vals del Danubio Azul y de la serenata de Schubert: Si un sabio busca cerca y lejos, < > y puede ser que dependiera de Franza o de una profesora llamada Vita Schütz, que en las lecciones de música al piano se sumía en dolorosos recuerdos en lugar de redimir a Franza de su ignorancia musical. Cómo habría podido Franza reconocer que Ödön interpretaba el inicio de la Sonata para Piano de Alban Berg como si se tratara de música tradicional, pues tendía a exageraciones peligrosas, < >

Ahora, para Franza, la vida se había convertido por un rato en algo muy emocionante, pues se veía enredada en una aventura musical medio comprendida, en problemas de los que nunca antes <había> oído, en citas, agentes, giras en Sudamérica, vida en habitaciones de hotel, radiodifusión, grabación de discos, y no era solo eso lo que no permitía que llegara el aburrimiento, sino Ödön, al que eternamente algo atacaba, perjudicaba, hería, perseguía, silenciaba, hostigaba, vitoreaba, que estaba siempre alrededor de ella, < > y mientras ella aún intentaba adaptarse, de las preocupaciones que conservaba de una estudiante, a ser una existencia virtuosa, como alguien que comienza a adaptarse de una comida casera a la cocina refinada y aún no sabe apreciar su menú, no entiende qué sabor se debe a qué proceso, fue atacada sorpresivamente por su torpeza, un cansancio repentino en medio del alboroto, entre mucha gente por la que era arrastrada, y la palabra >inútil< que se murmuraba era distinta a la de Ödön, que buscaba huir de la rutina, desde hacía poco se tomaba por músico de jazz y ofendía al público y a la

Kritik vor den Kopf stieß, die ihn eben noch für Mozart auf den Schild gehoben hatte, die Leute begeisterte, die keine Ahnung ‹hatten›, wie man die Kreisleriana opus 16 zu spielen hatte und was Schumanns Rückwendung zu Bach bedeutet und was die Sechzehntel bedeuteten in der 7. Fantasie. Und warum es ihn hin- und hertrieb, und warum er eins fürs andere liebte und verachtete und wegwarf, um am Leben bleiben zu können, und Franza suchte zwischen Sonaten und Klavierkonzerten, Balladen und Etuden einen Platz, halb als Galionsfigur, halb als ruhender Pol zwischen nervösen Erschöpfungen, Tränen, Übermut, als Telefonfräulein, für einen Ödön, der vor dem Telefon zitterte, als Vorkosterin von Fleischstücken, in denen er Fett vermutete, als Sucherin immerzu verlorener Gegenstände, Feuerzeuge, so daß sie sich einbildete, mehr unter dem Bett zu liegen, in den Kasten und Schubladen den Kopf zu vergraben als an seiner Brust, weil sie immer etwas für ihn suchte, was er eben noch gehabt hatte und nun nicht mehr leben konnte, seit er ‹es› nicht mehr hatte. Franziska, meine Brille, hat irgendjemand meine Handschuhe gesehen, Franziska, der Kamm, nicht der große, der Taschenkamm, Franziska, ich werde wahnsinnig, der Terminkalender ist eben noch hier gelegen. Das schönste an Ödön war, daß er, selbst wenn ihn die Traurigkeit um die Ecke schwemmte, Franza nie traurig, sondern immer stark machte und fröhlich. Sie hatte nie soviel gelacht, sie ging in lauter Lachen und Glanz auf, ohne es zu merken, und es ‹gab› nichts, was ‹sie› ihm je hätte übel nehmen können, er beschimpfte sich, gestand die unmöglichsten Dinge, die jeder Mensch sonst in sich versenkt hätte, ohne geständnissschwer zu werden, er warf die Geständnisse ab wie jemand, der nach schnellem Lauf seinen Mantel wegwirft, ich bin ein Schwein, damit es nur weißt, hast du die Partitur gesehen, nein, mach mich nicht verrückt, das Es-Dur-Konzert, laß es bleiben, wir gehen essen. Wir gehen ins Kino. Wir fahren jetzt ins Burgenland, nein, nicht morgen, jetzt, sofort, nicht umziehen, nimm meinen Pullover. Franziska, sind meine Schuhe. Franziska, wir bleiben hier.

Als sie von München zurückfuhren, war Franza ein wenig erschöpft, sie ließ sich nichts anmerken, in ihrem Kopf war alles immer gesprenkelt, golden, und sie war doch erschöpft, sie redeten nie darüber, wie es

crítica, que momentos antes lo habían levantado en hombros como a un nuevo Mozart, maravillaba a la gente, que no «tenía» idea de cómo tocar la Kreisleriana opus 16 y lo que significa el giro de Schumann hacia Bach y lo que significaban las decimosextas en la 7ª Fantasía. Y por qué vagabundeaba de un lado a otro, y por qué él amaba y despreciaba y desechaba lo uno por lo otro, para poder vivir, y Franza buscaba un lugar entre sonatas y conciertos para piano, baladas y estudios, mitad como mascarón de proa, mitad como polo tranquilizador entre agotamientos nerviosos, lágrimas, travesuras, como telefonista, para un Ödön que temblaba ante el teléfono, como catadora de pedazos de carne en los que él suponía había grasa, como buscadora de objetos que se perdían eternamente, encendedores, tanto que ella se imaginaba estar más bajo la cama, hundir más la cabeza en armarios y cajones, que en su pecho, ya que siempre buscaba algo para él, algo que él había tenido hacía un momento y ahora no podía seguir viviendo desde que ya no «lo» tenía. Franziska, mis lentes, alguienalguien ha visto mis guantes, Franziska, el peine, no el grande, el peine de bolsillo, Franziska, voy a volverme loco, apenas estaba la agenda aquí. Lo más bello en Ödön era que, incluso cuando la tristeza lo invadía, nunca ponía triste a Franza, sino fuerte y alegre. Ella nunca había reído tanto, se deshacía en risas fuertes y esplendor, sin notarlo, y no había nada que ella pudiera tomarle alguna vez a mal, él se insultaba, confesaba las cosas más raras que cualquier otra persona hubiera hundido dentro de sí, sin llegar a ser una confesión grave, se desprendía de confesiones como alguien que arroja su abrigo tras una carrera rápida, soy un cerdo, solo para que lo sepas, acaso has visto las partituras, no, no me vuelvas loco, el Concierto en mi bemol, déjalo, vamos a comer. Vamos al cine. Vayamos ahora hacia Burgenland, no, mañana no, ahora, de inmediato, sin cambiarnos, toma mi sudadera. Franziska, están mis zapatos... Franziska, nos quedaremos aquí.

Cuando regresaban de Múnich, Franza estaba un poco agotada, disimuló muy bien, en su cabeza todo estaba siempre jaspeado, dorado, y si estaba agotada, nunca hablaban de eso, cómo debería

weitergehen sollte, wie lang konnte das noch gehen, man konnte doch nicht immerzu so leben, drauflos, und daran war ja nicht zu denken, daß Ödon mehr meinte, als daß sie jetzt und sofort mit ihm sein sollte, von morgen war nie die Rede, es war stündlich, und sie war nun schon halb aus der Bahn geworfen, ein Semester war vertan, das machte zwar nichts, sie sagte in der Nacht: Du, ich muß doch studieren, ich muß doch was tun. Sie blinkte mit den Augen so nah an seinen in dem Schlafwagenabteil, daß sich ihre Wimpern berührten. Ich glaub, ich ruinier dich. Willst du das sagen. Franza lachte. Du mich ruinieren, sowas Dummes. Was für eine Idee.

Nein, dich kann man gar nicht ruinieren, sagte Ödon, du bist so wunderbar, so stark, woher kommst du? Du lachst doch über alles, du lachst mich doch aus. Aus Gallizien. Natürlich, wenn man von dort kommt.

Brauchst du mich denn, fragte Franza.

Ödon verzog das Gesicht. Ich glaub schon. Ich glaub mir aber selber nichts. Ich weiß nur, was ich jetzt will, ich will dich. Und jetzt möcht ich Eis dazu, aber kein Vanilleeis. Ich hol es dir sofort, sagte Franza, und dann spielten sie wieder, Herr Ober, bitte ein Eis für den Herrn, Granatapfeleis, woher sie das jetzt zwischen Linz und Wien im Winter nehmen, ist uns gleichgültig. Heiße Schoko, stöhnte Ödon. Franziska steckte ihren Arm vorsichtig unter seinen Kopf, warum möcht man dir eigentlich immer alles sofort geben und holen? Ich möcht einen Bauernhof haben und meine Ruhe, ich rühre kein Klavier mehr an. Du bekommst ihn sofort, sagte Franza, ich möchte «einen» Glasfrosch haben, wie ihn jemand der Gebauer geschenkt hat, du bekommst deinen Frosch, und ich möchte König von Bramanien sein und König von Gallizien, Titulanien sein und König von Ravizien, Glan, und ich mache dich dann zur Gräfin von Gallizien, und wir spielen den ganzen Tag, und du schenkst mir zum I. Geburtstag eine Jazzband und Glasaugen und ein Glashaus, am Westbahnhof sagte Franza, sie müsse bestimmt den ganzen Tag schlafen und wolle zuerst nachhause, aber abends, zur Gebauer, ja, sie komme ihn abholen. Kurz vor dem Abend wollte sie nicht gehen. Dann wollte sie wieder, bemerkte, daß sie kein Paar Strümpfe mehr hatte, sie probierte, zwei ungleiche anzuziehen, wenn man nicht genau hinsah,

continuar, cuánto más podrían seguir así, si uno no podía vivir así eternamente, sin después, y no era imaginable que Ödön quería decir más aparte de que ella debería estar ahora y de inmediato con él, del mañana nunca se hablaba, era por hora, y ahora ella estaba ya medio descarrillada, un semestre desperdiciado, pero a decir verdad no importaba, ella decía en la noche: oye, es que debo estudiar, debo hacer algo. En el compartimento del coche cama, parpadeaba con los ojos tan cerca a los suyos que sus pestañas se tocaban. Creo que te arruino. Es eso lo que quieres decir. Franza se rio. Tú arruinarme, qué tontería. Pero qué idea.

No, uno no puede arruinarte en absoluto, dijo Ödön, eres tan maravillosa, tan fuerte, ¿de dónde eres? De todo te ríes, te burlas de mí. De Galitzia. Por supuesto, cuando uno viene de ahí.

Me necesitas, preguntó Franza.

Ödön torció el gesto. Creo que sí. Pero no me creo nada a mí mismo. Solo sé lo que quiero ahora, te quiero a ti. Y ahora lo quisiera con helado, pero no helado de vainilla. Ya te lo traigo, dijo Franza, y luego siguieron con el juego, mesero, un helado para el señor, por favor, helado de granada, de dónde lo saquen ahora entre Linz y Viena en invierno, nos es indiferente. Chocolate caliente, gimió Ödön. Franziska metió cautelosa su brazo bajo la cabeza de él, ¿por qué uno siempre quiere darte y traerte todo de inmediato? Quisiera tener una granja y mi tranquilidad, no volveré a tocar un piano. La tendrás de inmediato, dijo Franza, quisiera una rana de cristal, como la que le regalaron a la Gebauer, recibirás tu rana, y quisiera ser rey de Bramania y rey de Galitzia, Titulania y rey de Ravitzia, Glan, y te haré entonces condesa de Galitzia, y jugaremos el día entero, y como regalo de primer aniversario me regalarás una banda de jazz y ojos de cristal y una casa de cristal, junto a la estación Westbahnhof, dijo Franza, seguramente ella debía dormir todo el día y quería primero irse a casa, pero en la noche, a casa de la Gebauer, sí, ella vendría a recogerlo. No quería irse poco antes de la noche. Luego quería otra vez, notó que ya no tenía ni un par de medias, probó ponerse dos diferentes, si no miraban con detenimiento,

konnte es gehen. Dann rief Martin an. Ob sie ihm 1000 Schilling borgen könne, sie hatte nur mehr knapp hundert bei sich und es war Freitag, und sie sagte es und daß sie ausgehen wolle und ob es wichtig sei für ihn, weil sie für Taxi, und da hoffte sie, Martin werde sagen, es sei wichtig für ihn, aber er sagte, nein, nein, ganz unwichtig, denn er hätte keine Lust und werde absagen, auch irgendwo eingeladen offenbar, und sie sagte wieder, aber Martin, wenn es wichtig ist, ich will nämlich gar < >

Laß nur Franza, sagte er, und dann redete er irgendwas, und Franza kam sich auf einmal schäbig vor, weil sie ihm nicht sofort gesagt hatte, er solle sich das Geld holen. Und jetzt erst fing sie an, es ihm aufzudrängen, und da wars zu spät. Schönen Gruß an Ödön. Franza war etwas sprachlos, weil sie nie über Ödön redeten, und sie sagte: bist du übergeschnappt, von solchen Sachen solltest du in deinem Alter! Und gelt und ach was, und kommst du Sonntag zu mir essen? Ödön hat auch einen jüngeren Bruder. Der mit dem ich, mit dem du mich, im Café Bastei, ja, der. Nein, ungarisch kann er nicht mehr, nein, nur der Vater ist aus, die Mutter, die, von hier. Bitte Martin, stell dich nicht so, du bist ja blöd, wer macht hier Witze? Sie warf den Hörer in die Metallgabel zurück. Als sie zum Taxistand kam < > und stieg in den Wagen, der Fahrer begann mit ihr zu reden, offenbar ein Verrückter, der ein düsteres Lamento mit Drohungen gegen irgend jemand ausstieß und vom nahen Weltende faselte, Franza merkte sofort, daß er falsch fuhr, sie unterbrach seine Reden, die mit flammenden hochdeutschen Ausrufen gipfelten: die Schmach, der Mensch ist eine Furunkel, der Eiter quillt aus dem Menschen heraus, Franza sagte, ich bitt Sie, ich will, Sie müssen doch zum Heumarkt und zum Eislaufverein, dann erklär ich es Ihnen. Der Fahrer drehte auf der Straße um und wäre aufs Haar von einem Auto gerammt worden, dann fuhr er wieder in Richtung Stadtpark Eislaufverein den Heumarkt hinauf, und es trug ihn in der Kurve vor dem Stadtpark so weit hinaus, daß er mit einem Auto zusammenstieß. Franza kippte, ganz leichtgewichtig, von dem hinteren Sitze über die vordere Lehne und fand sich eingerollt auf dem Boden vorn, unverletzt, sie hielt ihre kleine Tasche an sich gepreßt. Sie sind Zeuge, schrie der Taxifahrer, Sie sind Zeuge, gnädige Frau, und Franziska,

podía funcionar. Luego Martin llamó por teléfono, que si podía prestarle 1000 chelines, ella solo tenía poco más de cien consigo y era viernes, y lo dijo y que ella quería salir y si era importante para él, porque para el taxi ella, y entonces esperó que Martin dijera que era importante para él, pero dijo, no, nada importante, pues no tenía ganas y se disculparía, también de ser invitado a algún lado evidentemente, y ella volvió a decir, pero Martin, si es importante, quiero absolutamente < >

Déjalo así Franza, dijo él, y luego habló de algo, y de pronto Franza se sintió miserable porque no le había dicho de inmediato que pasara por el dinero. Y apenas ahora ella comenzó a obligarlo a aceptar, pero ya era demasiado tarde. Muchos saludos a Ödön. Franza se quedó sin habla porque ellos nunca hablaban de Ödön, y dijo: ¿estás loco, con esas cosas a tu edad tendrías que! Y vale y ah, ¿y vienes a comer conmigo el domingo? Ödön también tiene un hermano menor. Con el que me, con el que tú me, en el Café Bastei, sí, él. No, él ya no sabe hablar húngaro, no, solo el padre es de, la madre, ella, de aquí. Por favor Martin, no te pongas así, eres un tonto, ¿quién está bromeando aquí? Aventó el auricular de vuelta a la horquilla de metal. Cuando llegó a la parada de taxis < > y subió al vehículo, el conductor comenzó a hablar con ella, evidentemente un loco que lanzaba un lamento sombrío con amenazas contra alguien y parloteaba sobre un próximo fin del mundo, Franza notó de inmediato que iba por el camino equivocado, interrumpió sus discursos que culminaban con flamantes exclamaciones en alemán culto: la ignominia, el ser humano es un furúnculo, el pus emana del ser humano, Franza dijo, por favor, quiero, debe ir al Heumarkt y a Eislaufverein, luego yo le indico. El conductor dio vuelta sobre la calle y por poco habría sido embestido por un auto, luego subió de nuevo por el Heumarkt dirección al parque Stadtpark Eislaufverein, y derrapó tanto en la curva frente al Stadtpark que chocó con un auto. Franza, completamente frágil, perdió el equilibrio, desde el asiento trasero hasta el respaldo delantero y se encontró enrollada sobre el suelo de enfrente, ilesa, sostenía su pequeña bolsa presionada contra sí. Usted es testigo, gritó el conductor del taxi, usted es testigo, respetable señora, y Franziska,

die sich schon von mehreren Personen umringt sah und soviel begriffen hatte, daß ihr Fahrer schuld war, sagte, aber ich habe doch nichts gesehen, und das furchtbare Gebrüll ihres Fahrers, der sie drohend ansah, schüchterte sie so ein, daß sie auch vor dem Polizisten beteuerte, nicht zu wissen, was geschehen war. Sie bat, gehn zu dürfen, und ging auch weg, bis zu einem Laternenpfahl, dort hielt sie sich fest. Sie wollte ‹nachhause› gehen oder die eine Station mit der Straßenbahn zurückfahren, weil die Schatten schaurig über dem Heumarkt lagen, zum Park hin ausfransend, sie hätte Ödön anrufen können oder die Gebauer, sie wollte nicht mehr gehen, alles war gegen diesen Abend, dann wieder dachte sie, daß Ödön etwas nicht »bekommen« würde, wenn sie nicht kam, und sie ‹ging› weiter bis zum Konzerthaus und hielt ‹am› Schwarzenbergplatz ein Taxi an, im Auto merkte sie, daß ihr schlecht wurde, und als sie bei der Gebauer im Lift hinauffuhr, sich im Liftspiegel sah, wollte sie ein letztes Mal umkehren, sie drückte auf den Knopf, als sie oben ankam, und fuhr wieder hinunter. Am Haustor, während sie noch überlegte, ob sie nach links oder rechts wegweichen sollte, rannte sie in Ödön hinein, der natürlich wieder einmal zu spät kam ohne Grund, sie sagte, bitte, laß mich nachhause gehn, ich bin da grad mit einem Taxi verunglückt, aber Ödön zog sie wieder mit in das Haus und sah sie an und hielt sie gegen das Licht und führte sie mit der Gebauer ins Bad, wo Franza zuerst meinte, sie müsse sich erbrechen, aber das gelang ihr auch nicht, und außer ihren ungleichen Strümpfen und ihrem aufgerissenen Gesicht im Spiegel war noch immer alles in Ordnung mit ihr, und dann stand er in der Tür und nahm sie bei der Hand und machte das onkelhafte Gesicht beim Pulsfühlen, sah sie aufmunternd an und sagte, indem er ihr das Glas hinhielt, trinken Sie einmal ein paar Schluck, er sagte das nicht zu Franza, sondern zu der Franziska, die Csobadis Freundin war und daher etwas der Bestaunung Wertes, da jede Freundin Csobadis bisher aus irgendeinem Grund zum Staunen gewesen war und ausgezeichnet mit dem pour le mérite, und da an Franza nichts besonders war, sie war weder die schönste Frau Wiens noch die Frau von irgendjemand, noch skandalumwittert, es war sozusagen ihr erster Skandal, daß sie mit Csobadi zu sehen war, was aber für die anderen genügte, um sie aus der Anonymität, aus der Ödön sie gezogen hatte, ‹ › sondern ihr einen Kurswert zu geben, und Franza hätte nämlich nie ahnen können, daß das Erwartungen weckte in anderen, Csobadis neueste Akquisition,

que ya se veía rodeada por más personas y solo había comprendido que su conductor era culpable, dijo, pero si yo no vi nada, y el terrible griterío de su conductor, quien la miraba amenazante, la intimidó tanto que aseveró también ante el policía no saber lo que había pasado. Pidió poder irse, y se marchó, llegó hasta un farol, ahí se sujetó fuerte. Quería irse «a casa» o tomar el tranvía una estación, porque las sombras yacían funestas sobre el Heumarkt, deshilachándose hacia el parque, habría podido llamar a Ödön o a la Gebauer, ya no quería ir, todo estaba en contra de esa noche, luego volvió a pensar que Ödön no «conseguiría» algo si ella no iba, y siguió andando hasta la Konzerthaus y tomó un taxi en la plaza Schwarzenbergplatz, en el auto notó que se sentía mareada, y cuando subió en el ascensor hacia donde la Gebauer, se vio en el espejo del ascensor, quiso por última vez dar la vuelta, oprimió el botón al llegar arriba, y volvió a bajar. En la puerta, mientras aún reflexionaba si debería escaparse hacia la izquierda o derecha, se encontró con Ödön, que naturalmente llegaba otra vez demasiado tarde sin razón alguna, ella dijo, por favor, déjame ir a casa, acabo de tener un accidente en un taxi, pero Ödön volvió a jalarla consigo a la casa y la miró y la sostuvo a contraluz y la llevó con la Gebauer al baño, donde Franza pensó primero que tenía que vomitar, pero tampoco lo logró, y aparte de sus medias desiguales y su cara desencajada en el espejo todo estaba en orden con ella todavía, y luego él estaba en la puerta y la tomó de la mano y puso cara paternal al sentirle el pulso, la miró animándola y dijo, mientras le acercaba el vaso, beba un par de tragos, no se lo decía a Franza, sino a la Franziska que era novia de Csobadi y por ello algo digno de admiración, pues cada novia de Csobadi había sido por alguna u otra razón digna de asombro hasta ahora y distinguida con el *pour le mérite*, y como Franza no tenía nada particular, no era ni la mujer más hermosa de Viena ni la mujer de alguien ni olía a escándalo, éste era su primer escándalo, por decirlo así, que se la viera con Csobadi, lo que para los demás bastaba para que de la anonimidad, de la que Ödön la había sacado, < > sino para darle a ella un valor de cambio, y es que Franza nunca se hubiera podido imaginar que despertaba expectativas en los otros, la nueva adquisición

einige, so die Gebauer, wollten auch schon wissen, woher die kleine Ranner kam, und Franziska trat also in dieses Haus romanzengeschmückt, begehrenswert, ehrgeizerweckend, einem so unglaublichen, so charmanten, so jungen Mann, so berühmten Mann wie Ödön etwas wegzunehmen. Jordan befahl der Gebauer, für Franza eine Decke herauszusuchen, sie solle sich niederlegen, als die Gebauer hereinkam und eine Weile sie einpackte, fragte Franza mühsam, ist das der Jordan. Hab ich das richtig verstanden. Die Gebauer, die sich verpflichtet fühlte, aus allem eine Szene zu machen, bauschte die Frage auf, und schrie zwischen Tür und Angel, das sei ja hinreißend, die Kleine, sie wisse wohl nicht einmal, wer ihr den Puls gefühlt habe, Jordan, komm her, erklär ihr einmal, wer du bist, und versuchs mit einer kleinen Hypnose, dann saß Jordan an ihrem Diwan und sprach halblaut mit ihr, sie erzählte ihr Taxiunglück, dann daß sie schon gleich nicht habe kommen wollen, und als sie eine Stunde mit ihm gesprochen hatte, fragte er sie, ob sie es noch immer bedaure, und sie sagte nein.

Sie kam später zu den anderen und wurde lustig, wie sie es noch nie gewesen war. Sie ließ sich von Ödön nachhause bringen und wurde am nächsten Morgen von Jordan angerufen, müssen Sie Csobadi etwas sagen, fragte er sie. Nein, muß ich nicht, aber ich sage es ihm, antwortete sie. Als sie aufgehängt hatte, wußte sie nicht, was sie damit meinte, was sollte sie Ödön denn sagen. Daß sie mit einem älteren Mann eine Stunde halblaut gesprochen hatte und am Ende gesagt hatte, sie bedaure es nicht, gekommen zu sein. Das Ödön zu sagen, war zwar leicht, aber es hörte sich dumm an. Jordan traf sie in der Nähe der Klinik, im Kaffee Medicus, er sagte nach wenigen Minuten, man hat mich gesehen, und Franza, die nicht wußte, was er meinte, sah ihn mit aufgerissenen Augen an, das gibt schon ein ganz schönes Gerede, sagte er, warum müssen Sie auch einen roten Mantel tragen, das war ein Scherz, und sie lachte verlegen. Patientinnen sehen auch anders aus, warum, das könnte ich Ihnen nicht sagen, aber wir alle haben eine Nase dafür. Das war einer der Hoffleute. Franza bewegte sich in ihrem Staunen, trank erstaunt Kaffee und merkte höchstens, wie sich etwas verundeutlichte. Sie beschäftigte sich mehr mit Jordan, als daß sie mit ihm redete, und ihm erging es vielleicht ebenso. Später fuhren sie nach Nußdorf und suchten sich ein stilles Heurigenlokal, zu dem nicht einmal jemand den Kopf hereinsteckte, es war ein kühler Abend und sie aßen schlecht

de Csobadi, algunos, según la Gebauer, querían saber ya de dónde venía la pequeña Ranner, y Franziska entró adornada de romances en esta casa, deseada, despertando ambiciones, para quitarle algo a un hombre tan increíble, tan encantador, tan joven, tan afamado como Ödön. Jordan ordenó a la Gebauer buscar una manta para Franza, que debería recostarse, al entrar la Gebauer y envolverla un rato, preguntó Franza con esfuerzo, ese es Jordan. Acaso entendí bien. La Gebauer, que se sentía obligada a hacer de todo una escena, exageró la pregunta y gritó de aquí para allá que era fascinante, la pequeña, no tenía ni idea de quién le sintió el pulso, Jordan, ven acá, aclárale de una vez quién eres, e inténtalo con una pequeña hipnosis, luego Jordan se sentó en el diván de ella y le habló a media voz, ella narró su accidente en el taxi, luego que justo no había querido venir, y cuando hubo platicado una hora con él, él le preguntó si aún seguía lamentándolo, y ella dijo que no.

Ella regresó más tarde con los otros y se divirtió como nunca antes lo había hecho. Dejó que Ödön la llevara a casa y Jordan la llamó a la mañana siguiente, debe decirle algo a Csobadi, le preguntó. No, no debo, pero se lo diré, respondió ella. Cuando ella colgó, no sabía lo que quería decir con eso, qué habría por decirle a Ödön. Que había hablado con un hombre mayor una hora a media voz y al final había dicho que no lamentaba haber venido. Decirle eso a Ödön era fácil, a decir verdad, pero sonaba tonto. Jordan se encontró con ella cerca de la clínica, en el Café Medicus, él dijo tras pocos minutos, me han visto, y Franza, que no sabía lo que él quería decir, lo veía con mirada atónita, hará un muy buen chisme, dijo él, además por qué tenía usted que traer un abrigo rojo, eso fue una broma, y ella rió apenada. Además las pacientes se ven distintas, por qué, eso no se lo podría decir, pero todos nosotros tenemos buen ojo para ello. Ese era uno de los de Hoff. Franza se movió en su asombro, bebió café sorprendida y notó, a lo mucho, cómo algo se difuminaba. Se dedicaba más a Jordan de lo que hablaba con él, y a él tal vez le pasaba igual. Más tarde fueron hacia Nußdorf y se buscaron un local tranquilo para tomar vino, en el que a nadie se le ocurriera meter la cabeza, era una noche fresca y comieron mal,

und sie redeten sich wieder weiter hinein, Jordan sagte plötzlich, er wolle in den Wald mit ihr, irgendetwas, und er möchte jetzt im Wald mit ihr liegen und sie, schon ganz sich einlassend, sagte auch, das wäre schön, aber dann dachte sie, es sei kalt und daß es ihr nicht geheuer war, niemand konnte man sich schlechter im Wald und mit Romantik vorstellen, zu Baumwipfeln hinaufstarrend, und zu seinem Alter paßte es nicht, es klaffte etwas zwischen Jordan und Franza, und was klaffte, wollte sie schließen, und so sagte sie, sie wolle der Stadt zu gehen, und sie gingen die ganze Nacht der Stadt zu, bis zum Morgen, als die Lastwagen mit den Milchkannen fuhren, und morgens gegen acht Uhr kam sie vor Ödöns Wohnung und ging zu ihm hinauf, er schlief nicht, sie merkte es gleich, sie setzte sich auf das Bett, willst du nicht wissen, woher ich komme. Ödön schüttelte den Kopf. Franza sah, daß er weinte, und das erschien ihr so entsetzlich, daß dieses Wunderkind, dieser Prinz, dieses Glückskind traurig war, und sie legte sich zu ihm und sie weinten wie zwei Kinder, die man ins Waisenhaus nach dem Tod der Eltern gebracht hatte und die das Böse auf sich zukommen sehen. Geh nicht zu ihm, sagte Ödön, ich kanns nicht begründen, ich habe Angst deinetwegen, es ist nur das. Geh nicht. Franza gab keine Antwort. Nachdem sie eingeschlafen war, stand er leise auf. Sie wachte auf und merkte, daß er vergessen hatte, die braune Mappe mitzunehmen, sie mußte die braune Mappe streicheln, dann nahm sie vom Sekretär ein Stück Papier und malte mit großen steilen Buchstaben darauf. Lieber lieber lieber Ödön, danke. F. Sie machte das Bett und legte den Zettel unter sein Kopfpolster. Drei Wochen später rief Ödön sie an. Können wir einander sehn, oder kann ich dir helfen und kommst du, willst du nicht kommen, Zissa. So nannte er sie nicht am Tag oder nur am Tag, und es hieß, damit sonst nichts gesagt werden mußte, < > aber da räumte sie schon ihr Zimmer, und es mußten einige Pakete nach Hietzing in Jordans Haus gebracht werden, und sie hatte Jordan versprochen, auf die Suche zu gehn nach einer Haushälterin, und hatte verabredungen mit Stellungssuchenden < >

Textstufe IV.4

- * Franza <hat> keine Provinzseite, sondern den Protestantismus der Provinz, will nicht glauben, daß Dinge existieren, die man nur in den Büchern zu lesen bekommt, ist schockiert über Schimpfworte, hat nie

y siguieron involucrándose más y más, Jordan dijo de pronto que quería ir con ella al bosque, algo, y ahora quisiera recostarse con ella en el bosque y ella, cediendo ya, dijo también, sería lindo, pero luego pensó que haría frío y que le daba mala espina, a nadie podía imaginarse menos en el bosque y con romanticismo, clavando la mirada en la cima de los árboles, no quedaba bien con la edad de él, algo estaba abierto entre Jordan y Franza, y lo abierto, ella quería cerrarlo, y así dijo que quería ir a la ciudad, y anduvieron toda la noche por la ciudad, hasta la mañana, cuando los camiones pasaban con los bidones de leche, y por la mañana, cerca de las ocho, llegó frente al apartamento de Ödön y subió, él no dormía, ella lo notó de inmediato, se sentó sobre la cama, qué no quieres saber de dónde vengo. Ödön negó con la cabeza. Franza vio que lloraba, y le pareció tan horrible que este niño prodigio, este príncipe, este afortunado estuviera triste, y se acostó con él y lloraron como dos niños a los que han llevado al orfanato tras la muerte de sus padres y que ven el mal dirigirse hacia ellos. No te vayas con él, dijo Ödön, no tengo argumentos, tengo miedo por ti, solo es eso. No te vayas. Franza no dio respuesta alguna. Después de que ella se quedó dormida, él se levantó silenciosamente. Ella se despertó y notó que él había olvidado llevar consigo la carpeta marrón, ella tuvo que acariciar la carpeta, luego tomó un trozo de papel del secreter y pintó sobre éste con grandes letras inclinadas. Querido querido querido Ödön, gracias. F. Tendió la cama y puso el papel bajo su almohada. Tres semanas después la llamó Ödön. Podemos vernos, o puedo ayudarte y vienes, o no quieres venir, Zissa. No la llamaba así de día o solo en el día, lo cual quería decir, para que no debiera decirse nada más, < > pero ella ya dejaba su cuarto, y debían llevarse unos paquetes a Hietzing a casa de Jordan, y le había prometido a Jordan comenzar a buscar un ama de llaves, y tenía citas con solicitantes de empleo < >

Fase IV.4 del texto

- * Franza no <tiene> lado provinciano, sino el protestantismo de la provincia, no quiere creer que las cosas existen, aquellas que uno solo puede leer en los libros, la horrorizan las palabras altisonantes, nunca

vorher welche gebraucht und benutzt, und Franza glaubt nicht, daß Leute heiraten, wie Jordan, < >

Franza akzeptiert Ödöns Selbstbeschuldigung, weil er das Ordinaire ad absurdum führt. Ihr einziger lateinischer Ausdruck, perpetuum mobile, ad absurdum, sic transit, mehr erlernt sie nicht mehr. Jeder erlernt nur sehr wenig, manche nur die Regeln des Fußballspiels und der Einbahnstraßen, und die Präponderanz mitnichten in keinster Weise.

Mitnichten, sagte Franza. Das sagte sie oft. In keiner Weise, das lehnte sie ab, obwohl es der niedre Adel benutzte, und eingekerkert in wenige lateinische on dits und in einige gesellschaftliche, hörte sie nicht auf, zu hören und zu hören, aber sie hatte nur mehr wenig zur Verfügung. Wenn man die Leute ihrer Steigbügelworte und ihrer Zügelworte beraubt, sind sie sehr wenig, sie können sich kaum mehr bewegen, und Franza merkte das, als sie Jordan mit seinem Bruder sprechen hörte, Jordan verlor den Halt, er stürzte von seinem professoralen Pferd, seine Sprache scheute, und niemand kann ja reden, niemand kann reden, wenn man ihm die paar Griffe nicht erlaubt, den Halt nimmt, den er kraft seiner erlernten Welt anzunehmen sich < >, jede Welt ist eine erlernte, und Franza, die so wenig sich erlaubte, hantierte zwischen der Universitätswelt, plus minus, sagte die bei jeder Gelegenheit, das sollte heißen, streichen wir da was ab, und streichen wir dort was ab, und da haben wir die goldene Mitte, und ich komme um 12 Uhr plus minus, das konnte man sich schon ausrechnen, Herr Kollega, <Frau> Kollegin, die Frau Kollegin konnte es auch. Franza hatte aber zuerst eine andere Sprache erlernt, und die vergaß sie zwar, aber als es ernst <zu> werden begann, als man ihr, als sie sich das Rasiermesser zu geben anfang, dachte sie nur mehr an ihre Sprache. Ja, ja. Nein, nein. Und noch immer sagte sie beiläufig: freilich, alsdann, natürlich, mitnichten, und wenn schon, und ich meine. Aber sie wußte ja nie, was das alles bedeutete, sie wußte es nicht wirklich. Sie war auf ein paar Grundtöne reduziert. Glück, glücklich sein mit Jordan, Unglück, Tragödie mit Jordan, und sie erfuhr das übergangslos, als es passierte. Nur daß es passierte, und das war allerdings ein schreckliches Wort, Passieren, so ein Leben, da scheute sie auch nicht mehr, denn es war zu spät, sie fiel gleich auf den Schädel, der

antes las ha necesitado o usado, y Franza no cree que la gente se casa, como Jordan, < >

Franza acepta la autoincriminación de Ödön, porque lleva lo ordinario *ad absurdum*. Su única expresión latina, *perpetuum mobile, ad absurdum, sic transit*, ya no aprendería muchas más. Cada uno aprende muy poco, algunos solo las reglas del juego de fútbol y de las calles de un solo sentido, y la preponderancia en absoluto, de ningún modo.

En absoluto, dijo Franza. Lo decía a menudo. De ningún modo, lo rechazaba, aunque lo usara la baja nobleza, y encarcelada dentro de algunos *on dits* latinos y en unos sociales, ella nunca terminaba de escuchar y escuchar, pero solo tenía poco a su disposición. Si se despoja a la gente de sus palabras estribo y de sus palabras rienda, se vuelve poca cosa, apenas se pueden mover más, y Franza lo notó cuando escuchó a Jordan hablar con su propio hermano, Jordan perdió los estribos, se cayó de su caballo de profesor, su lenguaje se desbocó, y es que nadie puede hablar, nadie puede hablar, si no se le permiten un par de agarres, se le quitan los estribos, que en virtud de su mundo aprendido < > , cada mundo es aprendido, y Franza, que se permitía tan poco, maniobraba entre el mundo universitario, *plus minus*, decía a cada momento, eso querría decir, tachemos algo ahí, y tachemos algo allá, y ahí tenemos el preciado equilibrio, y llego a las 12 horas *plus minus*, eso ya se podía calcular, señor colega, <señora> colega, la señora colega podía también. Pero primero Franza había aprendido otra lengua, que por cierto olvidó, pero cuando ya fue en serio, cuando, cuando comenzó a pasarse la navaja de afeitarse, pensaba ella solamente en su lengua. Sí, sí. No, no. Y seguía diciendo ocasionalmente: desde luego, entonces, naturalmente, en absoluto, y de ser así, y yo considero. Pero nunca supo lo que todo eso significaba, no lo sabía realmente. Había sido reducida a un par de tonos fundamentales. Dicha, ser dichosa con Jordan, desdicha, tragedia con Jordan, y lo experimentó sin transición cuando pasó. Solo que pasaba, y esa era sin duda una palabra horrible, pasar, debía pasarle a ella, debía pasarle una persona así, una vida así, entonces ella no se desbocaba más, pues ya era demasiado tarde, cayó sobre su cabeza de inmediato, la

sie schmerzen sollte, ‹ ›

- * Jordan sagte mit erkünsteltem Gleichmut, du sehnst dich wohl ‹nach› deinem unordentlichen Leben mit den Herren Studenten und deinem Pianistenprinzen. Bitte, sagte Franza, du weißt doch, daß das nicht wahr ist, wieso hätte ich sonst, und ich wäre doch nicht zu dir gekommen, es hätte auch eine vorübergehende Affaire sein können. So, sagte Jordan und zeigte Erstaunen, es hätte auch etwas anderes sein können. Eine Affaire. Wunderbar, wie du dich ausdrückst, ich entdecke ja ganz neue Seiten an dir, und wenig ernst war es dir also. Nein, sagte Franza heftig, du willst mich nicht verstehen. Es war ganz ernst, es war eigentlich sofort entschieden, ich kann bloß nicht mehr sagen, was ich denke, weil du mir ‹die› harmlosesten Worte umdrehst.

Oh, sagte Jordan lächelnd, du vergreifst dich wohl im Ton. Wann ließe ich dich nicht sagen, was du sagen willst.

Immer, Franza schluckte, es ist, ich kanns nicht erklären, ich habe nie mit jemand anderem das Gefühl gehabt, daß ich auf jedes Wort achten muß, man muß doch reden können, wie man will, wenn man mit jemand lebt, und ich fange an aufzupassen, ich weiß nicht was das ist. Du beobachtetest mich immer, du lebst nicht mit mir, du betrachtetest mich, du hörst zu und sezierst es, ich merke beinahe, wie an deinem Ohr etwas steht und aufpaßt. Du hast einen Aufpasser im Ohr, in deinen Augen, ich komme mir wie beschattet vor, das ist es. Es ist so unnatürlich.

Liebe Franziska, ich bin nicht einer deiner jungen Springinsfelde, die nichts zu tun haben, und mit denen man herumkälbern kann, aber das ist es doch nicht, sagte Franza.

Willst du endlich zuhören und weiteressen, du merkst nicht einmal, daß du das Essen kalt werden läßt, du merkst nicht einmal, wie unangenehm es ist, immer warten zu müssen und diese Appetitlosigkeit, diese kalten Knödel ansehen zu müssen.

Ich kann nicht essen, Franza dachte, warum kann ich den bloß nicht mehr essen, immer hatte sie essen können, es mußte wirklich, man mußte einen Arzt fragen, bei dem Gedanken mußte sie plötzlich lachen, es war schon zum zweiten Mal, daß sie in der letzten Zeit dachte, man müsse einen Arzt fragen, und sie saß

cual tendría que dolerle, < >

* Jordan dijo, con falsa ecuanimidad, seguro anhelas muchísimo tu vida desordenada con los señores estudiantes y tu príncipe pianista. Por favor, dijo Franza, si sabes bien que eso no es verdad, de ser así por qué habría, y ni siquiera habría venido a ti, habría podido ser también un *affaire* pasajero. Vaya, dijo Jordan y mostró asombro, habría podido ser también otra cosa. Un *affaire*. Maravilloso, cómo te expresas, ahora descubro nuevos lados en ti, y no lo tomabas muy en serio. No, dijo Franza vehemente, no quieres entenderme. Fue completamente en serio, de hecho estuvo decidido de inmediato, sencillamente no puedo decir más lo que pienso, porque retuerces las palabras más inofensivas.

Ah, dijo Jordan sonriendo, te equivocas bastante con ese tono. Cuándo no te he dejado decir lo que quieres decir.

Siempre, es que, Franza tragó, no lo puedo explicar, nunca había tenido con alguien la sensación de que debo cuidar cada palabra, una debe poder hablar como una quiera, si se vive con alguien, y yo comienzo a fijarme, no sé lo que es. Siempre me observas, no vives conmigo, me contemplas, escuchas y diseccionas, casi noto cómo algo está en tu oído vigilando. Tienes un vigilante en el oído, en tus ojos, me siento como si me siguieran los pasos, eso es. Es tan poco natural.

Querida Franziska, no soy uno de tus pequeños revoltosos que no tienen nada que hacer y con los que se puede jugar, pero si no es eso, dijo Franza.

Quisieras por fin escuchar y seguir comiendo, ni siquiera te das cuenta que dejas enfriar la comida, ni siquiera te das cuenta de lo desagradable que es deber esperarte siempre y esa falta de apetito, tener que mirar esas albóndigas frías.

No puedo comer, pensó Franza, por qué ya no puedo comer, ella siempre había podido comer, en verdad debía, se lo debería preguntar a un médico, tuvo que reírse de pronto ante esta idea, ya era la segunda vez que en los últimos días pensaba que se lo debía preguntar a un médico, y estaba sentada

ihm gegenüber und dachte das. Sie wußte es aber schon längst, daß es zuviel war, mit einem Arzt zu sein und auch noch ihn dazu zu bringen zu sehen, das zuhause nicht stimmte, sie konnte sich nicht einmal vorstellen was passieren würde, wenn sie einmal krank würde. Das mußte die reinste Katastrophe geben, aber es war im Scherz, daß sie sich das vorstellte, und auch das brachte sie zum Lachen. Es gibt doch was gegen Appetitlosigkeit, sagte sie fragend, Eisen oder so, ich könnte was einnehmen.

Es handelt sich bei dir nicht darum, daß du etwas einzunehmen brauchst, sondern daß du dich zusammennimmst.

Aber ich kann wirklich nicht essen, Leo, und es stört mich auch nur, weil es dich stört.

Die Gnädige kann nicht essen, kann nicht schlafen, steht jede Nacht fünfmal auf, sie ist immer müde, sie hat offenbar ein schweres Leiden, und das Leiden dürfte ich sein.

Bitte, das ist lächerlich, sagte Franza, nimmst du Kaffee.

Warum frangst du, ob ich Kaffee nehme, du weißt, daß ich Kaffee nehme, < >

- * Letzte Fragen: warum hat Jordan sich Franza ausgesucht? Franza würde verstehen, wenn er versucht hätte, mit einer anderen Fran zu experimentieren, angenommen mit der Gebauer, Franza versteht nicht, warum gerade sie. Warum zerstört jemand eine belangloses Haus, wenn er den Justizpalast anzünden kann, warum bloß irgendeine Person, anstatt einer berühmten Person, Franza sieht nicht hindurch und findet den letzten Schlüssel nicht. Habe da mit einem unaufklärbaren Fall von Blaubart zu tun gehabt, von Mann, von Faschist, von wer versteht das, wer wird das je verstehn, < >

frente a él y pensaba eso. Pero ya lo sabía desde hacía tiempo, que era demasiado estar con un médico y todavía hacerlo ver lo que no cuadraba en casa, no podía imaginarse siquiera lo que pasaría si se enfermara alguna vez. Sería una tremenda catástrofe, pero era una broma que ella se imaginara eso, y también eso la hizo reír. Hay algo para la falta de apetito, dijo interrogante, hierro o algo así, podría tomar algo.

Contigo no se trata de eso, de que necesites tomar algo, sino de que hagas un esfuerzo.

Pero de veras no puedo comer, Leo, y además solo me molesta porque a ti te molesta.

La señora de la casa no puede comer, no puede dormir, se levanta cinco veces por noche, siempre está cansada, obviamente tiene un grave padecimiento, y yo debo ser el padecimiento.

Por favor, eso es ridículo, dijo Franza, tomarás café.

Por qué preguntas si tomaré café, sabes que tomo café, < >

* Últimas preguntas: ¿por qué Jordan eligió a Franza? Franza entendería si hubiera intentado experimentar con otra mujer, supongamos con la Gebauer, Franza no entiende por qué justo ella. Por qué alguien destruye una casa insignificante si puede incendiar el Palacio de Justicia, por qué solo a una persona cualquiera en lugar de una persona famosa, Franza no lo descifra y no encuentra la última llave. Ahí tuvo algo que ver con un caso indescifrable de Barba Azul, de hombre, de fascista, de quién entiende eso, quién lo entenderá alguna vez, < >

Jordanische Zeit (Arbeitsphase 1)

- * Baronig, genannt der Baron unter Ärzten und Schwestern, Leutseligkeit und Humor pflegend, um sich nichts zuschulden kommen zu lassen, gehörte, wenigstens zur Hälfte, als Nichtpraktiker, dem Klerus an, der in unserer Gesellschaft eine ebenso nützliche wie verhängnisvolle Rolle spielt, und die zum wenigsten durchschaut wird, weil die moralische Eitelkeit aller Beteiligten, die sich durchschauen könnten, stärker ist als der Wunsch, einen der ihren unter Anklage zu stellen oder zu bezweifeln. Auch die dem Klerus Angehörigen, unter denen Intrigen Neid Ehrsucht eine Rolle spielen wie in jeder Gruppe, und dies ist allerdings das einzige, das nach außen dringt und geglaubt wird < >. Niemand bezweifelte, daß es zwischen X. Y. und Baronig Rivalitäten gab, Anhänger, die die Situation verschärften, Überläufer, Geheimnisträger, scheinbar Unbeteiligte, die sich da und dort belustigten, und die ganz Schlaunen, die in den Kriegsspielen als Neutrale durch die Feuerlinien gingen, als ginge sie das nichts an, als seien sie der Sache, aber nicht der Personen wegen von der zudringlichsten Neugier.

Wenn man Baronig glauben wollte, lag seine erste Publikation im Jahr 1948, hingegen hatte er Pech nur mit seiner eigenen Frau, die, weil er sie von Bibliothek hetzte, von Institut zu Institut bei den späteren Arbeiten, durch einen dieser Zufälle, die niemand zu glauben vermag, die nur der widerwärtigsten Spitzzelei sonst möglich wären, seinen Namen wie vor den Kopf geschlagen auf einer Karteikarte fand, 1941, 1942, wengleich mit einem unverfänglichen Titel. Es wäre falsch zu sagen, daß Franza damals eine heftige Reaktion gehabt habe, im Gegenteil, sie dachte nicht einmal sehr nach, ging aber zwei Wochen später zurück und entfernte die Karte, ohne nachzuforschen, ob diese Publikation eine Belastung darstellen könne oder nicht. Sie wünschte nicht, es zu wissen, noch weniger ihrem Baron davon Mitteilung zu machen oder ihm eine Frage zu stellen.

Die Autorität Baronigs, außerhalb seiner beruflichen Qualitäten, lag überdies darin, daß er, nebenbei, aber ohne großes Aufheben, sich auf seinen Bruder stützte, sich seiner vielmehr bediente, eines ehemaligen Beamten im

Época Jordánica (Fase de trabajo 1)

- * Baronig, llamado el Barón entre médicos y enfermeras, de forma amable y con humor, para no cometer ningún error, pertenecía, por lo menos a medias, como no practicante, al clero, que en nuestra sociedad juega un rol tanto provechoso como funesto, y que apenas es comprendido, pues la vanidad moral de todos los implicados que podrían comprenderla es más fuerte que el deseo de acusar o dudar de alguno de ellos. También los pertenecientes al clero, entre los cuales juegan un rol la intriga, la envidia, la ambición como en cada grupo, y esto es, por cierto, lo único que sale al exterior y es creído < >. Nadie dudaba que hubiera rivalidades entre X. Y. y Baronig, partidarios, que agravaban la situación, desertores, portadores de secretos, presuntos desinteresados, que se divertían aquí y allá, y los totalmente astutos, que en los juegos de guerra pasaban como neutrales a través de las líneas de fuego, como si no les afectara, como si, a causa de los asuntos y no de las personas, tuvieran la curiosidad más impertinente.

Si uno quería creerle a Baronig, su primera publicación fue del año 1948, en cambio tuvo mala suerte solo con su propia esposa a la que, como azuzaba de biblioteca a biblioteca, de instituto a instituto para los trabajos posteriores, a través de una de esas casualidades que nadie podía creer, que además solo le eran posibles al fisgoneo más vil, encontró, pasmada, el nombre de él en una ficha, 1941, 1942, aunque con un título²⁶ inofensivo. Sería falso decir que Franza tuvo entonces una reacción violenta, al contrario, ni siquiera lo pensó mucho tiempo, sin embargo volvió dos semanas después y quitó la ficha, sin indagar si esta publicación podía representar una imputación o no. Ella no deseó saberlo, menos aún informar sobre eso a su Barón o plantearle una pregunta.

La autoridad de Baronig, fuera de sus cualidades profesionales, radicaba aparte en que él, de paso, pero sin aspavientos, se apoyaba en su hermano, más bien lo utilizaba, un ex-funcionario del

²⁶ En alemán, con el sustantivo *Titel* es evidente, en este contexto, que se refiere a un cargo para el nacionalsocialismo.

Innenministerium Schuschnigg, der ‹wegen› seiner unbrauchbaren und starrsinnigen Treue zu Österreich, das er sich weigerte in Ostmark übersetzen zu lassen, noch im Jahr 1938 festgenommen und wieder entlassen, später nach Theresienstadt deportiert wurde und von dem nach der Befreiung wenig zu erfahren war, der sich mit allen Anzeichen einer anhaltenden Haftpsychose nach Eichgraben in ein kleines Haus zurückgezogen hatte, mit seinem Bruder selten korrespondierte, selten auftauchte und sich weigerte, weiter in der Gesellschaft mitzuspielen, die ihm jetzt zweifellos eine Wiederherstellung seiner sozialen Position ‹gewährleistet› hätte. Baronig liebte es, seinen Bruder, von dem er nun wenig wußte, zu analysieren und gelegentlich ins Gespräch zu bringen, mit dem angemessenen Respekt und dem unmerklichen Profit, unmerklich für jedermann, vielleicht sogar für ihn selber, den dieser Bruder darstellte. Dem lokalen Ruhm von Baronig wurde erst abgeholfen durch einen Entschluß, der, mit reichlicher Verspätung und aus nicht mehr durchschaubaren Gründen, ihn den Entschluß fassen ließ, eine Arbeit zu beginnen, für die erst einige wenige, kaum beachtete Studien vorlagen, und die nun Baronig zu den vordringlichen Aufgaben der Zeit erklärte, eine Wiederaufnahme der Untersuchungen des Nürnberger Ärzteprozesses und vielmehr noch mit dem, was er zutage gebracht hätte, von Bayle, Mitscherlich und dem Office of Chief of Council for War Crimes längst aller notwendigen Vorarbeiten enthoben, profitierend von dem Vergessen und dem luftleeren Raum, in den diese Bücher gefallen waren. Um einen originellen Ansatzpunkt nie verlegen, noch weniger um den großen Ernst, mit kalter Leidenschaft, verlegen aber seiner Zeitaufgabe wegen um die Zeit, die ihm fehle zwischen der Klinik und den Privatpatienten und einer anwachsenden Bürokratie, fiel die Hauptarbeit auf einen Assistenten und Franza, die sich unter verschiedenen Arten des Gehorsams und der Aufopferung für eine Sache und vor allem aus dem Wunsch heraus, der Sterilität ihres Zusammenlebens zu entrinnen, etwas enger zu knüpfen, nicht mehr Zuhörer des Professors zu sein, die Belehrungen wenigstens in Bezug auf eine Sache einstecken zu müssen und weniger in den Dingen, die sie selber oder ihre Umgebung betrafen, mit dem »Material« zu beschäftigen hatte. Beim ‹Experimentieren› nach einer anfänglichen Euphorie aus Betätigungslust entdeckte Franza aber, daß sie völlig ungeeignet war, ‹an› einer wissenschaftlichen Arbeit mit der gebotenen Distanz teilzunehmen,

Ministerio del Interior de Schuschnigg, que <a causa de> su inservible y obstinada lealtad con Austria, que se negaba a permitir que se convirtiera en Ostmark, fue arrestado ya en el año 1938 y puesto en libertad, posteriormente deportado a Theresienstadt²⁷ y el cual hablaba poco tras la liberación, y se retiró a Eichgraben a una pequeña casa con todos los síntomas de una psicosis crónica de reclusión, rara vez intercambiaba correspondencia con su hermano, aparecía rara vez y se negó a seguir jugando un papel en la sociedad, la cual sin duda le habría garantizado ahora la reivindicación de su posición social. A Baronig le encantaba analizarlo, a su hermano, del que solo sabía poco, y traerlo de vez en vez a colación, con el debido respeto y el imperceptible provecho de lo que representaba este hermano, imperceptible para todo el mundo, tal vez incluso para él mismo. La fama local de Baronig fue mermada por una decisión que, con bastante retraso y por razones ya no claras, lo dejó tomar la decisión de comenzar un estudio, para el cual solo había unos cuantos trabajos, apenas conocidos, y al que ahora Baronig declaraba ser parte de las tareas más apremiantes de la época, una reanudación de los análisis del Juicio de los Médicos de Núremberg y, más aún, que había revelado, hace mucho eximido de los trabajos previos por Bayle, Mitscherlich y el *Office of Chief of Council for War Crimes*, sacando provecho del olvido y del vacío en que estos libros habían caído. Nunca le faltaba un enfoque original, menos aún por la gran seriedad, con pasión fría, pero apenado por la pérdida de tiempo a causa del tiempo que le faltaba entre la clínica y los pacientes particulares y una creciente burocracia, el trabajo principal cayó sobre un asistente y Franza, que tenía que ocuparse con el »material« entre distintos tipos de obediencia y la abnegación por una cosa y ante todo debido al deseo de escaparse de la esterilidad de su convivencia, de amarrar algo más estrecho, de no ser ya la oyente del profesor, de tener que aceptar las instrucciones por lo menos con respecto a una cosa y menos en los asuntos que le concernían a ella o a su entorno. Al <experimentar> tras una euforia inicial por las ganas de hacer algo, Franza descubrió sin embargo que era completamente inepta para participar en un trabajo científico con la distancia indicada,

²⁷ Campo de concentración ubicado en la actual República Checa.

die in den Unterhaltungen zwischen dem Professor und dem jungen Mittenegger <in> phrasenhaften Anhängseln abreagiert wurde, vertuscht wurde unter den Attitüden Humanität, Abscheu vor einer depravierten mörderischen Medizin, psychopathologisch verallgemeinernd, während Franza zwischen die Mühlsteine dieser Berichte und Namen und dieses Vokabulars geriet. Namen wie Grawitz, Clauberg, Brandt flößten ihr nicht einen natürlichen Abscheu ein, sondern sie konnte plötzlich nicht mehr weiterlesen, vor Verstörung. Bei der Stelle:

B. Excusez-moi si je pleure.

hielt sie plötzlich inne, der Bodenrutschte unter ihr weg, so versuchte sie sich das zu erklären, und die Wand hob sich, und dann fing sie hilflos zu weinen an, ganz langsam, sie hielt ein Tempotaschentuch über die Buchseite, über das kostbare Exemplar, geliehen von der Staatsbibliothek München, und als am Abend der Professor zu ihr sagte, es sei erschütternd, sagte sie kein Wort und starrte an ihm vorbei, weil sie ihm nie ins Gesicht zu schauen wagte. Seit wann schon nicht mehr. Baronig zitierte aus den Analysen, fügte selber einen Gedanken bei, und warum schaute Franza an ihm <vorbei>.

Am meisten verschärfte sich ihr Zustand, Syndrom, Syndrom, welches Syndrom war das nun, das Angstlesesyndrom, als sie <sich> zu den Sterilisationsversuchen weiterarbeitete, Schweigrohr, caladium, gez. Pokorny, gez. Himmler, vorne sah sie sich rasch einmal ein Bild an, das sie nie gesehen hatte, am Großglockner, über dem Gipfelkreuz, wehte das Kreuz, die zwei Kreuze übereinander auf 3.000 m Höhe, auf dem größten Gipfel des damaligen Staates, jetzt des höchsten eines kleinen Landes, das damit Touristen auf Plakaten warb.

- * Mein lieber Bruder, unter hundert dieser eine: Du fragst, ohne zu fragen: aber ihr habt euch doch geliebt. Soweit kommt es nicht. Ich hatte 300.000 Schilling, und er hatte damals nichts außer seinem Namen und der Klinik, und er mußte der Baronin den Unterhalt zahlen. Ich hatte keinen Namen und ein unbeendetes Studium, sowas stiftet Verwirrung, man nennt es Liebe, er hatte Appetit auf eine junge Frau, und ich hatte eine uneingestandene Begier

que era desahogada en las conversaciones entre el profesor y el joven Mittenecker en apéndices triviales, disimulada entre actitudes de humanidad, aversión ante una depravada medicina homicida, que generaliza psicopatológicamente, mientras que Franza era triturada por los reportes y nombres y por ese vocabulario. Nombres como Grawitz, Clauberg, Brandt no le infundían aversión natural, sino que de repente ya no podía leer más, de trastorno. En el punto:

B. *Excusez-moi si je pleure.*

se detenía de repente, el suelo se movía bajo sus pies, así intentaba explicárselo a sí misma, y la pared se levantó y entonces empezó a llorar desamparada, muy despacio, puso un pañuelo desechable sobre la página del libro, sobre el valioso ejemplar, préstamo de la Biblioteca Estatal de Múnich, y cuando en la tarde el profesor le dijo que era estremecedor, ella no dijo ni una palabra y desvió la mirada de él, pues nunca se atrevía a mirarlo a la cara. Desde hacía cuánto ya. Baronig citaba de los análisis, añadía algún pensamiento, y por qué Franza «desviaba» la mirada.

Sobre todo se agudizaba su estado, síndrome, síndrome, qué síndrome era ese, el síndrome de miedo a la lectura, cuando llegó con su trabajo a los experimentos de esterilización, galatea, *caladium*, fdo. Pokorni, fdo. Himmler, vio rápido una imagen en la pared de enfrente que nunca había visto, el Großglockner, sobre la cruz de la cima, soplaba la cruz, las dos cruces encimadas a 3,000 m de altura, en la cima más alta del estado de aquel entonces, ahora en la más alta de un pequeño país, que con esos carteles quería atraer turistas.

* Mi querido hermano, de entre cientos justo este²⁸: tú preguntas sin preguntar: pero ustedes sí se amaron. No llega tan lejos. Tenía 300,000 chelines, y en aquel entonces él no tenía nada más que su nombre y la clínica, y él debía pagarle la pensión a la baronesa. Yo tenía una carrera inconclusa y ningún nombre, algo así crea un embrollo, se le llama amor, él sentía apetito de una mujer joven, y yo tenía una avidez

²⁸ Referencia al poema “Isis und Osiris” de Robert Musil.

nach einem guten starken festen haltgebenden Etwas, ich habe meinen Vater nie vergessen, den ich nie gesehen habe, darum ihn nie vergessen, und er sah so aus, wie ich ihn mir vorstellte. Mein Vater im Massengrab, verzeih mir, daß ich weinen muß. Wie konnte ich denken, daß Dir jemand ähnlich sein könne, ich rechne nicht mit meiner Vorstellung und den Fakten, einem zerfetzten zerfressenen zerstäubenden Fleisch, sondern mit einem Menschen. Unter hundert du. Warum, da ich dein Herz fresse, von dir mich erjagen lasse, du mein Herz frißt, soll ich dir nicht sagen, daß ich rechte. Es ist mir Recht geschehen, und ich suche das Recht, ich suche die Gerechtigkeit, ich suche die Instanz, die mir meine Ehre wiedergibt und Recht spricht. Nicht eine, die mir Recht gibt, o nein, das Recht ist etwas, das niemand gegeben wird, es <ist> von <x...x> Weise, es ist eine Ausgeburt die nichts berücksichtigt, auch Leiden nicht, Sterben nicht. Das Recht ist im Horizont, auf den man hinsieht, und von jeder Stelle aus ist ein Horizont da, näher, ferner, und ich denke es mir ohne Gericht. Es gibt kein Gericht, das im Besitz dieses Rechts sein könnte, es verteilen könnte, erteilen könnte.

* < > h schrieb, ich wollte ihm immer ein stummes h geben, meine vielen stummen Has, die ich geben wollte, die mußten alle weg, ich hatte das stumme Lautsyndrom, überall ein Buchstabe zuviel, der nicht ausgesprochen wurde. The Medical Case. Trials of War Criminals... sowohl nach den Namen der Verantwortlichen wie nach Art der Versuche das umfangreichste. Die katamnestiche Untersuchung ergab, daß bei der Patientin depressiv resignierende Fehlhaltung als schwerwiegend erfahrene Beeinträchtigung der weiblichen Rolle... die Diktatfetzen um die Augen, um die Wüstenaugen, um die Augen, die alles Hineingekrampfte langsam herausgeben, die Bulletins, die Statistiken, die Fotos. Geheime Reichssache, Bericht über die Versuche betr. Röntgenkastration.

Schweigrohr, eine Pflanze, weißt du, was das Schweigrohr ist, Caladium seguinum, angemeldet durch einen Brief aus Komotau. Und dann von Wien aus, Wien den 24. August 1942. Wo waren wir da,

no confesada por un algo bueno fuerte firme dador de apoyo, nunca he olvidado a mi padre, al cual nunca vi, de ahí el no olvidarlo, y él se veía como yo me lo imaginaba. Mi padre en la fosa común, perdona que tenga que llorar. Cómo pude pensar que alguien podría parecerse a ti, no cuento con mi idea y los hechos, con una pulverizada carne desgarrada y corroída, sino con una persona. Entre cientos, tú. Por qué, ya que devoro tu corazón, me dejo cazar por ti, tú devoras mi corazón, no debería decirte que yo juzgo. Me trataron con justicia, y yo busco el derecho, busco la justicia, busco la instancia que me devuelva mi honor y haga justicia. No una que me dé la razón, ah no, la justicia es algo que no se le dará a nadie, «es» de «x...x» modo, es un engendro que no toma nada en consideración, tampoco el dolor, tampoco la muerte. La justicia está en el horizonte hacia el que uno ve, y desde cada posición hay un horizonte, más cerca, más lejos, y me lo imagino sin tribunal. No existe el tribunal que pudiera estar en posesión de esa razón, que pudiera repartirla, que pudiera otorgarla.

* « » escribí h, siempre quería darle a él una h muda, mis muchas Hs mudas que quería dar, todas debieron irse, yo tenía el síndrome mudo de sonido, por doquier una letra de más que no se pronunciaría. *The Medical Case. Trials of War Criminals...* tanto por los nombres de los responsables como por el tipo de experimentos, el más voluminoso. El análisis catamnésico arrojó que, en la paciente, la postura viciosa depresivamente resignada, experimentada como un muy serio perjuicio del rol femenino... los jirones de dictado alrededor de los ojos, de los ojos de desierto, de los ojos, que lentamente sacaron todo a lo que fueron forzados, los boletines, las estadísticas, las fotos. Asunto secreto del Reich, informe sobre los experimentos relacionados a la castración por rayos gamma.

Galatea, una planta, sabes lo que es galatea, *caladium seguinum*, registrada a través de una carta desde Komotau. Y luego desde Viena, Viena, a 24 de agosto de 1942. Dónde estábamos entonces,

während das Lager Lackenbach, ich muß einmal dorthin fahren, aber ich komme wohl nie mehr dahin. Die Wiener medizinische Fakultät im Jahr 1942. Fingerzählen, da warst Du schon auf der Welt, und was habe ich da gelernt, es muß grade das zweite Jahr Englisch gewesen sein und der Anfang von Arithmetik und erweiterte Erdkunde, nicht mehr bis zum Großglockner, vielleicht schon eine Andeutung der Gestalt Europas. Und: Ihr sehr ergebener Prof. Clauberg.

* Als Franza vor der Heirat mit Jordan stand, teilte er ihr mit, daß Peter, sowieso schon schwierig und sehr seiner Mutter nachgeratend, die eine besonders Schwierige gewesen sein mußte, ihn zur Rede gestellt habe und sich vor allem danach erkundigt hatte ob er, Jordan, denn dran denke, noch Kinder in < > und er, der einzige, mit Halbgeschwistern zu rechnen habe.

Und was hast du gesagt, so habe ich noch lachend gefragt, und er sagte, aber ich habe ihn natürlich beruhigt und ihm gesagt, daß das überhaupt nicht in Frage komme und er sich beruhigen könne. Damals meinte <ich> zum erstenmal, daß etwas nicht wahr sein könne. Ich war 22 Jahre alt und lachte, um ihn nichts merken zu lassen, und dann ging ich hinaus und grübelte, das konnte doch nicht sein, daß jemand heiratet, nie mit einem darüber spricht und es einem dann über diesen Umweg eiskalt zu verstehen gibt, daß daran nicht zu denken sei, daß es ausgeschlossen sei.

Ich dachte, es würde sich ändern, er werde mich eines Tages fragen, sagen, daß der Lausbub aus dem schwierigen Alter heraus sei und er nun auch wissen wolle, was ich darüber denke. Aber damals fand ich sicher, daß er, ich meine Jordan, nein, ich kann seinen Namen nie mehr herausbringen, ich bin dran erstickt, deswegen geht es nicht mehr, daß er so viele Schwierigkeiten gehabt hatte, mit dieser und andren Personen und nun auch mit dem Sohn, und einmal kommt doch ein Mensch mit seinem ganzen Erbarmen über einen anderen, und er war das für mich, ich hab es ausgeschüttet über ihn und ihn dann an mich gezogen, damit seine Falten und sein abgenutztes Leben und dieser tote Blick wieder gut werden. Weißt du, man reicht sehr weit, wenn man das einmal hat, und nun versteh ich eben nicht, was mich an ihn hat kommen lassen und gerade an ihn. Welche Schande. Es ist ja die Schande, die einen tötet, aber das versteht auch niemand,

mientras el campo Lackenbach²⁹, alguna vez debo viajar allá, pero probablemente jamás llegaré. La Facultad Vienesa de Medicina en el año de 1942. Contando con los dedos, entonces ya habías llegado tú al mundo, y qué aprendía yo entonces, debe haber sido justo el segundo año de inglés y el inicio de aritmética y geografía ampliada, ya no hasta el Großglockner, tal vez ya un indicio de la forma de Europa. Y: Su servidor, Prof. Clauberg.

- * Cuando Franza estaba a punto de casarse con Jordan, él le contó que Peter, de por sí ya difícil y pareciéndose mucho a su madre, que debió haber sido una persona particularmente pesada, le había pedido explicaciones a él y sobre todo se había preguntado si él, Jordan, pensaría tener hijos aún en < > y él, el único, tendría que contar con medios hermanos.

Y tú que dijiste, le pregunté riéndome aún, y él dijo, por supuesto lo tranquilicé y le dije que eso ni siquiera se pondría a discusión y que podría tranquilizarse. En ese entonces pensé por primera vez que algo no podía ser verdad. Yo tenía 22 años y reía, para no dejarlo notar nada, y luego salí y reflexioné, claro que eso no podía ser, que alguien se case, nunca lo hable con el otro y luego le haga entender al otro fríamente a través de rodeos, que no hay que pensar en ello, que está descartado.

Pensé que cambiaría, él me preguntará un día, dirá que el pilluelo había pasado la edad difícil y ahora quería saber también lo que yo pienso al respecto. Pero entonces estaba segura que él, quiero decir Jordan, no, nunca más podré pronunciar su nombre, me asfixio con él, por eso ya no se puede, que él haya tenido tantas dificultades, con esta y otras personas y ahora también con el hijo, y un día llega ya una persona con toda su misericordia por otra, y él fue eso para mí, la descargué en él y luego lo atraje hacia mí, para que sus arrugas y su vida gastada y esa mirada muerta volvieran a estar bien. Sabes que uno llega muy lejos si alguna vez lo tienes, y ahora simplemente no entiendo lo que me hizo llegar a él y justamente a él. Qué vergüenza. Si es justamente la vergüenza la que la mata a una, pero eso tampoco lo

²⁹ Campo de gitanos más grande creado por los nazis.

alle meinen, ich hätte mich günstig verheiratet, ich habe einen berühmten Mann, und ich kanns aber nicht verwinden, daß ich mit einem Schwein gelebt habe.

Ja, das meinst du, meinst du das wirklich, es sei keine Schande? O du meinst das. Was ist dann eine Schande? Nicht loszukommen. Ja, das sicher auch, aber es gehört doch zusammen. Es ist leicht, auseinanderzukommen wenn alles gut war, halbwegs gut, aber so ist es doch nicht möglich, mit diesem Schleim, den man sich aus dem Gesicht wischt, mit soviel unbeantworteten Fragen, die ich in jedem Moment stelle, den ganzen Tag dunste ich in diesen Fragen, ich sage immerzu, warum hast du das getan, und wenn du es schon getan hast: war es Absicht, warum wolltest du mich vernichten, was habe ich dir denn getan, manchmal wünsch ich, es sei Gedankenlosigkeit gewesen, aber kann man aus Gedankenlosigkeiten, nein, das kann man nicht. Er wußte ja wohl, daß ich eines Tags daraufkommen müsse, worauf hätte er denn warten sollen, auf meinen Tod, da ich so gesund war und soviel jünger als er, also so kann er nicht gerechnet haben, doch wohl umgekehrt, dann hätte ich eines Tags, in zehn oder zwanzig Jahren beim Ordnen seiner Arbeiten mit seinen Assistenten diese Aufzeichnungen gefunden. Dann wollte er also das, daß mir zwanzig oder dreißig Jahre Zusammenleben in Trümmer gehen, in solch einem Moment. «Das» wollte er. Verstehst du. Du sagst Faschismus, das ist komisch, ich habe das noch nie gehört als Wort für ein privates Verhalten, nein, verzeih, ich muß lachen, nein, ich weine bestimmt nicht. Aber das ist gut, denn irgendwo muß es ja anfangen, natürlich, warum redet man davon nur, wenn es um Ansichten und öffentliche Handlungen geht. Ja, er ist böse, auch wenn man heute nicht böse sagen darf, nur krank, aber was ist das für eine Krankheit, unter der die anderen leiden und der Kranke nicht. Er muß verrückt sein. Und es gibt niemand, der vernünftiger wirkt. Ich kann niemand erklären, nirgends hingehen und beweisen, daß er es wirklich ist. Wie furchtbar hat «er» mich gequält, aber nicht spontan, oder nur selten, nein, mit Überlegung, alles war berechnet, Taktik, Taktik, wie kann man so rechnen?

Was für unnütze Fragen. Wenn es das gibt, und ich habe es bisher nicht bemerkt, wenn die Sadisten nicht nur auf psychiatrischen Abteilungen und in den Gerichtssälen zu finden sind, sondern unter uns sind, mit

entiende nadie, todos creen que me casé oportunamente, tengo un esposo afamado, y sin embargo no puedo superar que viví con un cerdo.

Sí, eso crees, ¿en verdad crees que no es una vergüenza? Ah lo crees. ¿Entonces qué es una vergüenza? No poder librarse. Sí, claro que eso también, pero se relaciona con lo otro. Es sencillo separarse si todo estaba bien, medio bien, pero así no es posible, con ese escupitajo que una se limpia de la cara, con tantas preguntas no respondidas que planteo a cada momento, el día entero me devano con esas preguntas, digo continuamente, por qué lo hiciste, y si sí lo hiciste, acaso fue a propósito, por qué quisiste destruirme, qué te hice, a veces deseo que hubiera sido inconsciencia, pero se puede por inconsciencia, no, no se puede. Él sabía bien que un día lo descubriría, qué tendría que haber esperado él entonces, mi muerte, pues yo estaba tan sana y era mucho más joven que él, así que no pudo haber contado con eso, pero sí al contrario, entonces habría encontrado un día, en diez o veinte años al ordenar sus trabajos con sus asistentes, esas notas. Entonces él quería eso, que veinte o treinta años de vivir juntos se me convirtieran en escombros en un momento así. «Eso» quería él. ¿Entiendes? Dices fascismo, es gracioso, nunca antes lo había escuchado como palabra para un comportamiento privado, no, perdona, tengo que reírme, no, claro que no estoy llorando. Pero está bien, pues en algún lado debe empezar, por supuesto, por qué habla uno de ello solo cuando se trata de opiniones y acciones públicas. Sí, él es malo, incluso si hoy no se debe decir malo, solo enfermo, pero qué clase de enfermedad es esa que padecen los otros y el enfermo no. Debe estar loco. Y no hay nadie que actúe más razonable. No puedo aclarárselo a nadie, no puedo ir a ningún lado y comprobar que realmente es así. Qué terriblemente me ha torturado, pero no fue espontáneo, o solo de vez en cuando, no, con premeditación, todo estaba calculado, táctica, táctica, ¿cómo se puede calcular así?

Qué preguntas tan inútiles. Si eso existe, y no lo había notado hasta ahora, si los sadistas se encuentran no solo en pabellones psiquiátricos y en los tribunales, sino que están entre nosotros, con

blütenweißen Hemden und Professorentiteln, mit den Folterwerkzeugen der Intelligenz.

Nein, nein.

Und Franza sagte: warum will jemand seine Frau ermorden? Warum haßt jemand Frauen und lebt mit ihnen? und liquidiert sie, nur bedacht, vor der Öffentlichkeit sind Gesicht <nicht> zu verlieren, mehr aber auch <nicht>, denn die Öffentlichkeit, sein einziger Richter, ist ohne Begriffe, Trennungen sind mißglückte Liebesaffären, und das Gesetz allein, das gründlicher verhöhnt wird als die Meinung, läßt formal nicht zu, daß der Mißbrauch des anderen und seiner Dinge unvermeidliche Kleinigkeiten überschreitet, sie findet es witzig oder schlimmstenfalls traurig, <wenn> < >

Wann ich es gefunden habe. Ich habe es gar nicht gefunden, es fing ganz anders an. Ich kam in die Wohnung zurück vom Einkaufen und stand in der offenen Tür, weil ich mit den Netzen und den Paketen nicht zurechtkam, und weil irgendwo Türen offenstanden und Fenster in der Wohnung, gab es einem Sturm, ein Fenster knallte so gegen den Rahmen, daß die Scheibe zersprang, und ich warf die Wohnungstür rasch zu, ließ alles im Vorzimmer liegen und sah mir die Bescherung an.

Auf dem Zettel stand etwas in Stenographie, und ich wußte natürlich, daß das aus seinem Zimmer geflogen kam, und ich sammelte unterwegs alle Blätter ein und legte sie auf den Schreibtisch, und das oberste Blatt, irgendeines eben, auf das sah ich hin und überlegte noch ob ich selber die Blätter ordnen sollte oder es ihm überlassen sollte, da las ich. Nein, es fiel mir zuerst nicht einmal auf, ich las, als handelte es sich um jemand Fremden. Hie und da stand F. da, und es berührte mich nicht das, sondern der Inhalt, er wehte mich an, besser kann ichs nicht sagen. Ich bezog es noch nicht auf mich, und ich weiß auch fast nichts mehr außer einem halben Satz, Fs Selbstbewußtsein. Wäre mehr zu erschüttern. Ihre Selbstverständlichkeit, Gier, Vitalität.

Ja, ich kann jeden Satz auswendig. Jeden Satz werde ich sehen bis zu meiner letzten Stunde. Es ist ja gut, daß ich es weiß.

- * Ich war gefangen in diesem Labyrinth, in dem ganzen Haus, in unsrer Wohnung meine ich, drehten sich, wie in andren Zimmern die Mobiles, die

camisas immaculadas y títulos de profesor, con las herramientas de tortura de la inteligencia.

No, no.

Y Franza dijo: ¿por qué alguien querría asesinar a su esposa? ¿Por qué alguien odiaría a las mujeres y viviría con ellas? Por qué las liquida, y solo toma en cuenta no perder el prestigio ante el público, pero «no» más, pues el público, su único juez, no tiene noción, las separaciones son *affaires* amorosos malogrados, y la ley por sí misma, que es burlada más radicalmente que la opinión, no admite formalmente que el abuso del otro trasgreda minucias inevitables, lo encuentra chistoso o triste en el peor de los casos, «si» « »

Cuándo lo encontré. No lo encontré en absoluto, empezó en una forma totalmente distinta. Regresaba al apartamento después de hacer las compras y estaba en la puerta abierta, pues no me las arreglaba con las bolsas de red y los paquetes, y como en algún lado estaban abiertas las puertas y las ventanas en el apartamento, hubo un ventarrón, una ventana retumbó de tal forma contra el marco que el cristal se estrelló, y yo azoté la puerta del apartamento, dejé todo en el vestíbulo y miré el desorden.

En el papel había algo en taquigrafía, y yo sabía naturalmente que éste había llegado volando desde su cuarto, y yo junté todas las hojas en el camino y las puse sobre el escritorio, y la hoja de arriba, una hoja cualquiera, la miré y reflexioné si debería ordenar las hojas yo misma o si debería dejárselo a él, entonces leí. No, al principio no me di cuenta para nada, leí como si se tratara de alguien ajeno. Aquí y allá decía F., y no me afectaba eso, sino el contenido, soplaba hacia mí, no lo puedo decir mejor. Aún no lo relacionaba conmigo, y ya casi no sé nada más que una media oración, la autoconfianza de F. Habría que sacudirla más. Su naturalidad, avidez, vitalidad.

Sí, me sé cada oración de memoria. Veré cada oración hasta la última de mis horas. Es bueno saberlo.

* Yo estaba atrapada en ese laberinto, en la casa entera, quiero decir en nuestro apartamento, los

Syndrome, ach du weißt nicht, wieviel Syndrome es gibt, und wenn ihr Jahreszahlen oder sonstwas habt, war 1526 die Schlacht bei Mohács? stimmt das noch immer, dann waren unsre Schlachten die gegen die Syndrome. Aber für mich ergab sich langsam etwas anderes, ich war plötzlich nicht mehr Mitarbeiterin, nicht mehr verheiratet, ich war, von der Gesellschaft separiert mit einem Mann, in einem Dschungel, inmitten der Zivilisation, und ich sah, daß er gut bewaffnet war und daß ich keine Waffen hatte.

Aber was erzähle ich? Ich erzähle an allem vorbei. Nein, nein, ich war in keinem Dschungel, ich war inmitten der Zivilisation mitsamt dem Wörterbuch für sie, mit Redensarten für jede Situation. Eines Tags, beim Lüften, diese Rosi lüftete immer, zu einer bestimmten Stunde, da war ich meistens nicht im Haus, aber einmal war ich im Haus, da flogen aus seinem Zimmer die Blätter vom Schreibtisch bis ins Vorzimmer, und die Rosi hob diese Blätter auf und trug sie zum Tisch, und <ich> erwischte eines, das bis an die Wohnungstür gekommen war, das trug ich zurück, und im Zurückgehen sah ich darauf. Ich konnte nicht sehr gut Stenographie lesen, aber soviel doch, es reichte gerade aus, um mich aufmerksam <zu> machen, dann ging ich ins Schlafzimmer zurück und blieb mit dem Mantel auf dem Bett sitzen, bis ich zu schwitzen anfing. Du weißt, was ich sagen will?

Martin wußte nicht, was sie sagen wollte und was er sagen sollte, also sagte er aufs Geratewohl, sie sei hinter die Pfaundler gekommen, aber das wußte ja jedermann, aber Franza, die nicht wußte, was jedermann wußte, unterbrach ihn nicht, weil sie erstaunt über Martins Vermutungen war.

Nein, nein, so stell ihn dir doch vor (sie war nun dermaßen empört, über den Einwurf mit der Pfaundler), alles war ein Vorwand für ihn. Ich weiß nicht, ob er damals schon wollte, daß ich das Zeug finde, später aber gewiß, er wollte es. Vielleicht aber auch nur, weil ich einmal zu finden angefangen hatte. Von da an fand ich öfters ein Blatt, manchmal nur mit wenigen Notizen. Ich habe lange gebraucht, um das zu verstehen, es ging so lange, mindestens über ein Jahr, dann verstand ich, daß wirklich ich gemeint war. Er bearbeitete mich, er bereitete mich vor, seinen Fall. Er hetzte mich hinein in einen Fall. Und jedes Blatt, das er mich finden hieß, das hetzte mich

síndromes daban vueltas, como en otras habitaciones los móviles, oh tú no sabes cuántos síndromes hay, y si ustedes tienen los años o algo así, ¿fue en 1526 la Batalla de Mohács? Si es eso correcto, entonces nuestras batallas eran aquellas contra los síndromes. Pero para mí resultó poco a poco algo distinto, de repente ya no fui colaboradora, ya no estaba casada, estaba con un hombre separada de la sociedad, en una jungla, en medio de la civilización, y vi que él estaba bien armado, y que yo no tenía ningún arma.

¿Pero qué cuento? No llego al punto. No, no, no estaba en ninguna jungla, estaba en medio de la civilización con el diccionario para ésta, con locuciones para cada situación. Un día, al ventilar, esa Rosi ventilaba siempre, a una hora determinada, generalmente no estaba en casa, pero una vez estuve en casa, entonces volaron desde su habitación las hojas del escritorio hasta el vestíbulo, y Rosi levantó esas hojas y las llevó a la mesa, y agarré una que había llegado hasta la puerta del apartamento, la llevé de vuelta, y al regresar la miré. Yo no podía leer taquigrafía muy bien, pero sí lo suficiente, me bastó para llamar mi atención, luego regresé a la recámara y me quedé sentada en la cama con el abrigo, hasta que comencé a sudar. ¿Sabes lo que quiero decir?

Martin no supo lo que ella quería decir y qué debería decir él, así que dijo al azar que ella se había enterado de las jugadas de la Pfaundler, pero eso lo sabía todo mundo, pero Franza, que no sabía lo que todo el mundo sabía, no lo interrumpió, pues estaba sorprendida por las sospechas de Martin.

No, no, así que imagínatelo (ahora estaba tan indignada con la Pfaundler por la observación), todo era un pretexto para él. No sé si en ese entonces él ya quería que encontrara las cosas, más tarde, por supuesto, lo quería. También fue tal vez solo porque empecé a encontrar. De ahí en adelante encontraba con más frecuencia una hoja, a veces solo con pocas notas. Necesité mucho tiempo para entenderlo, duró tanto, al menos más de un año, luego entendí que realmente se refería a mí. Él me trabajaba, me preparaba, su caso. Me azuzó hacia un caso. Y cada hoja que él me hacía encontrar, me

weiter. Eines Tags war es dann so weit, ich weiß nicht mehr, wann das angefangen hat. Plötzlich, während eines Abendessens, bei einem Wiener Schnitzel, beim Obst, bei einem Apfel, weißt du, es war wie mit dem Apfelschnitz in dem Märchen, da hatte ich dieses Apfelstück im Mund und fing zu husten an, ich wußte aber, daß ich mich nicht verschluckt hatte, keineswegs, aber plötzlich hustete ich an ihm herum, als wäre es vergiftet, und danach ging das weiter und weiter, ich bekam keine Luft mehr. Ich spuckte das Stück aus, und er stand etwas ungehalten auf und klopfte mir auf den Rücken – ich weiß nie, warum seine Patienten eine so zarte Hand an ihm bemerkt haben, es war eine harte Hand, er klopfte wie ein Teppichklopfer auf meinen Rücken, dann ging mir die Luft ganz aus, und ich fiel auf den Sessel zurück und dachte, ich sterbe, ich ließ mich vom Sessel langsam herunterrollen und lag auf dem Teppich. Damals fing er an, mir Tabletten zu geben. Natürlich wußte ich, was er mir gab, manchmal nicht.

Das nächste Mal, als ich zu ihm ins Auto stieg, ich fing wieder zu husten an, aber es war kein Apfelschnitz in meinem Mund, und nachdem wir wegfuhr, um in die Oper zu gehen, immer gingen wir in die Oper, ich weiß nicht warum, wir hatten eine Loge, keiner von uns beiden machte sich etwas aus den Opfern, Opern, aber wir fuhr in die Oper, wie andre in die Kirche. An der Garderobe fing das wieder an, ich wollte meinen Mantel nicht hergeben, ich sagte, laß mir meinen Mantel, und stierte ihn an, als wollte er mir die Kleider vom Leib reißen, und er sagte, beherrsche dich, weißt du nicht wo du bist, und ich sagte ihm, er solle mich sofort nachhause bringen oder mir den Mantel lassen. Er hatte eine wahnsinnige Wut, weil er mich nachhause bringen mußte, er gab mir zwar eine Spritze, aber dann fing er mit mir zu schreien an, und nun schrie er jedesmal mit mir und er <verbitte> sich diese Tyranneien, dieses Gehabe und Getue.

Und ich habe angekämpft gegen das Gehabe. Ich habe die Tabletten dann selber heimlich genommen, bis das Gehabe oder ehe es losging. Das Gehabe ist immer häufiger gekommen, ich habe es nicht erkannt, verstehst du. Du, zu wem spreche ich, zu dir, zu welcher Figur, bist du überhaupt, mit wem rede ich, eine Figur zu einer Figur. Ich rede über ein Gehabe, über das nicht mehr den Mantel ausziehen wollen, das nicht mehr in ein Auto steigen wollen, das nicht mehr

azuzaba más. Un día había llegado el momento, ya no sé cuándo comenzó. De pronto, mientras cenábamos, un *Wiener Schnitzel*, fruta, una manzana, sabes, fue como con el trozo de manzana del cuento, entonces yo tenía ese pedazo de manzana en la boca y comencé a toser, sin embargo sabía que no había tragado mal, para nada, pero de pronto tosía y tosía, como si estuviera envenenado, y después eso continuó, me estaba ahogando. Escupí el pedazo, y él se levantó algo enfadado y me dio palmadas en la espalda, no tengo idea de por qué sus pacientes sintieron una mano tan suave en él, era una mano dura, palmeaba mi espalda como un sacudidor de alfombras, luego se me salió el aire por completo, y volví a caer en la silla y pensé que moría, me dejé deslizar lentamente de la silla y yací en la alfombra. En ese entonces comenzó a darme pastillas. Yo sabía naturalmente lo que me daba, a veces no.

La vez siguiente, cuando me subí con él al auto, volví a empezar a toser, pero no había un trozo de manzana en mi boca, y luego de arrancar para ir a la ópera, siempre íbamos a la ópera, no sé por qué, teníamos un palco, a ninguno de los dos nos importaban las ofrendas, óperas³⁰, pero íbamos a la ópera como otros a la iglesia. En el guardarropa empezó otra vez, yo no quería entregar mi abrigo, dije, déjame el abrigo, y lo miré fijamente, como si él quisiera arrancarme la ropa del cuerpo, y él dijo, contrólate, qué no sabes dónde estás, y yo le dije que me llevara a casa de inmediato o me dejara el abrigo. Él sentía una rabia enorme porque tuvo que llevarme a casa, incluso me puso una inyección, pero luego comenzó a gritarme, y ahora me gritaba cada vez y decía que me <prohibía> esas tiranías, esos desplantes y esas poses.

Y yo luché contra los desplantes. Luego tomé yo misma las pastillas en secreto, cuando los desplantes empezaban, o antes. Llegaban cada vez con más frecuencia, no los reconocía, ¿comprendes? Tú, a quien le hablo, a ti, a qué personaje, eres realmente con quien hablo, un personaje a un personaje. Hablo sobre desplantes, sobre el ya no querer quitarse el abrigo, el ya no querer subirse a un auto, el ya

³⁰ Juego de palabras entre “*Opfern*”, “ofrendas, sacrificios, víctimas”, y “*Opern*”, “óperas”. En la novela *Malina* de la misma autora tiene un juego de palabras similar al hablar de su padre experto en “*Wintermorde*”, “asesinatos de invierno”, y “*Wintermode*”, “moda de invierno”.

in einem Lift fahren können, das nicht mehr ins Flugzeug steigen können, ich rede über das Lächerliche Gehabe, das Lächerlichste auf dieser Welt. Auf dieser. Ich rede über die Angst. Schlagt alle Bücher zu, das Abakadabra der Philosophen, dieser Angstsatyrn, die die Metaphysik bemühen und nicht wissen, was die Angst ist. Die Angst ist nicht disputierbar, sie ist der Überfall, sie ist <der> Terror, der massive Angriff auf das Leben. Das Fallbeil, zu dem man unterwegs ist in einem Karren zu seinem Henker, angeblickt von einer verständnislosen Umgebung, einem Publikum, und mein Publikum war mein Mörder. Aber der Blickte nicht blöde.

Die Angst, die Angst, wo sind die Federn, die Kardiogramme, die sie aufzuzeichnen vermögen, welcher Aufschreibung und welcher Verschreibung entspricht denn die Angst. Ich kann nur sagen, was ist, wie die Historiker nur sagen können, was ist, und das muß man schlucken, was gewesen ist und was. Da wundert sich niemand, auch wenn er keinen Verdauungsapparat hat für diese Geschichte. Nur einen sollte man haben, für die Angst, die nicht frei flottiert. Nichts flottiert frei, pfui Teufel die Syndrome. Ich saß meinem Gegenüber gegenüber, ich stand meinem Gegenüber gegenüber, und ich konnte nirgends hingehen, nicht zur Polizei, nicht zu einem Gericht, nicht einmal zu Alda. Was hätte ich sagen können. Mein Mann, verzeih diesen lächerlichen Ausdruck, dem nichts entspricht, ermordet mich. Ich werde ermordet, helft mir. Das hätte ich sagen müssen, aber stell dir vor, in dieser Gesellschaft, wenn einer kommt und sagt: ich werde ermordet. Bitte, wie und von wem und warum, bitte Angaben, Beweise. Ich hatte keine Beweise, ich war dem Klerus ausgeliefert, denn ich hatte nicht die sprichwörtliche Angst, sondern die andere, die man niederwürgen kann mit den Psychopharmaka und den Spritzen und dem Stilliegen und die man steigern konnte mit der Angst vor der Angst.

Wie habe ich mich benommen, wie ein Tier, das in seinem Käfig auf- und niederrennt, und wenn ich die Stäbe hätte durchrennen können mit meinem Schädel, wäre ich noch im Käfig gewesen, in dem Käfig seiner Notizen, die mich verfolgten, die mir vorausgingen.

Aber ich rede zu dir, du bist ja nicht einmal Schall und Rauch, mein Bruder, du bist meine Richtung, und am Ende, wenn ich

no poder usar un elevador, el ya no poder subirse a un avión, hablo sobre un desplante ridículo, el más ridículo de este mundo. De éste. Hablo sobre el miedo. Cierren todos los libros de golpe, el abracadabra de los filósofos, esos sátiros del miedo que se ocupan de la metafísica y que no saben lo que es el miedo. El miedo no es ningún secreto, ningún término, ningún existencial, nada elevado, ningún concepto, Dios mediante, no sistematizable. El miedo no es disputable, es el asalto, es el terror, la agresión masiva a la vida. La guillotina hacia la cual una se encamina en una carreta hacia su verdugo, mirada por un entorno incomprensivo, un público, y mi público fue mi asesino. Pero no miraba idiotizado.

El miedo, el miedo, dónde están las plumas, los cardiogramas que permiten registrarlo, qué anotación y qué prescripción corresponde al miedo. Solo puedo decir lo que es, como los historiadores solo pueden decir lo que es, y uno debe tragárselo, lo que ha sido y lo que fue. Entonces nadie se lo pregunta, a pesar de que no tenga aparato digestivo para esa historia. Solo se debería tener uno para el miedo, que no flotara libremente. Nada flota libremente, qué asco esos síndromes. Estaba sentada frente al otro, estaba de pie frente al otro, y no podía ir a ningún lado, ni a la policía, ni a un tribunal, ni siquiera con Alda. Qué habría podido decir. Mi esposo, perdón por esta ridícula expresión que no viene al caso, me asesina. Seré asesinada, ayúdenme. Eso habría debido decir, pero imagínate, en esta sociedad, que una llegue y diga: seré asesinada. Por favor, cómo y por quién, por favor pistas, pruebas. Yo no tenía pruebas, fui entregada al clero, pues no tenía el miedo proverbial, sino el otro, el que puede asfixiarse con psicofármacos e inyecciones y el reposo y el que uno puede aumentar con el miedo al miedo.

Cómo me comporté, como un animal que corre de un lado a otro en su jaula, y si hubiera podido atravesar con el cráneo los barrotes, corriendo, habría seguido en la jaula, en la jaula de sus notas, que me perseguían, que me precedían.

Pero te hablo a ti, ni siquiera eres humo ni rumor, hermano mío, eres mi norte, y al final, cuando yo haya

die Richtung gefunden habe – wirst du dort sein, der nichts versteht und mich stützt und blödsinniges Zeug zusammenredet: hast du wieder Schmerzen, leg dich hin, oder warte nur, halt nur noch ein bißchen aus.

Nach einem Jahr war der Apfelschnitt vergessen, ich erstickte auch nicht mehr vor einer Aufführung von Turandot oder Lohengrin. Nie sollst du mich befragen. Ich befragte ihn nicht. Wir spielten ein königliches Spiel. Schweigen, tun als ob, schweigen, weiter tun als ob. Eines Nachts bekam ich Krämpfe, Zitterkrämpfe, und ich nahm mein Polster und ging ins Wohnzimmer auf *den* Diwan, er schrie mich wieder an, aber ich hörte nicht mehr zu, ich ließ ihn schreien, ich hatte mein Polster in der Hand und zitterte, ich wußte, er würde *schon* aufhören zu schreien, er mußte ja morgens in die Klinik, also mußte er aufhören, dann hörte er auf und ließ mich gehen. Am nächsten Tag sagte ich Rosi, sie solle mich ins *Gästezimmer* übersiedeln, weil ich krank sei, das war meine erste Kühnheit, ich sagte »krank«, obwohl ich nicht sicher war. Sie brachte mir das Frühstück, als er schon aus dem Haus war, und ich, so begierig immer auf Frühstück, rührte es nicht an. Sie wärmte den Tee auf, nach zwei Stunden, sie kochte noch einmal ein Ei, der Orangensaft blieb stehen, der war nicht zu ändern. Damals fing ich zu denken an, nachdem sie mich zurückließ mit dem zweiten barmherzigen Frühstück. Nach einer halben Stunde, als ich kein Geräusch mehr im Haus hörte und sicher war, daß sie jetzt ihre Rüstungen fürs Mittagessen in Anspruch nahmen, ging ich zum Klo, das für die Gäste und die Patienten da war, und schüttete das ganze Frühstück, ein Glas nach dem andren, dann den ganzen Kaffee in die Muschel und zog die Wasserspülung. Im Bad trank ich aus dem Zahnputzglas ein Glas Wasser. Zu Mittag, Gemüsesuppe, Pariserschnitzel, Obstsalat, ich schüttete alles ins Klo, ich war nur durstig. Ich hatte nur noch Vertrauen in die Wasserleitung der Stadt.

Am zweiten Abend kam Riedl, der mich sprechen wollte wegen eines Kapitels, für das ich die Unterlagen hatte, aber natürlich nicht in meinem Zimmer, ich sagte, er solle doch zu mir kommen, zuerst über das Kapitel, aber dann wich ich aus, das Kapitel war auch angstverschärfend, wir redeten alles mögliche Zeug, ich weiß nicht, wie lange. Nach einiger Zeit kam er zur Tür herein, ich störe doch nicht, sagte er anzüglich, mir scheint, dir geht es schon besser, ich sagte, ja, es gehe mir besser, Riedl war kein Freund, aber zumindest kein Feind,

encontrado el rumbo, tú estarás ahí, tú, que no entiendes nada y me sostienes y hablas estupideces: ¿otra vez te duele?, recuéstate, o espérame, aguanta solo un poco más.

Luego de un año, el trozo de manzana estaba olvidado, ya no me asfixiaba ante una representación de Turandot o Lohengrin. Nunca me cuestionas. Yo no lo cuestioné. Jugábamos un juego imperial. Callar, hacer como si, callar, seguir haciendo como si. Una noche me dieron calambres, temblores, y tomé mi almohada y fui al diván en la sala, me volvió a gritar, pero yo ya no escuchaba, lo dejé gritar, yo tenía mi almohada en la mano y temblaba, sabía que pronto terminaría de gritar, pues mañana debía ir a la clínica, así que debía terminar, luego terminó y me dejó ir. Al día siguiente, le dije a Rosi que me mudara al cuarto de huéspedes porque estaba enferma, esa fue mi primera osadía, dije «enferma», aunque no estaba segura. Me trajo el desayuno en cuanto él hubo salido de la casa, y yo, siempre tan ávida por el desayuno, no lo toqué. Calentó el té después de dos horas, volvió a cocinar un huevo, el jugo de naranja se quedó ahí, ése no se cambió. En ese entonces comencé a reflexionar, luego de que me dejó ahí con el segundo desayuno misericordioso. Luego de media hora, al no escuchar ya ningún ruido en la casa y estar segura de que la absorbían sus preparativos para la comida, fui al baño que había para los invitados y pacientes, y vertí el desayuno completo, un vaso tras otro, luego todo el café en el excusado y jalé la palanca. En el baño bebí un vaso de agua del vaso que se usaba para lavarse los dientes. A mediodía, sopa de verdura, *Pariserschnitzel*, ensalada de fruta, eché todo al retrete, nada más tenía sed. Solo confiaba en las cañerías de la ciudad.

La segunda tarde vino Riedl, que quería hablarme sobre un capítulo para el que yo tenía los documentos, pero naturalmente no a mi cuarto, le dije que viniera conmigo, primero por el capítulo, pero luego me desvié, el capítulo también agudizó el miedo, hablamos de todas las cosas posibles, no sé por cuánto tiempo. Tras un rato entró él por la puerta, no interrumpo, dijo él sarcástico, me parece que ya estás mejor, yo dije que sí, estaba mejor, Riedl no era un amigo, pero por lo menos tampoco un enemigo

der mir Suppen schicken konnte über Rosi. Ich hatte sogar ein- zweimal nach seiner Hand gegriffen wenn diese Blitze durch mein Hirn gingen, diese Blitze von Nachdenken, und vor ihm wollte ich nicht nachdenken, bloß reden, irgendwas, über irgendwas, über die <Zitate>, und die Sache <mit> dem Fall B.

Zitat

Zu Riedl sagte ich plötzlich, diese Stelle muß man auslassen, die kann man nicht aufnehmen, damals griff er nach meiner Hand, er sagte, Sie haben Fieber, nein, sagte ich, nein, das merken Sie doch, aber diese Stelle kann man nicht aufnehmen. Verzeihen, daß ich weinen muß, das geht nicht, und warum hat der Untersuchungsrichter etwas so Schreckliches gesagt, wie, haben Sie keine Angst? Verzeihen Sie, daß ich weinen muß. Also hatte dieser < > geweint vor dem Gericht in Nürnberg. Und gesagt: Verzeihen Sie. Oh Euer Gnaden, verzeihen Sie, verzeih, Martin, daß ich weinen muß. Ich wollte nur sagen, das geht doch zu weit. Das meiste geht zu weit. Und diese fürchterliche Banalität. Die Frau des Chefs liegt im Bett und hat etwas gegen verzeihen Sie und gegen Weinen. Haben Sie keine Angst, Zeuge. Nur die Zeugen haben Angst, eine wahnwitzige Angst, denn was alles könnten sie an den Tag bringen, mehr als die Sonne, die schon anvisiert wird und zum Fall wird. Die Sonne ist kein Zeuge mehr. Eine Sonde wird leicht aufsetzen und leicht angeglüht werden, auch auf der Sonne. Sie wird schon vermessen, sie spuckt schon, sie wettet ein wenig, aber die Wetter entstehen ja unterhalb, noch in der Atmosphäre. Alles was ich sage, bezieht sich auf die Atmosphäre. Mein lieber Bruder, der Du hier mit den Pfund und den Piastern rechnest und der Zeit und dem Breasted in der Hand und mit dem Hintergedanken an mich und unsere Reise ohne Ziel und Zweck und auf eine Fräulein Nemeč meinetwegen verzichtet hast und auf einen würdigen Reiseplan und Dir kleine Späßchen verschaffst mit einem arabischen Knaben, der dich soviel auch nicht angeht, und du ihn schon gar nichts – mein lieber Bruder, verzeih, daß ich dich beim Wort nehme und dir sage: ich werde nicht wiedergefunden werden, ich reise in die ägyptische Finsternis.

Alda kam mich einmal besuchen, wen besucht diese lebenswürdige Person nicht mit ihrer nie erlahmenden

que pudiera mandarme sopa con Rosi. Yo incluso había tomado su mano una o dos veces cuando esos relámpagos cruzaban mi cerebro, esos relámpagos de reflexión, y yo no quería reflexionar frente a él, solo hablar, algo, sobre algo, sobre las < citas >, y las cosas < del > caso B.

Cita.

De pronto le dije a Riedl, este punto debe dejarse fuera, no se puede admitir, en ese momento tomó mi mano, dijo, tiene usted fiebre, no, dije, no, se da cuenta, pero este punto no se puede tolerar. Perdona que tenga que llorar, no se puede, y por qué el juez de instrucción dijo algo tan horrible, cómo, ¿no tiene usted miedo? Perdona que tenga que llorar. Así que este < > lloró ante el tribunal en Núremberg. Y dijo: Perdona. Oh, su señoría, perdona, perdona Martin, que tenga que llorar. Yo solo quería decir que eso ya va demasiado lejos. La mayor parte va demasiado lejos. Y esa terrible banalidad. La mujer del jefe está tendida en la cama y tiene algo en contra del perdón y en contra de llorar. No tenga miedo, testigo. Solo los testigos tienen miedo, un miedo demencial, pues qué tanto podrían revelar, más que el sol, que ya está en la mira y se convertirá en el caso. El sol ya no es ningún testigo. Una sonda espacial aterrizará fácilmente y encandecerá un poco, también en el sol. Será medida, ya escupe, trueno un poco, pero es que las tempestades surgen por debajo, aun en la atmósfera. Todo lo que digo se relaciona con la atmósfera. Mi querido hermano, tú que cuentas aquí con las libras y las piastras y con el tiempo y el Breasted³¹ en la mano y con la doble intención conmigo y nuestro viaje sin objetivo ni meta y que renunciaste por causa mía a una señorita Nemeč y a un plan de viaje digno y que te permites pequeñas bromitas con un muchacho árabe que tampoco te importa tanto, y tú a él, nada, mi querido hermano, perdona que te tome la palabra y te diga: no volveré a ser hallada, viajo a la oscuridad egipcia.

Alda me vino a visitar una vez, a quién no visita esta amable persona con sus nunca desfallecientes

³¹ Historiador y uno de los más importantes egiptólogos. Publicó el *Diccionario de Egiptología*.

Liebenswürdigkeit und ihrer millimetertiefen Einsicht. Eine gute Ärztin, hier natürlich zum Besuch verurteilt, denn im Haus des Henkers braucht man keine Beichtväter, ich <konnte> ihr nichts sagen, wie lieb Alda, daß sie kommen, so lieb von Ihnen, ich muß wohl etwas kaputt gewesen sein, wahrscheinlich überarbeitet (obwohl ich nie überarbeitet war, ich war unterarbeitet, seit Jahren, das wars), meine Güte, sagte Alda, natürlich sind Sie nicht krank, aber wissen Sie, ich mache mir so meine Gedanken, zwei Leute wie Sie, ein so großartiger Versuch, ein bedeutender Mann und Sie, obzwar ich Sie nicht kenne, aber Sie sind doch nicht von hier (was sie wohl meinte damit, hat sie je etwas von Galicien gehört, vulgo Tobai, – das ist auszuschließen), mit welchen Attributen, da ich nie welche hatte, stattet sie mich aus? Verdacht? Verdacht unbegründet oder begründet. Das Wort bleibt stehen »großartiger Versuch«. Sie blieb nicht lange, weil ich wegging von der Unterhaltung nach diesem Ausdruck, wie nah daran war sie, Unwissende, wie nah daran seid ihr manchmal, ihr Unwissenden. An mir wurde ein großartiger Versuch gemacht. Ins Vulgärdeutsch übersetzt: wieviel hält ein Mensch aus, ohne zu krepieren? Der Spruch der Medici odiate e aspettate – faszinierend, aber wie anwendbar. Ich war beim Warten, ich hatte die Voraussetzung nicht, ich konnte nicht hassen, nur fürchten.

Am meisten war ich beeindruckt, wenn er von seinem Bruder sprach, der sieben Jahre lang im KZ gewesen war, und anfangs wunderte ich mich nicht, daß dieser Bruder nur herhalten hatte müssen, wofür, ja, wofür, für irgendeine Stunde, in der es günstig war, diesen Bruder zu erwähnen. Bald lernte ich seinen Bruder kennen, er wohnte zuerst noch <in> Wien, dann war er plötzlich nach Eichgraben verzogen, in ein winziges hölzernes weißes Haus, und der Bruder legte offenbar gar keinen Wert auf seinen bedeutenderen Bruder. Ich kann nicht sagen, warum er keinen auf ihn legte, ich weiß es noch heute nicht. Ein Kommunist, Gründer einer der ersten Zeitungen Wiens nach dem Kriege, erst eine begehrte Persönlichkeit, dann langsam weniger begehrt, plötzlich verschwunden, zum Verschwinden gebracht, aus dem Impressum, aus der Familie nicht so ganz,

buenas intenciones y su comprensión milimétricamente profunda. Una buena médico, juzgada aquí naturalmente como visita, pues en casa del verdugo no se necesitan confesores, no «pude» decirle nada, qué amable, Alda, que vino, muy amable de su parte, claro que debo haber estado algo cansada, seguramente sobrecargada de trabajo (aunque nunca tuve demasiado trabajo, fue demasiado poco, desde hacía años, eso fue), Dios mío, dijo Alda, naturalmente no está enferma, pero sabe, yo me hago mis ideas, dos personas como ustedes, un experimento tan grandioso, un hombre notable y usted, aunque no la conozco, pero usted no es de aquí, (qué quería decir con eso, ha escuchado alguna vez de Galitzia, *vulgo*³² Tobai, eso está descartado) ¿de qué atributos, si yo nunca los tuve, me dota ella? ¿Sospecha? Sospecha injustificada o justificada. La palabra permaneció ahí »experimento grandioso«. No se quedó mucho, porque después de esa expresión me fui de la plática, qué cerca estuvo ella, ignorante, qué cerca están a veces ustedes, ignorantes. Se hacía un experimento grandioso conmigo. Traducido al lenguaje vulgar: ¿cuánto aguanta un ser humano sin reventar? El lema de los Medici *odiate e aspettate*: fascinante, pero cómo se puede utilizar. Yo estaba a la espera, no tenía las condiciones, no podía odiar, solo temer.

Sobre todo me impresionaba cuando hablaba de su hermano, que había estado siete años en un KZ³³, y al principio no me extrañó que ese hermano solo había tenido que pagar las consecuencias, para qué, sí, para qué, para alguna hora en la que fue oportuno mencionar a ese hermano. Pronto conocí a su hermano, al principio aún vivía en Viena, luego se mudó repentinamente a Eichgraben, a una diminuta casa blanca de madera, y era evidente que el hermano no le daba la menor importancia a su notable hermano. No puedo decir por qué no se la daba, aún hoy no lo sé. Un comunista, fundador de uno de los primeros periódicos de Viena tras la guerra, primero una apreciada personalidad, luego poco a poco menos apreciada, de pronto desaparecido, llevado a desaparecer, fuera del pie de imprenta, no del todo

³² Palabra usada en la región de Carintia que hace referencia al pueblo de origen de las familias.

³³ Siglas para *Konzentrationslager*, campo de concentración.

aber beinahe, er war plötzlich nur mehr <der> ach so ferne Bruder, Eichgraben ist so fern ja nicht, aber fern war er doch, der Bruder, nicht Eichgraben, und dann war alles fern, beide, Bruder und Ort, und ich kam ein paarmal vorbei, und der Bruder mochte mich, aber nicht seinen Bruder, das war wohl zu spüren, und der Bruder war ein eingebildeter Kranker, obwohl Er sonst nie eingebildete Kranke kannte, im Gegenteil, <er> war wirklich ein Arzt, er hat einige der schändlichen Gutachten revidieren lassen für die ehemaligen Häftlinge, aber warum das mit seinem Bruder in Eichgraben, ich weiß nicht, es war doch sein Bruder, und ich weiß nicht, was da nicht ging. (Pfui Teufel, ich weiß natürlich alles, ich weiß genau, warum habe ich nie etwas wissen wollen, ein Alibi und sonst nichts, einmal brauchbar, dann nicht.) Man muß die Leute dort an der Wurzel suchen, wo sie von ihren Brüdern gerochen werden, und nicht draußen, und ich sah immer nur die Patienten, die mir den Honig um den Mund schmierten, und den Bruder auch, der hatte nichts mehr übrig, der wollte ein wenig spazieren gehen, und sonst bildete er sich etwas ein, er ging mit etwas dahin, das war in keinen Fall hineinzukriegen, denn krank war er auch nicht, er war bloß verwirrt, und er suchte etwas, das hatte mit seinem Bruder nichts zu tun, mit keinem Gutachten und keiner Wiedergutmachung und keinem Syndrom, er hatte das Abwesenheitssyndrom. Das habe ich mir erfunden. Er redete mit gründlicher Bosheit, wenn wir kamen, von dieser Pflanzerei und dem Dünger und dann höchstens noch vom Rheuma, und ich war ganz sicher, daß er kein Rheuma hatte, aber wenn wir zurückfahren, dann sagten wir einander er mir fachliche, ich ihm halbfachliche Dinge, und er sagte ernsthaft, das mit seinem Bruder und dieser ganze Komplex, aber da war nichts, er hatte keinen Bruder, die waren keine Brüder. Und natürlich konnte ich von der ganzen Zeit und dem ganzen Komplex nichts verstehen, weil ich ja noch in den Windeln war, aber er belehrte mich immerzu, und dann fand ich das (was dachte Martin, das ja, das habe ich auch gefunden), dann fand ich das, bei der Arbeit mit dem Riedel, ich habe die Karteikarte aus der Nationalbibliothek genommen. Ich weiß nicht, ob diese Arbeit für ihn belastend war oder nicht, aber ich habe sie weggenommen, nein, zwei Tage lang in der Handtasche herumgetragen, dann habe ich sie weggeworfen, der Frau Rosi zwischen den alten Salat und die Brotreste. Und dann habe ich noch einmal im Eimer gesucht und die Karte herausgezogen und sie in den Kanal fallen lassen, zwischen die Kanalstreifen, in die Kanäle, da schwimmt das jetzt, und ich weiß nicht, war das was oder war das nichts. 1941.

fuera de la familia, pero casi, de repente ya fue solo el hermano tan lejano, si Eichgraben no está tan lejos, pero él sí estaba lejos, el hermano, no Eichgraben, y luego todo estuvo lejos, ambos, hermano y lugar, y yo pasé por ahí un par de veces, y le caía bien al hermano, pero no su hermano, eso se sentía muy bien, y el hermano era un enfermo hipocondriaco, aunque Él nunca conoció a enfermos hipocondriacos, al contrario, «él» realmente era un médico, él mandó corregir algunos de los vergonzosos dictámenes para los entonces prisioneros, pero por qué lo de su hermano en Eichgraben, no sé, era su hermano, y no sé qué es lo que no era posible (Qué asco, naturalmente lo sé todo, sé bien por qué nunca quise saber algo, una coartada y nada más, útil una vez, luego no.) Uno debe buscar a la gente desde la raíz, donde sus hermanos los husmean, y no desde fuera, y siempre vi solo a los pacientes, que me echaban flores, y al hermano también, no le quedaba más, quería ir a pasear un poco, y, si no, se inventaba algo, tenía algo que no encajaba en ningún caso, pues tampoco estaba enfermo, solo estaba confundido, y buscaba algo que no tenía que ver con su hermano, con ningún dictamen ni ninguna compensación o ningún síndrome, él tenía el síndrome de ausencia. Eso me lo inventé. Hablaba con una profunda malicia cuando íbamos, de esa toma de pelo y el abono y luego máxime algo de las reúmas, y yo estaba segurísima de que él no tenía reúmas, pero cuando íbamos de regreso, nos decíamos, él cosas técnicas, yo cosas medio técnicas, y dijo seriamente eso de su hermano y todo ese complejo, pero no había nada, él no tenía un hermano, ellos no eran hermanos. Y claro que no pude entender nada de todo el tiempo y todo el complejo, pues en ese entonces todavía estaba yo en pañales, pero él me aleccionaba todo el tiempo, y luego encontré eso (qué pensó Martin, eso sí, también eso encontré), luego encontré eso al trabajar con Riedl, tomé la ficha de la Biblioteca Nacional. No sé si ese trabajo era abrumador para él o no, pero me la llevé, no, la cargué durante dos días en la bolsa, luego la tiré entre la ensalada vieja y los restos de pan de la señora Rosi. Luego busqué otra vez en el bote y saqué la ficha y la dejé caer en el desagüe, a través de la coladera, a los canales, ya nada ahí, y no sé si eso fue algo o no. 1941.

Jetzt werde ich es nie wissen, und niemand kann mehr nachsehen. Was war das für ein Aufsatz und für welche medizinische Zeitschrift, ich weiß es nicht mehr, ich schwöre. Ich wollte es nie wissen. Meinen Halbgott, der doch diesen Bruder hatte. Ich wollte nie etwas wissen.

Dann ist es immer schlimmer geworden. Als wir das Auto hinstellten, halb auf das Trottoir, hat er mich aus dem Auto und in den Schnee gestoßen. Vor dem Schlafengehen hat er mich gewürgt. Immerzu gewürgt und gesagt, gib das zu mit dem Friedl, und ich wußte ja, er denkt nicht einmal im Traum an den Friedl, er will mich bloß würgen, <das> will er, ich wollte dich doch anrufen, aber nicht im Institut, warum bloß hast du kein Telefon gehabt. Dann hat er mich in die Küche geschickt zum Essen, und ich habe geweint, und die Frau Rosi, man weiß ja nie, die dachte sich etwas oder auch nicht, hast du schon gemerkt, man merkt nie, was die denken und für wen oder gegen wen. Ich hatte schon diese furchtbaren Schmerzen, dann sagte ich kein Wort und sah ihn an, und er sagte, was hast du denn, so mach doch den Mund auf, und ich konnte nichts mehr sagen. Dann eines Abends waren wir schon bei den Fahnen, und es war noch immer soviel zu tun, und Friedl kam zu uns, aber ich hatte diese wahnsinnigen Schmerzen, und da sagte ich zur Rosi, bitten Sie <ihn>, daß er zu mir kommt. Dann verging noch eine Stunde, dann kam Friedl herein, der natürlich noch nie in unserem Schlafzimmer war, und setzte sich aufs Bett, weil wir doch nur den Sessel auf der anderen Seite hatten, nicht auf meiner, und ich fing zu reden an, ich hatte Fieber, aber meinst du, Ärzte merken etwas, der merkte nichts, er redete aber mit mir und sagte, wir müßten morgen, war das morgen? ko..... (Duden) dann antwortete ich hektisch, und auf einmal konnte ich auch meinen Tee trinken und das bloß, weil Friedl da war, wie unsinnig, er hätte trotzdem vergiftet sein können, aber ich dachte, es kann nichts vergiftet sein, wenn Friedl da ist, der doch gutmütig ist und ans Ko..... denkt, und wir redeten, und ich wurde so leicht <wie> eine Feder, ich dachte, ich komme bis an den Plafond, es war nicht mehr schrecklich, ich war in keiner Mördergrube mehr, ich wollte nachher sogar Wasser trinken, ich redete immerzu, ich war ein Ballon, der selig aufstieg, ich winkte, ich war da oben, und Friedl redete zu mir, zu meinem glühenden Gesicht, das niemandem gehörte, ja, dir hätte es gehört, dir schon, aber sonst niemandem, und dann sagte er plötzlich, <du hast> Fieber, du sagte er

Ahora nunca lo sabré, y nadie puede revisar más. Qué clase de artículo era ese y para qué revista médica, ya no lo sé, lo juro. Nunca quise saber. Mi semidiós, que sí tenía ese hermano. Nunca quise saber nada.

Luego fue cada vez peor. Mientras estacionábamos el auto, la mitad sobre la acera, me aventó hacia afuera y a la nieve. Antes de irnos a dormir, me asfixió. Eternamente me asfixiaba y decía, confiesa ya eso de Friedl, y yo sabía bien que él no pensaba en lo más mínimo en Friedl, solamente quería asfixiarme, eso quería, y yo quería llamarte, pero no al Instituto, por qué carambas no tenías teléfono. Luego me mandó a comer a la cocina, y yo lloré, y la señora Rosi, uno nunca sabrá si se imaginaba algo o no, ya te diste cuenta, uno nunca se da cuenta de lo que piensan o por quién o contra quién. Yo ya tenía esos dolores terribles, luego no dije ni una palabra y lo miré, y él dijo, qué tienes, abre la boca, y no pude decir más. Luego, una tarde, estábamos ya junto a las banderas, y seguía habiendo tanto por hacer, y Friedl llegó a nosotros, pero yo tenía esos dolores terribles, y entonces le dije a Rosi, pídale que venga conmigo. Luego pasó una hora más, entonces entró Friedl, quien naturalmente nunca había estado en nuestro dormitorio, y se sentó en la cama, pues solo teníamos el sillón del otro lado, no del mío, y comencé a hablar, tenía fiebre, y crees que los médicos notan algo, no notó nada, sin embargo habló conmigo y dijo, mañana deberíamos, ¿era mañana? co... (Duden³⁴) luego respondí agitada, y de repente pude beber mi té y fue simplemente porque Friedl estaba ahí, qué locura, a pesar de eso podría haber estado envenenado, pero pensé, nada puede estar envenenado si Friedl está aquí, pues él sin duda es bondadoso y piensa en co..... y hablamos, y me volví tan ligera <como> una pluma, pensé que llegaría hasta el plafón, ya no era horrible, ya no estaba en una fosa asesina, incluso quería beber agua después, hablaba todo el tiempo, era un globo que ascendía dichoso, hacía señas, estaba allá arriba y Friedl me hablaba, a mi rostro incandescente que no le pertenecía a nadie, sí, te habría pertenecido, a ti sí, pero a nadie más, y luego él dijo de pronto, <tienes> fiebre, "tú" dijo él de

³⁴ Diccionario alemán-alemán.

plötzlich, ich weiß nicht warum, ich konnte nichts dafür, er nahm mich bei der Hand, ob der Puls beschleunigt war oder nicht, ich habe meistens keinen Puls. Es war auch kein Puls da, und dann kam er herein und war so reizend, er war immer so reizend, wenn andere da waren. Und dann wußte ich, jetzt benutzt er das, das werde ich wieder büßen müssen, jetzt werde ich wieder gewürgt werden, nicht heute, erst am dritten Tag, er hatte diese fieberlose Geduld, dieses Krokodil, das daliegt im Schlamm und mit den trägen Augen vor sich hinstarrt, als sähe es nichts, und dann werde ich plötzlich verschlungen werden, dann wird mein Kopf fallen.

In der Nacht hatte ich eine Angst, ich stand mitten in der Nacht auf, lang nach dem Obstsalat, und obwohl er mir nichts gegeben hatte, immer nur dieselben Mittel, die er keinem Patienten gegeben hätte, die mich ganz verirrt und blöde herumstolpern ließen. Da packte ich meine Koffer, dann ging ich in sein Arbeitszimmer und fing zu schreiben an, man muß sich ja verabschieden, und ich schrieb, ich sagte, ich gehe nachhause, aber dann wußte ich nicht genau, wie ich das ausdrücken sollte, ich wollte nach Galicien, und das konnte ich nicht ausdrücken, ich schrieb also, ich gehe zur Nona, und dann fiel mir ein, sie ist schon tot, und zu dir wollte ich auch nicht, du warst doch mit dieser, war das Fanny, nein, die andere, ich habe es von Klara gewußt, ich wollte weg, ich trug die zwei Koffer hinunter und dann ging ich noch einmal zurück, da fing ich an, an dich zu schreiben (Brief Nummer drei oder vier, konstatierte Martin, danke schön, es war nicht die Fanny), und dann mußte ich so furchtbar weinen und holte die Koffer wieder herauf, und aus dem Brief wurde auch nichts. Ich sagte mir, ich sagte mir, ich weiß nicht, ich bin ja verdammt, ich kann nicht mehr, ich will auch nicht mehr können, und was können. Ich kann nicht mehr, und was für eine Schande. (Was für eine Schande?) Ich dachte, er und diese Schande, ich kann das nicht. (Was für eine Schande, für wen eine Schande.) Ich dachte an die Schande. O Ihr Königinnen aus den windischen Tälern, was für eine Schande. Soll man auch den <X...x> roh zu fressen geben < >

* Aber, sagst du, was kann dir das ausmachen, vergiß es und fang von vorn an, aber es gibt doch kein von vorn, ich muß doch da weiter, und wo es weitergeht, da ist das Fenster, da ist der Balkon, von dem er mich herunterstürzen wollte, da ist der Bettrand, und da hab ich gewürgt und geröchelt, ich falle ja, bitte laß mich, und an anderen Tagen. So bring mich doch um.

pronto, no sé por qué, no pude hacer nada al respecto, me tomó de la mano, por si tenía o no el pulso acelerado, generalmente no tengo pulso. Tampoco hubo pulso esa vez, y luego él entró y fue tan encantador, siempre era tan encantador cuando otros estaban ahí. Y entonces supe que ahora usaría eso, deberé volver a expiarlo, ahora volveré a ser ahorcada, no hoy, hasta el tercer día, él tenía esa paciencia fría, ese cocodrilo que yace ahí en el lodo y mira fijamente ante sí con sus ojos indolentes, como si no mirase nada y luego será devorada de repente, entonces mi cabeza caerá.

En la noche tuve miedo, me levanté en medio de la noche, mucho después de la ensalada de fruta, y aunque él no me había dado nada, siempre los mismos únicos medicamentos que no le habría dado a ningún paciente, que me desorientaban por completo y me hacían tropezar torpemente por doquier. Entonces empaqué mi maleta, luego fui a su estudio y comencé a escribir, hay que despedirse, y escribí, dije, me voy a casa, pero entonces no supe bien cómo podría expresarlo, quería ir a Galitzia, y eso no podía verbalizarlo, así que escribí que iba con la *Nona*, y entonces me vino a la mente que ya está muerta, y tampoco quería ir contigo, si tú estabas con, era Fanny, no, la otra, me enteré por Klara, quería irme, bajé las dos maletas y luego volví, entonces comencé a escribirte (número de carta tres o cuatro, constató Martin, muchas gracias, no fue Fanny), y luego debí llorar terriblemente y volví a subir las maletas, y tampoco escribí la carta. Me dije, me dije, no sé, estoy maldita, no puedo más, tampoco quiero poder más, y poder qué. No puedo más, y qué vergüenza. (¿Qué vergüenza?) Pensé, él y esta vergüenza, ya no puedo. (Qué vergüenza, vergüenza para quién). Pensé en la vergüenza. Ah, ustedes reinas de los valles eslovenos, qué vergüenza. Tendría una también dar de comer crudo al <X...x>

* Pero, dices tú, qué te puede importar eso, olvídalo y comienza desde el principio, pero no hay un desde el principio, debo seguir ahí, y dónde continúa, ahí está la ventana, ahí está el balcón, desde el cual él quiso aventarme, ahí está la orilla de la cama, y ahí me asfixié y tuve estertores, estoy cayendo, déjame por favor, y en otros días. Así que mátame.

* < > was ist nun geworden, zehn Jahre hingeplättet, ich ein flachgedrückter Fisch im Sand, getreten von einem Verrückten, ich zu nichts geworden unter ausgespienen Worten im Starrkrampf, mit dem endlich wirkenden Gift, dessen feiner Sprühregen. Nein, ich sag es schon nicht allgemein, von einem böartigen Zauderer, Zauderer Zauberer, hätte er mich gleich verwandelt in ein Tier, so über Nacht, aber nein, es mußte langsam vor sich gehen, heute wird wissenschaftlich getötet, alle behalten die Handschuhe an. Hast du nicht bemerkt an der Universität, <im> vorigen Jahr haben sie einen Schlammputzen auf den Krassnitzer geworfen, danach hatte er einen Herzinfarkt, und als er zurückkam, standen sie herum in der Fakultät und bereiteten die nächste Sache vor, es war nicht einmal eine Intrige, aber sein bester Freund, auf den er natürlich zählte, schickte, ohne ein Wort zu sagen, den Brief an den Rektor, in dem er sich distanzierte, darüber war Krassnitzer so verstört, daß er zunächst gar nichts unternahm, er wollte mit Hutter sprechen, der aber rechtzeitig verreist war, und als ich hinging, um Jordan abzuholen, sagten zwei freundliche Leute zueinander, jetzt rücken entweder Hutter selber oder Marconi nach, da war es schon ausgemacht, daß Krassnitzer einen zweiten Infarkt bekommen würde, und er bekam ihn auch, man kann die Infarkte schon dirigieren und jedenfalls voraussagen, es war wie auf einem Mordschauplatz, aber es ging nur um eine öffentliche Stellungnahme, bei der alles so verzwickt war, weil jeder dahin drängt, aber dann keiner mehr wollte außer Krassnitzer, der zuerst gar nicht gewollt hatte, aber nun hatten die anderen Bedenken, die er zuerst hatte, und das Blutgerinsel ging <in> seine Aorta, und er konnte nicht ganz still liegen in der Klinik, weil er die Sache nicht mehr verstand, außerdem hatte er sich eingebildet, er müsse sich scheiden lassen, um eine reinen Tisch zu machen, und dann sah er, daß nichts zu machen war, während er abdeckte, holte jemand den Tisch ab und stellte ihn woanders, nein, es war so, die kleine Aglaja kam plötzlich darauf, daß sie ihn gar nicht heiraten könne, es war <wie> mit den Bedenken an der Universität, zuerst hatte er die Bedenken gehabt, bevor er den Tisch rein machen wollte, und dann überlegte sie im Salzkammergut und hatte Bedenken, und unter den Bedenken aller ging das in die Aorta, und jetzt hat er selbst nachgesucht um sein Ende, die meisten meinen natürlich, Aglaja sei daran schuld oder er selber, aber es war ein Gefecht der Universitätsleute, dieser wird fallen und einer wird nachrücken, die meisten meinen

* < > qué pasó ahora, diez años aplastada, yo, un pez aplanado en la arena, pisoteado por un loco, yo hecha nada por palabras escupidas a causa del tétanos, con el veneno que funciona al fin, con su ligera llovizna. No, ya no lo digo en general, por un maligno titubeante, titubeante nigromante, si él me hubiera transformado de inmediato en animal, de la noche a la mañana, pero no, debía ocurrir lentamente, hoy se asesina científicamente, todos se dejan los guantes puestos. Qué no lo notaste en la universidad, el último año le aventaron un pedazo de lodo a Krassnitzer, después le dio un ataque al corazón, y cuando volvió, estaban todos por ahí en la Facultad y preparaban el asunto siguiente, ni siquiera fue una intriga, pero su mejor amigo, con el cual obviamente contaba, envió la carta al rector, sin decir una palabra, en la cual se desligaba, por lo cual Krassnitzer se consternó tanto, que de momento no hizo nada, quería hablar con Hutter, quien convenientemente había salido de viaje, y cuando fui a recoger a Jordan, se decían dos personas amistosas, ahora ascenderán o Hutter mismo o Marconi, ya estaba convenido que a Krassnitzer le daría un segundo infarto, y le dio, los infartos pueden dirigirse e incluso predecirse, fue como en una escena del crimen, pero solo se trataba de una toma de posición pública en la que todo era complicado porque todos querían llegar ahí, pero luego ya ninguno quería excepto Krassnitzer, quien primero no quería para nada, pero ahora los otros tenían las dudas que él tuvo al principio, y el coágulo llegó a su aorta, y él no pudo quedarse en reposo del todo en la clínica, pues ya no comprendía el asunto, además se había hecho la idea de que debería divorciarse, para poner las cosas sobre la mesa, y entonces vio que no había nada que hacer, mientras él las quitaba, alguien recogió la mesa y la puso en otra parte, no, fue así, la pequeña Aglaia se dio cuenta de pronto de que para nada podía casarse con él, fue <como> con las dudas en la Universidad, primero tuvo las dudas, antes de que quisiera poner las cosas sobre la mesa, y luego ella lo pensó en Salzkammergut y tuvo dudas, y con las dudas de todos llegó a la aorta, y ahora él mismo se solicitó su fin, naturalmente la mayoría opina que Aglaia tuvo la culpa o él mismo, pero fue un combate de la gente de la universidad, éste caerá y alguno ascenderá, la mayoría piensa

immer, es sei etwas Privates, aber es ist selten so, Liebesdramen vermuteten die Leute, die selber keine haben, aber sie sollten doch ihre Dramen kennen, der Sturz aus dem Vertr< >

- * Oft frag ich mich, frage mich, habe ich mich gefragt. Was sagst du. Ich dir nicht zuhören? Ja, es ist wahr, ich höre kaum mehr zu, es ist ein so großer Tumult, daß ich nicht mehr höre, was man mir sagt. Aber ich weiß noch, was du vor einer Stunde gesagt hast und in der Eisenbahn, kurz vor Mailand, da dacht ich noch, du hättest mit einer Wissenschaft zu tun, wo alles Hand, Fuß und sofort hat, und hast du es so gesagt, daß auch ihr grade das Mittelalter verlaßt und nichts wißt über die Erde, es sind drei Theorien, hübsch, hübsch, wer sagte immer hübsch? In Wien ist alles hübsch, nicht wahr.

Aber wenn ihr Erdwisser noch nichts wißt über die Erde und euch grade nur von der Kruste ein wenig erzählen laßt, wie soll man dann von den Menschen etwas wissen. Und wie hätte es auf mich fallen sollen, mehr zu wissen, um einen einzigen unbegreiflichen Menschen zu erraten.

Jetzt weiß ich nur noch, daß er, stört dich das er, Jordan hat Furcht verbreitet. Was ist das. Du sagst, wenn jemand Furcht verbreitet, kann er nicht frei von Furcht sein. Ach, alles ist so gescheit, man tunkt jemand ein, in die Lösungen der Psychologien, und dann erklärt sich wohl einiges, aber wovor hatte er denn Furcht. Vor mir gewiß nicht und vor den anderen auch nicht. Ich habe ihn gefürchtet, ich muß ganz violett von Furcht gewesen sein, und dann hab ich wieder meine Farbe angenommen für Stunden, und dann kam das Verfärben in seiner Nähe.

Ob das immer so war? Wahrscheinlich, erst leicht, dann stärker, zuletzt ganz stark. Und ich hörte doch zu, wovon die Leute krank werden, und ich begriff nicht, daß ich krank wurde und wovon.

Ja, ich glaube, daß es den Blaubart gibt, und Landru muß ein Stümper gewesen sein, ein kleiner liebenswürdiger Krimineller, < >

siempre que fue algo privado, pero rara vez es así, conflictos amorosos, suponía la gente que no tenía ninguno, pero deberían conocer sus propios conflictos, la caída desde el < >

* Con frecuencia me pregunto, me pregunto, me pregunté. Qué dices. ¿No te escucho? Sí, es cierto, ya apenas escucho, es un tumulto tan grande que no escucho más lo que me dicen. Pero aún sé lo que dijiste hace una hora y en el ferrocarril, poco antes de Milán, entonces aún pensaba que tenías algo que ver con una ciencia, donde todo tiene pies, cabeza, y de inmediato, y tú mismo lo dijiste así, que también ustedes dejaron justo la Edad Media y no saben nada de la tierra, son tres teorías, lindo, lindo, ¿quién siempre decía lindo? En Viena todo es lindo, ¿no es así?

Pero si ustedes geógrafos no saben aún nada sobre la tierra y solo dejan que la corteza les platique un poco, cómo podría saber uno algo sobre las personas entonces. Y cómo me hubiera podido tocar a mí saber más para adivinar a una persona única e incomprensible.

Ahora ya solo sé que él, te molesta que él, Jordan, haya propagado miedo. Qué es eso. Dices que cuando alguien propaga miedo, no puede estar libre de miedo. Ah, todo es tan coherente, se embarra a alguien de las soluciones de las psicologías y luego seguramente algo se aclarará, pero de qué tenía miedo él. De mí seguro que no y tampoco de los demás. Yo le tenía miedo, debo haber estado completamente pálida de miedo, y luego volvía a recuperar mi color por horas, y luego llegaba el cambio de color cerca de él.

¿Si siempre fue así? Probablemente, primero un poco, luego más fuerte, fortísimo al final. Y yo sí escuchaba de lo que se enfermaba la gente y no caí en cuenta de que me enfermaría ni de qué.

Sí, creo que Barba Azul existe, y Landru³⁵ debe haber sido un torpe, un pequeño y amable criminal, < >

³⁵ Asesino serial francés del siglo XIX, mató a 10 mujeres y al hijo adolescente de una de ellas.

6. Comentarios sobre la traducción

Cada vez que tenemos un texto que queremos o debemos traducir, sabemos que nos encontraremos con numerosas dificultades en el proceso, ya sean lingüísticas, sintácticas, gramaticales, dialectales, etc., y que en ciertos casos incluso habrá dificultades para comprender el idioma más allá de las palabras, en caso de encontrar modismos, dichos o lenguaje coloquial en los textos que tratamos.

En la novela de la cual elegí un fragmento para traducir, puedo decir que me encontré con muchas de las complicaciones antes mencionadas y que, en algunas ocasiones, pudo ser prácticamente imposible llegar a un resultado completamente satisfactorio, pues la naturaleza del texto lo impedía. Ya mencionado esto, me parece que la presente propuesta de traducción logra su cometido ya que, como explicaré con mayor profundidad, el texto inconcluso y póstumo en la lengua original se vuelve confuso en fragmentos o incluso indescifrable para hablantes nativos.

Al traducir, me pareció también importante estar familiarizada con la prosa de Ingeborg Bachmann, ya que con esto se logra encontrar muchísimos elementos intertextuales que considero vitales para alcanzar un entendimiento global de la obra de la autora. Lo anterior sería bueno tomarlo en cuenta no solo para presentar la traducción de este fragmento, sino incluso para proponer el trabajo de un solo traductor para la prosa, que tome en cuenta esa intertextualidad al momento de traducir. Los textos de Bachmann están contruidos con muchos elementos que logran una composición compleja. Ella misma mencionó en varias entrevistas que sus historias son como un entramado en el que todo se relaciona y es importante respetar su forma de construir sus textos al momento de traducirlos, pues sin considerar la intertextualidad entre estos, el lector de la traducción tendría una comprensión menor a la que podría tener un lector de la lengua original y se perdería de mucho contenido de la misma en el camino de tratar de conocer a la autora.

Por todo lo anterior, el público al que dirijo mi traducción es un público

académico o acostumbrado a la lectura, ya que me parece que Bachmann no debe ser simplificada y desglosada en una traducción. No creo que deban pasarse de largo los detalles pequeños ni incluir grandes explicaciones dentro del texto pues éste perdería muchas de sus cualidades poéticas. Por ello, al traducir, decidí tratar de acercar a los lectores a la autora en lugar de descomponer su obra en piezas sintetizadas o desarrolladas, así que solo opté por enriquecer mi traducción con algunas notas a pie de página que ayudarán al lector a encontrar conexiones entre la obra de Bachmann con otros escritores clásicos austriacos, de los cuales hablaré con mayor detenimiento más adelante. A pesar de que las notas al pie pueden ser vistas como una debilidad para muchos traductores, corrí el riesgo de usarlas, pues creo que éstas le darán herramientas a los lectores para lograr un mejor entendimiento y enriquecerían el análisis de quien decida hacer una crítica literaria del texto. Aunado a esto, agrego que la edición en que me basé para realizar mi traducción incluye igualmente notas que explican las referencias sutiles que hace Bachmann a otros artistas y significados de algunos términos dialectales presentes en los fragmentos que no se incluyeron en la presente propuesta.

A continuación ahondaré en las dificultades que tuve a causa del texto en lengua origen, su intertextualidad con el resto del proyecto *Modos de morir* y algunos otros cuentos de la autora, y proseguiré con dificultades más específicas que se repitieron durante la traducción.

6. 1. Sobre el texto original

En este subcapítulo describiré los elementos del texto que me parecen básicos para tomar en cuenta al momento de traducir ya que, como mencionaba antes, Bachmann es una escritora con un entramado narrativo muy complejo, que toma en cuenta toda la información a su alcance y todo lo que ha leído para conformar sus novelas, y el traductor debe estar al tanto de esos elementos clave para poder lograr un trabajo de excelencia.

Como mencioné previamente, la novela *El caso Franza* fue la primera que la autora empezó a escribir para el ciclo *Modos de morir* y, a pesar de eso, no pudo terminarla antes de su muerte. El texto que tenemos está basado en la transcripción póstuma de los manuscritos que ella dejó, pero por varias cartas que envió a su entonces editor Klaus Piper, sabemos que, para su gusto, al texto aún le faltaba mucho trabajo para estar listo, y ni siquiera ella estaba segura si algún día lo estaría, ya que no estaba conforme con su trabajo: “*Das Buch Franza* ist zudem in einer Schublade verschwunden und wird von mir, aus verschiedenen Gründen, noch lange nicht oder überhaupt nicht veröffentlicht werden, ich weiß es selber noch nicht”³⁶ (Bachmann, 2008, p. 260). Tanto esta novela como *Requiem für Fanny Goldman* no fueron concluidas nunca por la autora. *Malina* es la única novela publicada por decisión suya en 1971.

La novela en cuestión, al igual que *Malina*, está dividida en tres capítulos. Existen dos versiones: la versión publicada desde que la novela se empezó a distribuir en 1978, y una versión más completa, basada en la edición dirigida por Robert Pichl con la colaboración de Monika Albrecht y Dirk Göttsche, *Todesarten-Projekt. Kritische Ausgabe*. En la versión más común, que sirvió de base para la traducción de Adan Kovacsics, el segundo capítulo es muy corto, no alcanza siquiera las diez cuartillas en su versión alemana. Sin embargo, la otra versión, en la que baso mi trabajo, alcanza poco más de las 50 cuartillas, si sumamos las dos fases de trabajo y las subdivisiones encontradas en los manuscritos. En los fragmentos incluidos en esta edición, encontramos mucho más de la vida de Franza antes y durante su matrimonio con Jordan, leemos sobre otros hombres con los que se relacionó amorosamente y sobre la vida familiar de Jordan en relación con sus esposas anteriores y su hermano sobreviviente de un campo de concentración. Los capítulos que no forman parte del *corpus* de este trabajo son también más extensos en la edición de Pichl, pero lo que se agrega es, en su mayoría, bosquejos complementarios a la

³⁶ “*El libro Franza* desapareció, mientras tanto, en el cajón, y no lo publicaré por mucho tiempo, o no lo publicaré en absoluto, ni yo misma lo sé aún.”

historia central. Durante todo el texto encontramos entremezclados los fragmentos nuevos y hay un apéndice al final del libro que nos muestra fases de trabajo aparte de la principal, que en ocasiones resultan una especie de lado “b” para la narración, pues muestran escenarios alternos a lo que se lee en la primera edición publicada en 1978.

Aunado a lo anterior, la caligrafía del texto que se encuentra en los facsímiles es casi ilegible, lo cual hace que, al momento de transcribir, algunos fragmentos se pierdan o deban adivinarse a través del contexto, incluso en la lengua origen, por lo cual en varias ocasiones el texto carece de coherencia. Los fragmentos descifrados por quien transcribió el texto están puestos entre corchetes angulares y, en momentos, se pudo concluir que lo anterior causó errores de transcripción al alemán, lo que me obligó a decidir si respetar errores casi evidentes o, como quien lo transcribió, usar corchetes para marcar las partes que no me fueron claras al momento de traducir pero por el contexto o la semejanza de algunas grafías puede resultar evidente. En esta propuesta de traducción usé corchetes dobles « » para marcar lo anterior en las pocas ocasiones en que me encontré con estos casos, para poder entregar a los lectores un texto más limpio, cuando me pareció posible, comparado con la edición alemana. Por ejemplo, en “die Nymphomanin, bei der gar keine Hyperästhetisierung vorlag” (Bachmann, 2008, pág. 65) se lee el sustantivo *Hyperästhetisierung*, palabra que no tiene relación alguna con el texto, por lo cual la traduje como “hiperestesia”, que es un aumento en la sensibilidad de la piel. Más adelante nos encontramos con “[...] den gewölbten großen Augapfel mit der feinen Haut und die Wimpern, die dicht und lang in der Kehle lagen.” (Bachmann, 2008, pág. 69), el sustantivo “*Kehle*” no termina por cuadrar, pues la traducción sería “[...] el gran globo ocular abultado con la piel fina y las pestañas que yacían espesas y largas en la garganta.”. Me parece que pudo haber nuevamente un error de transcripción donde en realidad decía “*Höhle*”, dando como resultado “[...] el gran globo ocular abultado con la piel fina y las pestañas que yacían espesas y largas en la «cuenca».

Un par de páginas después me encontré con algo similar. El original dice “die Zerebraluse unserer Breitengrade” (Bachmann, 2008, pág. 72), pero en este caso no fue posible descifrar cuál pudo haber sido la palabra que la autora escribió y que estaba detrás del error de transcripción, por lo que, a diferencia del ejemplo anterior, me decidí por utilizar una palabra similar a la alemana, “cerebraluso”, pues no hubo ninguna pista en el contexto para llegar a otra mejor solución que fuera más comprensible para los lectores.

El texto está escrito en una prosa bastante lírica, con una gran musicalidad, y en ocasiones también se incluyen las notas de la autora para la construcción de los personajes o la estructura de la obra. Éstas cuentan también, desde mi punto de vista, con un valor artístico tal que no resulta incómodo o fuera de lugar encontrarlas en medio de dos párrafos por lo que, aunque a momentos puedan parecer no encajar con la continuidad del párrafo que las precede, decidí incluirlos del mismo modo en que se incluyen en la edición en la que me basé.

Por otro lado, están los nombres propios de personas o lugares. Los nombres de los personajes decidí no traducirlos, pues no quise convertirlos a nombres completamente cercanos a nuestra cotidianidad hispana, ya que quiero que permanezca claro el origen extranjero de la obra; además de los protagonistas ya mencionados, está por ejemplo el personaje de Ödön Csobadi, que además de no tener una traducción evidente al español, da al lector una idea clara de ser extranjero. Con los nombres geográficos, en cambio, decidí usar la traducción al español, pues lo extranjero es evidente al mencionar el nombre de lugares como Viena, Salzburgo o Múnich. El caso del nombre de *Gallizien* es una excepción, pues dejarlo en alemán podría causar que el lector confunda con la ciudad española Galicia, sin embargo la traducción correcta al español es Galitzia.

A lo largo del texto encontramos también préstamos lingüísticos del inglés, francés, italiano y latín, frases que decidí dejar en el idioma usado por la autora y usar notas al pie para ayudar al lector

en casos como "*odiate e aspettate*", "*excusez-moi, si je pleure*", o "*sic transit*". En el caso de algunos términos alemanes decidí resolverlo de la misma manera, ya que una traducción literal no diría mucho al lector y debería introducirse una explicación, como para describir lo que es un "*Wiener Schnitzel*", pues traduciéndolo como "milanesa vienesa" hubieran sido pocos los lectores que habrían comprendido. En otros casos se optó por acercar un poco el alemán a lo familiar del español, por ejemplo, al traducir "*Wurstbrot*" como "sándwich" ya que ese pequeño acercamiento a lo familiar en español no compromete lo extranjero del texto. De igual manera se usa muchas veces sociolecto austriaco o vienés que pocas veces pude encontrar en diccionarios por tratarse de expresiones muy coloquiales, por lo que la ayuda de mi asesora fue indispensable. En el caso del dialecto de la región de Carintia, lugar natal de Bachmann, me apoyé en las notas incluidas en la edición de Pichl, pues algunas palabras pueden no ser del todo claras para cualquier germanoparlante. Por ejemplo, la expresión "*vulgo Tobai*" en el capítulo que se presenta en esta propuesta, que hace referencia al pueblo de origen de una familia, o, en el primer capítulo de la novela, la palabra "*windisch*", que es la denominación para los eslovenos en Carintia.

Hablaré ahora de la intertextualidad entre la prosa de Bachmann y su relación con la literatura o música austriacas, la cual, como mencioné, me parece vital para poder entregar una buena traducción de su prosa. Algunos críticos hablan de la obra de Bachmann como una composición en la que ninguna frase está de más ya que se conecta con otra. En una entrevista, ella misma menciona: "cuido que no se pierda ningún hilo, que cada frase que aparece en el primer capítulo remita a algo que sucede, por ejemplo, en el tercer capítulo. Así una historia es como un tejido." (Bachmann, en Koschel y von Weidenbaum, 2000, p. 130). Para empezar, Jordan es el hijo ausente en el cuento "Das Gebell" del libro *Drei Wege zum See*; Martin tiene un pequeño *affaire* con Fanny Goldmann y Elfi Nemeč y habla del tema con Malina. El yo de *Malina* habla sobre la tragedia que le ocurrió a Fanny. Y esto es solo en

relación a lo publicado en el proyecto *Todesarten* y, para mostrarlo, en la edición de Albrecht y Göttsche se adjunta un esquema donde se puede ver la red que construyó Bachmann basándose en *La tragedia humana* de Balzac.

Por otro lado hay ideas que se repiten, sobre todo entre *Malina* y *Das Buch Franza*, como el “cementerio de la hija”, donde yacen las hijas asesinadas por sus padres, los sueños sobre campos de exterminio nazis; el profundo silencio de las protagonistas al encontrarse sin palabras en los peores momentos; el fumar compulsivo, tan semejante a su vez a la misma Bachmann. La autora hace también juegos de palabras entre palabras muy similares que resultan bastante trágicos cuando las protagonistas se equivocan y mencionan una palabra en vez de otra, como la diferencia entre asistir a “*Opfern*”, “sacrificios, ofrendas”, o a “*Opern*”, “óperas”, en *Das Buch Franza*; o el padre experto en “*Morde*”, “asesinatos”, en lugar de en “*Mode*”, “moda”, en *Malina*. Por otro lado, en esta novela hay varios momentos en que la autora toma importantes obras austriacas y las incluye en el texto. A lo largo de todo el borrador, cita poemas de Franz Grillparzer y Arthur Rimbaud, piensa en Rainer Maria Rilke o en Robert Musil y su poema “*Isis und Osiris*”, recuerda la ópera “*Pierrot Lunaire*” del compositor Arnold Schönberg.

Otros aspectos importantes pero de menor dificultad fueron referencias históricas, ya que en el texto se esconden algunos nombres importantes de políticos austriacos previos a la Segunda Guerra Mundial o después de ésta, referencias a los procesos de desnazificación llevados a cabo por los Aliados tras la Guerra, como los Juicios de los Médicos. También se hacen sutiles referencias a sustancias utilizadas por médicos nazis en los campos para experimentación. En varias ocasiones, el personaje de Franza usa también símiles basados en la Biblia, como “er ja auch mein Fels” (Bachmann, 2008, p. 65) o “aus dem Unrat das Korn Wahrheit herauszufinden” (Bachmann, 2008, p. 73). En estos casos, me pareció pertinente investigar las traducciones preexistentes más comunes para utilizar los mismos

términos bíblicos, para que así puedan causar eco en muchos lectores, traduciéndolas como “él mi piedra” y “encontrar el trigo entre la cizaña ”, respectivamente, a diferencia de la traducción de Kovacsics que no notó la referencia bíblica o decidió hacer su propia versión en el caso de “*aus dem Unrat das Korn Wahrheit herauszufinden*” (Bachmann, 2008, pág. 73), traduciendo “sacar de la basura el grano”.

Por último, para concluir con estos aspectos importantes, mencionaré un ejemplo particularmente complejo, donde se podrá apreciar que también se debe investigar sobre Egipto y egiptología, no solo por ser el lugar en que se desarrolla la mitad de la novela, sino porque con esto vemos que Bachmann documentó muy bien su trabajo, al hablar de las épocas de saqueos de tumbas; haciendo referencias a Hatshepsut, la única faraona egipcia e incluso haciendo mención de uno de los más famosos egiptólogos, James Henry Breasted. En este caso decidí incluir una nota al pie que ayudara al lector con la referencia.

Si tomamos en cuenta que todos los aspectos mencionados hasta ahora pueden ser omitidos al momento de traducir el texto, podemos ver que el resultado será un texto en gran medida desvanecido comparado con el que Bachmann comenzó a escribir. Es por ello que propongo que la traducción de estos textos no fuera una tarea para cualquiera, sino para alguien que se tomara la molestia de estar informado y sintiera una pasión hacia el tema.

6.2. Algunas dificultades generales en la traducción y comentarios sobre su solución

Uno de los problemas principales fueron las diferencias gramaticales entre la lengua alemana y española, pues en ciertas ocasiones es imposible traducir literalmente y se debe transformar un verbo en un sustantivo o cambiar la sintaxis de un enunciado. Así, se pierden algunos matices de la lengua origen por la dificultad de trasladarlos a la lengua meta. Por ejemplo, al iniciar el fragmento 2., Jordan le comunica a su esposa sobre la situación de su hermano “Du verstehst ausgezeichnet, du verstehst dich überhaupt

auf alles” (Bachmann, 2008, p.66), y me fue imposible apegarme al verbo *sich auf etwas verstehen*, que se refiere a tener la habilidad física o mental de realizar algo, y lo traduje por un adverbio: “Entiendes perfectamente, eres experta realmente en todo”.

Más adelante, Franza monologa ante un Martin casi ausente y, al notarlo, le dice “Wo aber hat das angefangen, sprech ich aber, hörst du mich” (Bachmann, 2008, p. 77) en un modo muy coloquial que encontré difícil conservar en español, ya que me parece que el discurso lleva un ritmo desde muchas líneas antes que no debería romperse tratando de conservar ese matiz y sacrificando este ritmo, por lo que decidí confiar en que ese mismo ritmo pueda llegar a guiar al lector a encontrarse esa coloquialidad no tan evidente en español traduciendo “Pero dónde empezó, hablo pero, me escuchas”.

A pesar de que estas dificultades fueron las menos con las que me encontré en el texto y las más sencillas al momento de decidir el modo que me parecía más adecuado para traducirlas, creo importante mencionar las razones que tuve para elegir una forma ante otra para recodificar el texto de origen en español. Las dificultades que incluyo en este fragmento son, desde mi punto de vista, problemas no exclusivos de un texto inconcluso como éste, sino que cualquier traductor que se encuentre con un texto en una lengua con diferencias estructurales a la lengua meta se encontrará con ellos.

Por último están las diferencias idiomáticas entre el español y el alemán, pues, como es evidente, hay muchas expresiones que no pueden traducirse literalmente, pues no sería posible alcanzar el mismo significado en español. Una de estas expresiones que se repite constantemente en el texto es el verbo *durchschauen*, “ver a través de algo o alguien”, una forma de decir que el otro puede comprender completamente a ese algo o alguien que está mirando que me parece bastante bella; sin embargo, si “Und warum er das nicht sagen dürfe, Jordan, der das allerdings durchschaue.” (Bachmann, 2008, p.59) se traduce al español literalmente, no será muy claro para muchos lectores: “Y por qué no debería decir eso, él, Jordan, que evidentemente ve a través de todo”, por lo que elegí cambiarlo por la frase “darse

cuenta” y traducirlo “Y por qué no debería de decir eso, él, Jordan, que evidentemente se da cuenta de todo”. Necesité cambiar el verbo en español para traducir “*durchschauen*”, pero creo que da la misma idea y del mismo modo coloquial que se entiende en alemán. Para dar un último ejemplo de estas cuestiones idiomáticas referentes al imaginario cultural de cada pueblo, hablaré sobre la traducción de la frase “[...] während Franza zwischen die Mühlsteine dieser Berichte und Namen und dieses Vokabulars geriet” (Bachmann, 2008, p. 179), que es comprendida con facilidad por los germanoparlantes más familiarizados con una muela de molino (*Mühlsteine*) que los mexicanos, ya que traducir “mientras Franza cayó entre las muelas de molino de los reportes y nombres y de ese vocabulario” suena muy extraño para nosotros, por lo tanto, en este caso decidí simplificarlo y usar el verbo “triturar”, concluyendo con “mientras que Franza era triturada por los reportes y nombres y por ese vocabulario”.

6. 3. Algunas dificultades específicas en la traducción y comentarios sobre su solución

En esta última parte del capítulo, me gustaría ahondar en problemas que tuve no por el texto en sí, sino por no estar segura de la forma más adecuada para trasladar algunos fragmentos al español, para lo cual tuve que basarme en deducciones propias a partir del texto mismo o de entrevistas realizadas a Bachmann.

Una de las cosas que atendí al estudiar el texto antes de traducirlo, fue que el personaje de Franza no suele plantear preguntas a diferencia de los demás personajes. Cuando ella interroga a alguien, en el texto casi no aparecen signos de interrogación, son contadas las ocasiones en que los encontramos, y no me parece que sea casualidad que solo podamos apreciar sus preguntas por alguna palabra o la sintaxis de la oración. Esto traté de respetarlo en todas las ocasiones que fuera posible, y si bien resulta fácil en momentos con solo acentuar un "qué", o un "cómo", se vuelve complicado al momento de encontrarse preguntas abiertas como en “[...] und wenn du es schon getan hast: war es Absicht, [...]” (Bachmann, 2008, p. 182). En estos casos me ayudé

cambiando la sintaxis del español o agregando alguna palabra que pudiera ayudar al lector a darle la entonación de pregunta aun sin poner un signo interrogativo, por lo que, en este caso, lo traduje como “[...] y si sí lo hiciste, acaso fue a propósito, [...]”, introduciendo una duda con ayuda del “acaso”. En otro momento, cuando un subordinado de Jordan que acaba de ser despedido le pregunta a Franza “wissen Sie, was ich denke, sagte er [...]” (Bachmann, 2008, p. 60), tampoco vemos un signo de interrogación; y aquí decidí dejar el pronombre en español, a pesar de que en este idioma esta convención no es completamente necesaria, para poder de igual forma evitar el signo de interrogación, proponiendo “Sabe usted lo que pienso, dijo”.

Otro problema que tuve fue el traducir ideas que en alemán carecen de género pero que, en español, es necesario otorgarle género, o a veces incluso se puede decidir hacerlo por estilo. En oraciones como “[...] so ist es doch nicht möglich, mit diesem Schleim, den man sich aus dem Gesicht wischt” (Bachmann, 2008, p. 182), decidí traducir el pronombre “man” por un “una” al español: “pero así no es posible, con ese escupitajo que una se limpia de la cara”. En el caso de “es <ist> den Krankheiten vergleichbar mit der Inkubationszeit, man hat sich sofort angesteckt” (Bachmann, 2008, p. 71) decidí también otorgarle un género, traduciendo como “<es> comparable con las enfermedades en el periodo de incubación, una se contagia de inmediato”. En ambos casos, creí que eran situaciones en las que generalmente la mujer se encuentra más que el hombre, aún hoy en día es así, y Bachmann pretendía exponer en su obra ese fascismo entre las relaciones de hombres y mujeres, por lo que no me pareció demasiado integrar el género en estas ideas particulares o en casos similares.

En muchos momentos elegí concienzudamente las palabras, al igual que en el ejemplo anterior al usar el femenino; por ejemplo algunas palabras que pongo en boca de la protagonista que la sitúan en un lugar debajo de su esposo en lugar de al mismo nivel. Esto me parece justificable pues, a lo largo de la novela, el personaje de Franza habla de Jordan como si fuera su dios, su amo: él es el psiquiatra más importante

de Viena, ella ni siquiera pudo terminar la carrera por entregarse a su relación. Como ejemplo de lo anterior, la leemos refiriéndose al inicio de su relación y lo que hizo para ganarse un lugar al lado de Jordan: “Incluso me sentí superior, halagada, capaz de tal vez ganarme el espaldarazo, forjarlo con esfuerzo y colaboración y el sacrificio de mis ideas”³⁷. Inicialmente pensé traducir “*Mitarbeit*” como “cooperación”, pero esta palabra toma un matiz de un trabajo hombro con hombro entre iguales para lograr un fin común, sin embargo, quien saldría ganando del trabajo de ambos sería solo Jordan, pues es el único reconocido como leemos en el texto, por lo que elegí usar la palabra “colaboración”, que parece más neutra. En esa misma oración, elegí traducir *Preisgabe* como “sacrificio”, en lugar de “renuncia” o “abandono”, pues en la obra general de Bachmann es evidente que las protagonistas no solo renuncian a sus intereses, sino que renuncian a sí mismas. En “Ondina se va” se menciona textualmente este sacrificio “Estabais a salvo. Os apresurasteis a tender los altares y ofrecerme como víctima.” (Bachmann, 2005, p. 158), por lo que pensé que el término “sacrificio” podría ser más adecuado. Un par de páginas más adelante traduje “*der durch meinen Kopf fuhr*” (Bachmann, 2008, p. 58) por el verbo “penetraba” por evidentes razones fisiológicas referentes a la masculinidad. Por último, me pareció importante pensar en una palabra en español que se adecuara al sustantivo alemán *Schande*, pues se repite durante toda la obra y tiene el significado de “infamia” o “vergüenza”. Yo me decidí por usar la última en todo el texto, pues creo que engloba tanto un acto infame como uno vergonzoso en nuestro imaginario, además de ser una palabra más suave, como Franza misma ante Jordan.

Un problema similar surge en el fragmento “*es soll gut werden, er soll mich nicht mehr so quälen*”. En éste, el verbo auxiliar *sollen* se repite constantemente, y no tiene una traducción exacta al español. Decidí traducirlo como “debe” y como “tiene que”: “debe arreglarse, no tiene que torturarme tanto”. A pesar de ser el mismo verbo, lo traduje de modos distintos ya que, la segunda ocasión, el “tiene que”

³⁷ “Ich fühlte mich noch erhoben, geschmeichelt, dass ich vielleicht den Ritterschlag mir verdienen konnte, erdienen mit Bemühen und Mitarbeit und Preisgabe meiner Gedanken [...]” (Bachmann, 2008, pág. 56)

posee un peso menor al “debe” de la primera. Si Franza dijera “no debe torturarme tanto” parecería que sabe que no es correcto vivir así o que está decidida a dejar de permitir ese comportamiento, parecería que tiene una mayor determinación; en cambio, el “no tiene que torturarme tanto” puede usarse en español como un deseo o incluso como una petición, que me parece más cercano al perfil de su personaje.

Un último ejemplo al respecto es la traducción de “[...] mein Name sollte verschwinden, damit ich danach wirklich verschwunden sein konnte” (Bachmann, 2008, 57). Aquí lo complicado es el tiempo verbal, pues se usa voz pasiva con un verbo modal, construcción inusual en alemán. Yo lo traduje como “mi nombre debería desaparecer para que luego yo también desapareciera”, pues, a pesar de eliminar el verbo *konnte*, esta construcción verbal no marca al sujeto como actor. Otra decisión importante fue cómo traducir oraciones incompletas que se encuentran a lo largo de todo el texto pues, como mencioné antes, el texto original es un borrador de una novela, y por lo mismo hay oraciones y párrafos inconclusos que de pronto tornan en ideas nuevas. En estos casos, decidí traducir del mismo modo inconexo que se percibe en alemán, pues el lector tendría el conocimiento de que tiene un borrador en sus manos, además de que no me parece fastidioso que esto suceda mientras se entienda la naturaleza del texto. Por ejemplo, es evidente para un lector germanoparlante que la oración “dieser Haß, dieser fürchterliche Haß, daß einem das Blut, was hat so ein Bahnbeamter zu hassen” en la página 62 del original está trunca, por lo cual decidí traducir igualmente truncando antes de la coma: “odio, ese terrible odio que hace que la sangre, por qué tiene un funcionario que odiar tanto”.

Si bien los mencionados arriba no son más que algunos ejemplos de las distintas dificultades surgidas al traducir la obra, pretenden englobar los distintos tipos de obstáculos que se pretenden superar en esta propuesta de traducción para entregar un resultado posiblemente más apegado a la intención de Bachmann que la versión de Adan Kovacsics, con el fin de alcanzar un mayor público y, sobre todo, que

los lectores actuales puedan apreciar el texto del mismo modo en que sigue siendo apreciado en los países germanoparlantes.

Conclusiones

Con este trabajo, pretendí explicar las razones por las que considero importante realizar una traducción más de *El caso Franza* de Ingeborg Bachmann. Por un lado, la traducción previa de Adan Kovacsics que parece no buscar respetar el estilo y la musicalidad inherente en la prosa de la autora, sumado a que su trabajo no es exactamente amable con los lectores latinoamericanos por la gran cantidad de modismos ibéricos en el texto. Por otra parte, está el hecho de que el fragmento que elegí no ha sido traducido hasta ahora al español, y fue recientemente publicado en alemán, y retrata con mayor detalle problemas sociales como la experimentación en humanos durante el nacionalsocialismo, el abuso a la mujer, el dominio del fuerte ante el débil; problemas que en su mayoría siguen siendo vigentes hasta el día de hoy, y que sostienen la tesis de Bachmann –inspirada en Bertolt Brecht– que nos dice que todos morimos asesinados en manos de las que ella llama “enfermedades de nuestro tiempo”: “Es gibt viele Arten zu töten. Man kann einem ein Messer in den Bauch stechen, einem das Brot entziehen, einen von einer Krankheit nicht heilen, einen in eine schlechte Wohnung stecken, einen durch Arbeit zu Tode schinden, einen zum Suizid treiben, einen in den Krieg führen usw. Nur wenig davon ist in unserem Staat verboten.”³⁸ (Brecht, 1983, p. 59).

Desde la primera vez que leí el texto de Bachmann, antes de comprenderlo como lo hice después de traducirlo, me pareció infame el modo en que narra el proceso que el esposo de nuestra protagonista, Franza, lleva a cabo con ella y la orilla a buscar soluciones desesperadas para la “enfermedad” causada por él. Al traducir el texto presté más atención a las pequeñas palabras y acciones que lentamente la hicieron sucumbir hasta buscar su muerte, como un arma empuñada por una mano invisible. Considero que, con la traducción de este fragmento no tan popular, se visibiliza más el abuso mostrado en la obra y

³⁸ “Hay muchos modos de matar. Se le puede clavar un cuchillo a alguien en el estómago, quitarle el pan, no curarlo de una enfermedad, meter en una mala vivienda, angustiarse hasta la muerte con el trabajo, impulsarlo al suicidio, mandarlo a la guerra, etc. Solo pocas de esas cosas están prohibidas por nuestro Estado”.

se le da voz al silencio que, como Franza, guardan tantas víctimas de los sectores privilegiados por la sociedad a través del patriarcado, y se hace mención también a aquellas del logocentrismo y el etnocentrismo occidental. Mi propósito con la traducción es añadir una voz a la voz acallada de estas víctimas para que no sigan siendo pasadas de largo.

Sumado a lo anterior, consideré importante añadir una breve biografía de la autora, ya que esta obra la escribió en un momento de su vida que marcó decisivamente su decaimiento final: su separación de Max Frisch. Considero que el proyecto *Todesarten* no solo refleja los modos de sus respectivas protagonistas, sino también el de la autora misma, principalmente en *El caso Franza*. Esto prueba, desde mi perspectiva, la teoría que Bachmann tenía sobre los asesinatos actuales, pasivos y casi invisibles, en ella misma, pues tras esa separación, su vida comenzó a irse abajo notoriamente hasta llevarla a las violentas y silenciosas condiciones que ocasionaron su muerte.

Respecto a los problemas de traducción, considero que los más complejos fueron causados a raíz de que el texto es una novela inconclusa, sin las revisiones pertinentes por parte de la autora, lo cual causó que las revisiones editoriales a momentos tal vez no hayan sido las adecuadas: hubo palabras mal escritas, oraciones inconclusas, fragmentos inconexos; en ocasiones se intentó descifrar la palabra que tuviera más que ver con el contexto, en momentos se respetó el carácter inconcluso de la novela, para dar ese vistazo no solo al lector germanoparlante, sino también al hispanohablante. Pienso que mi traducción es más amigable para el lector que los pocos fragmentos traducidos previamente por Adan Kovacsics y, en general, dejará al lector con un buen sabor de boca respecto a la autora.

Bibliografía

1. Bachmann, Ingeborg. *Das Buch Franza. Requiem für Fanny Goldmann*. Monika Albrecht y Dirk Göttsche, eds. München: Piper Verlag, 2008.
2. ----- . *El caso Franza. Requiem por Fanny Goldmann*. Trad. Adan Kovacsics. Madrid: Akal Literaria, 2001.
3. ----- . *La literatura como utopía*. Trad. Mónica Fernández Arizmendi y Àngels Giménez Campos. Valencia: Pre-textos, 2012.
4. ----- . *Malina*. Tübingen: Suhrkamp, 2004.
5. ----- . "Ondina se va". En Dieter Rall y Marlene Rall. *Historia en espejo. Cuentos austriacos del siglo XX*. México: El viejo pozo, 2005, pp. 147-162.
6. Badiou, Höller, Stoll y Wiedemann, eds. *Herzzeit*. Frankfurt: Suhrkamp, 2008.
7. Brecht, Bertolt. *Me-ti, Buch der Wendungen*. Frankfurt: Suhrkamp, 1983.
8. Durzak, Manfred (ed.). *Deutsche Gegenwartsliteratur*. Stuttgart: Reclam, 1981.
9. Höller, Hans. *Ingeborg Bachmann*. Reinbek: Rowohlt Taschenbuch, 2009.
10. Judt, Tony. *Postwar*. Londres: Penguin Books, 2005.
11. Koschel, Christine / Inge von Weidenbaum, eds. *Debemos encontrar frases verdaderas. Conversaciones y entrevistas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
12. Kuhlmann, Ursula. "El concepto de lenguaje y escritura en el ciclo 'Maneras de morir' de Ingeborg Bachmann." *Contrabando de imágenes. Ensayos en torno a la literatura austriaca del siglo XX*. Christine Hüttinger (coord.). México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, pp. 253-269.
13. Moya, Virgilio. *La selva de la traducción*. Madrid: Cátedra, 2004.
14. _____. "La ingrata tarea de traducir a Thomas Bernhard". _____.

15. Schmid-Bortenschlager, Sigrid. *Österreichische Schriftstellerinnen 1800-2000*. Darmstadt: WBG, 2009.
16. Schmidt-Dengler, Wendelin (ed.). *Bruchlinien*. Salzburgo / Viena: Residenz Verlag, 1995.
17. Steiner, George. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y traducción*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
18. Stoll, Andrea. *Ingeborg Bachmann. Der dunkle Glanz der Freiheit*. Munich: Bertelsmann, 2013.
19. Wilss, Wolfram. *La ciencia de la traducción*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.